

HISTORIA Y VIDA

#698

5,95€

5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal



SERGIO DEL MOLINO

“NO ES CIERTO QUE GOYA SE BURLARA DE CARLOS IV”



PINTURAS

RECOBRADAS

INSTANTÁNEAS DEL TOLEDO MEDIEVAL

LOCOS

POR EL ORO

EL METAL ADORADO POR LAS ÉLITES

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



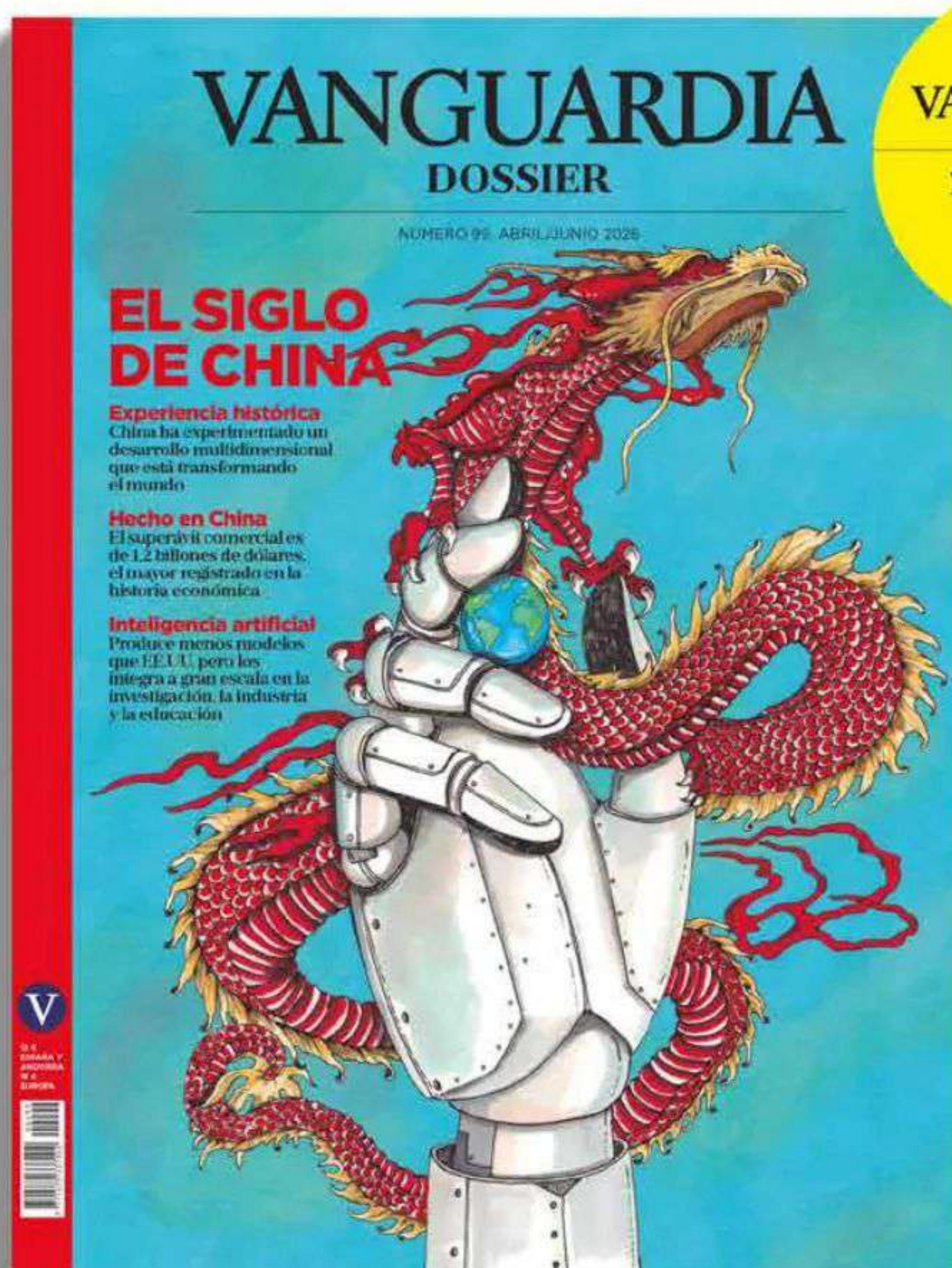
ORMUZ

El estrecho con el que Irán desafía a Donald Trump

VANGUARDIA
DOSSIER

El siglo de China

- CHINA HA EXPERIMENTADO EN 50 AÑOS UN DESARROLLO TAN PROFUNDO QUE ESTÁ TRANSFORMANDO EL MUNDO
- TIENE UN SUPERÁVIT COMERCIAL DE 1,2 BILLONES DE DÓLARES, EL MAYOR DE LOS REGISTRADOS EN LA HISTORIA ECONÓMICA
- LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL ESTÁ INTEGRADA A GRAN ESCALA EN LA INVESTIGACIÓN, LA INDUSTRIA Y LA EDUCACIÓN
- PELUCHES, PELÍCULAS DE ANIMACIÓN, VIDEOJUEGOS... EL PODER BLANDO CHINO EXPORTA SU CULTURA



VANGUARDIA
DOSSIER

Ya a la venta
en quioscos
y librerías

LA VANGUARDIA



También en su tableta y teléfono.
Descárguese gratuitamente la aplicación "Vanguardia Dossier" disponible para iPad y iPhone en la App Store de iTunes y en Play Store de Google Play para Android. En estas aplicaciones encontrará la colección de Vanguardia Dossier por 12 € cada número.



Más información

Suscríbete llamando al 933 481 482

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Empar Revert
 REDACTORA JEFE Ana Echeverría Arístegui
 REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
 MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
 COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
 www.historiayvida.com
 E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita

GODÓ NEXUS, S. L.
 DIRECTOR DE DESARROLLO DE NEGOCIO
 Y AUDIOVISUAL Juan Carlos Ruedas
 Av. Diagonal, 477, 16.ª pl. 08036 Barcelona

Publicidad

GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
 DIRECTOR GENERAL DE GODÓ STRATEGIES:
 Óscar Rodríguez
 DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
 DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
 Carlos Fernández
 Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
 Tel.: 93 344 30 00
 María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
 Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó

EDITOR Javier Godó, conde de Godó
 PRESIDENTE EJECUTIVO Carlos Godó Valls
 CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
 DIRECTOR GENERAL DE PRESIDENCIA Ramon Rovira
 DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
 Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó Valls
 DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
 DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
 Pere G. Guardiola
 DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
 DIRECTOR DE ESTRATEGIA
 Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Consejo de redacción

Màrius Carol, María Ángeles Pérez Samper,
 Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez,
 Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal

B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
 Fotomecánica: La Vanguardia
 Ediciones, S. L.

Imprime: Rotimpres

Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.
 Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Fran-
 ca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00



Esta revista ha recibido
 una ayuda a la edición del
 Ministerio de Cultura y Deporte.



PORTADA Imagen por satélite del estrecho de Ormuz, llave de acceso a la región del golfo Pérsico.

Imperialismos y neoimperialismos

Mientras escribo este editorial, Estados Unidos suma más de cincuenta mil soldados en la región del golfo Pérsico para una presunta operación terrestre contra Irán. Una escalada en esa dirección la desaconsejan hasta trumpistas como Erik Prince, fundador de la célebre Blackwater (hoy Constellis), principal contratista privada del Departamento de Estado estadounidense. El exdiplomático británico Peter Ricketts, que trabajó en inteligencia para los gobiernos del laborista Tony Blair y el conservador David Cameron, destacaba en la red X uno de los resultados patentes de esta guerra a día de hoy: “Irán ha descubierto que puede monetizar el paso a través del estrecho de Ormuz. Durante siglos fue una vía libre para todos”. Eso venimos a contar este mes: los siglos en los que Ormuz ha sido una puerta abierta al comercio internacional, aunque en el quicio de esa puerta estuviesen imperios como el persa, el portugués o el británico. Y la naturaleza de los imperios, esas maquinarias de expansión que han competido a lo largo de la historia por territorios, recursos y órbitas de influencia, es el objeto de nuestro dossier. En un momento en el que vuelven a dejarse oír discursos sobre el reparto del mundo en esferas de interés, es importante conocer qué lecciones se desprenden de unos imperialismos que, en el fondo, más que desaparecer tras la Segunda Guerra Mundial, se metamorfosearon en otra clase de dominio. En nuestra sección de opinión, el historiador del arte Miguel Ángel Cajigal Vera nos argumenta su visión de por qué el detectorismo, una actividad que muchos creen inofensiva, es un atentado contra la historia. Hay mucho más en juego de lo que parece. ●



**EMPAR
REVERT**
DIRECTORA

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

Atención al cliente y suscripciones

935 210 430

suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN



SÍGUENOS EN

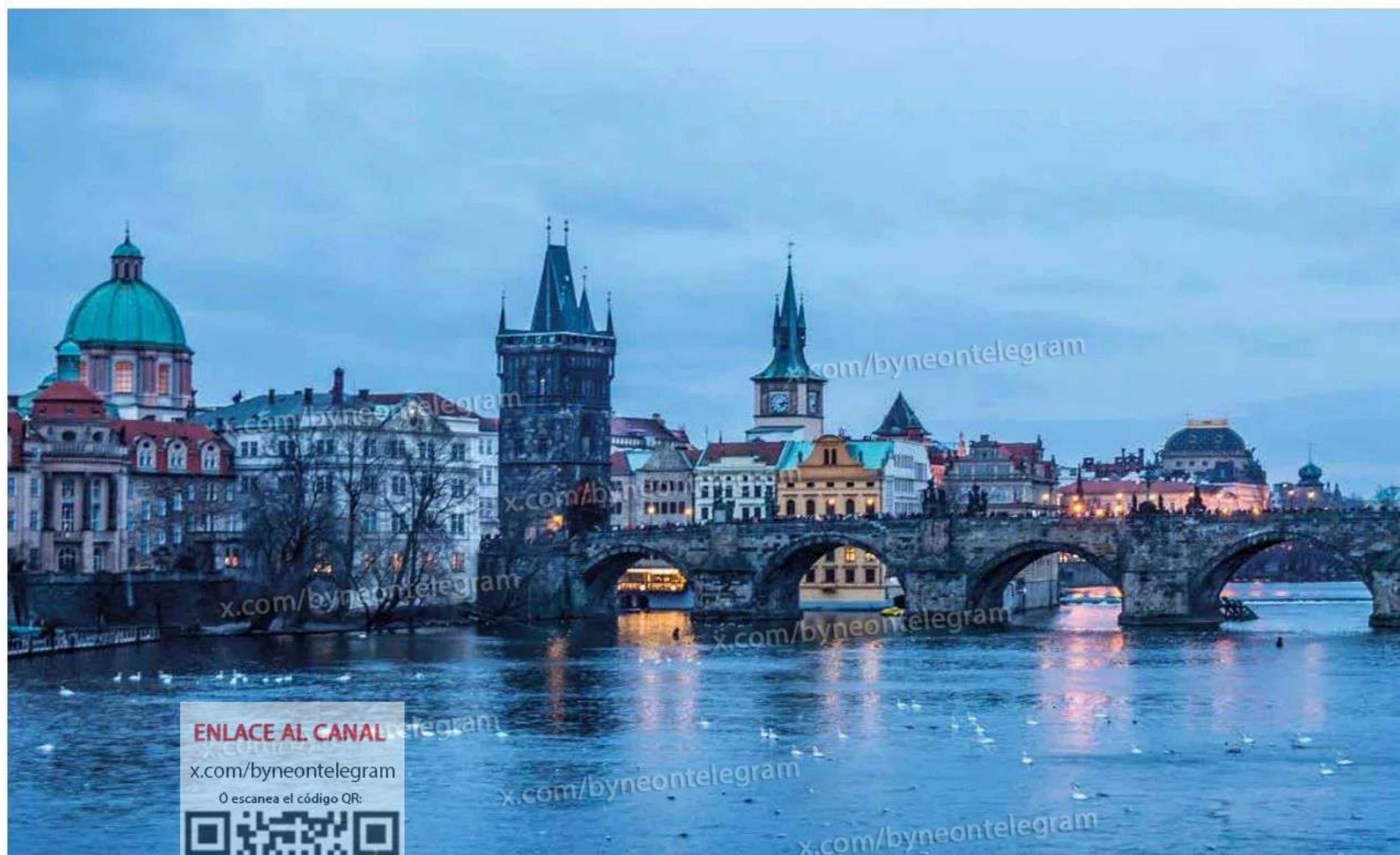
Facebook: [facebook.com/HistoriayVida](https://www.facebook.com/HistoriayVida)

Instagram: [revhistoriayvida](https://www.instagram.com/revhistoriayvida)

Pinterest: [pinterest.es/Revistahistoriayvida](https://www.pinterest.es/Revistahistoriayvida)

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



27

Dossier

Imperios, el eterno retorno

Estados Unidos, Rusia y China, cada cual a su manera, se han lanzado a recuperar la idea de los imperios, que en su configuración moderna se gestó en la era de los descubrimientos. La exploración y colonización de África marcarían un nuevo hito a finales del siglo XIX, hasta que el fracaso de esos discursos quedó patente con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

C. JORIC, historiador y periodista

44

El poder del oro

Aunque el sistema monetario hace décadas que dejó atrás el patrón oro, este metal sigue siendo un símbolo de dominio y grandeza. Si ayer sedujo a faraones, reyes y conquistadores, hoy

su brillo hechiza al actual inquilino de la Casa Blanca. / **E. MILLET**, periodista

52

Defenestraciones de Praga

En 1618, tres hombres fueron arrojados por una ventana del castillo de Praga. No era la primera vez que los checos recurrían a la defenestración para zanjar un problema, pero, en este caso, la costumbre les salió cara, ya que alentó la rebelión en Bohemia que dio inicio a la guerra de los Treinta Años.

M. DE LUCAS, doctor en Literatura, profesor universitario y periodista

62

Marie de Gournay

Mucho antes de que el término “feminismo” apareciera en el vocabulario, esta escritora francesa, amiga de Michel de Montaigne, publicó *Escritos sobre la igualdad*

y en defensa de las mujeres, una obra pionera que reivindicaba las capacidades intelectuales de su sexo.

M. P. QUERALT DEL HIERRO, historiadora y escritora

66

Crisis del algodón

Quizá la globalización del siglo XIX no estuviera tan bien trabada como la de ahora, pero los efectos de la guerra de Secesión en Estados Unidos se hicieron notar en la industria textil europea, por los problemas para exportar algodón desde el sur esclavista. Barcelona no tardó en sufrir la “hambruna de algodón”.

A. ORTÍ, periodista

72

Guerra anglo-iraquí

En 1941, la toma del poder por un gobierno nacionalista en Irak obligó a Gran Bretaña a defender sus intereses en ese país, ante la posibilidad de que



Defenestraciones de Praga.
El puente Carlos sobre el río Moldava. / PÁG. 52

el Tercer Reich se hiciera con su petróleo. / I. GIMÉNEZ CHUECA, periodista

78 Ciencia El primer cohete

A pesar de la falta de apoyo, el inventor estadounidense Robert Goddard realizó notables innovaciones que sentaron las bases de la ingeniería espacial moderna gracias a su cohete.

R. CLEMENTE, ingeniero industrial

84 Arte Maestras flamencas

Las artistas que tomaron el pincel entre los siglos XVII y XVIII tuvieron que abrirse camino mediante un sinfín de emprendimientos, como cuenta la exposición "Inolvidables", en el Museo de Bellas Artes de Gante (Bélgica). / N. FONTANILLAS, periodista



Entrevista.
Sergio del Molino.
PÁG. 8

Primera plana.
Ormuz.
PÁG. 14

Arqueología.
Tablillas de Toledo.
PÁG. 22

6 En breve

8 La entrevista Sergio del Molino

La hija, el proyecto más ambicioso del autor de *La España vacía*, recrea la relación de la pintora Rosario Weiss con Francisco de Goya, con el tapiz de un siglo XIX tan creativo como apasionado.

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

14 Primera plana Ormuz, la llave del Golfo

Desde el inicio de los ataques de Israel y EE. UU. contra Irán, el estrecho de Ormuz se ha revelado como la baza más poderosa del régimen de los ayatolás. A lo largo de la historia, este azar geográfico ha sido disputado por diversos pueblos, conscientes de su valor. / A. MUÑOZ LORENTE, escritor

20 Opinión Nos roban la historia delante de nuestras narices

M. Á. CAJIGAL VERA, El Barroquista, historiador del arte

22 Arqueología Tablillas de Toledo

Halladas cerca de la catedral de Toledo y expuestas ahora en el MAN, son como un fotograma de la corte medieval. J. MARTÍN, periodista

90 Agenda

92 Entre libros

98 Foto con historia Primero de Mayo

F. MARTÍNEZ HOYOS, doctor en Historia

Créditos fotográficos: ACI Agencia de Fotografía: p. 83. Álbum Archivo Fotográfico: pp. 9, 49, 50, 69, 95. Aurimages: pp. 10-11, 23, 42, 54, 56, 58, 58-59, 79, 80, 81, 98. Getty Images: pp. 12-13, 16, 16-17, 18, 19, 28-29, 31, 32, 35, 40-41, 42-43, 44-45, 46, 48-49, 52-53, 60, 60-61, 68, 72-73, 74, 75, 76-77, 77, 78-79, 82-83, 92, 93. Photoaia: pp. 32-33. Scala Archives: pp. 36-37. Shutterstock.com: portada y pp. 5, 12, 14-15, 16, 20, 30, 34-35, 41, 47, 51, 55, 57, 64-65, 96. Libert Teixidó: p. 3. Cortesía de Francisco Martínez Hoyos: portada y pp. 5, 8. Cortesía de Junta de Comunidades de Castilla la Mancha: pp. 5, 24. Cortesía de Miguel Ángel Cajigal Vera: p. 21. Cortesía de Miguel Bonache Gutiérrez y Laura sacristán Infante: p. 25. Cortesía de Library of Congress, Washington D. C.: pp. 66-67. Cortesía de Museo de Bellas Artes de Gante: pp. 85, 86, 87, 88, 89. Cortesía de Museo Nacional del Romanticismo: p. 90. Cortesía de Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Museu Marítim de Barcelona, Fundación Barrié, Museo Casa Botines Gaudí, Metropolitan Museum: p. 91. Cortesía de Galaxia Gutenberg, Península, Alianza, Akal, Omen, Capitán Swing, Arpa: pp. 92-96. Cortesía de Vértigo Films: p. 97. CC: pp. 4-5, 9, 11, 22-23, 38-39, 58, 63, 64, 70, 71, 94. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 15, 76.



La Acrópolis en un bergantín hundido en el Egeo

LA NAVE NAUFRAGÓ EN 1802 CARGADA DE CAJAS REPLETAS DE PARTES DEL PARTENÓN

Thomas Bruce, séptimo conde de Elgin, se llevó del Partenón quince metopas, unos setenta y cinco metros de friso, una de las cariátides (columnas con forma de figura femenina) del pórtico del Erecteion y cuatro fragmentos del friso del templo de Atenea Niké. Para trasladarlo todo de Atenas a Londres, lo cargó en un bergantín llamado Mentor. El barco, sin embargo, no llegó muy lejos. Una tormenta lo hizo naufragar cerca de la isla de Citera, al sudeste de la península del Peloponeso, en septiembre de 1802. La nave cho-

có contra las rocas frente al puerto de Avlemonas, y todas las obras de arte expoliadas de la Acrópolis acabaron en el fondo del mar, a unos veintidós metros de profundidad. Dos años tardaron en recuperar las piezas, que llegaron a Inglaterra a bordo de un buque de guerra. Recientemente, un grupo de buceadores de la Dirección de Antigüedades Subacuáticas de Grecia ha descubierto un fragmento de mármol entre los restos del barco.



Una moneda acuñada en Cádiz hace dos mil años se usó para pagar un billete de autobús en Leeds

Hace más de 2.000 años, aún había en la ciudad de Gadir (Cádiz) cecas cartaginesas, donde se acuñaban monedas con motivos como la diosa Tanit, caballos o palmeras. Una de esas piezas, del siglo I a. C., acabó en Leeds (Inglaterra), no se sabe exactamente cómo. La misteriosa moneda se empleó en la década de 1950 para pagar un billete de autobús.



Lo que Shakespeare inventó sobre Enrique V y lo que la historia cuenta

Hay personajes que parecen condenados a vivir dos vidas: la que tuvieron y la que alguien escribió para ellos. Enrique V es uno de esos casos. Su figura histórica, compleja y llena de matices, quedó envuelta para siempre en el brillo y en la sombra del mito shakesperiano. Al colocar ambas versiones una junto a otra, aparece un diálogo fascinante entre la realidad y la ficción.



Conquista de América: injusticias, leyes y el dilema del perdón

¿Tiene España que pedir perdón por la conquista de América? En 2019, el entonces presidente de México, López Obrador, exigió disculpas a Felipe VI y al papa Francisco por los abusos de la conquista y la colonización. La casa real española se negó. ¿Qué opinan los historiadores? Nuestra directora, Empar Revert, compila en este vídeo las distintas posturas.



ESTE MES EN EL CANAL DE TELEVISIÓN HISTORIA Y VIDA

De Aragón a Berlín

Empezamos jugando en casa: expertos y protagonistas reconstruyen la historia de Aragón en la primera serie documental que recomendamos este mes. Continuamos con los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936, que Hitler utilizó para hacer propaganda del ré-

gimen. Y, ya en la Guerra Fría, la lucha de la CIA y el KGB alrededor de Berlín. Nuestra última recomendación tiene que ver con uno de los legados más vergonzosos del colonialismo europeo: los zoos en los que seres humanos se exponían como si fueran atracciones de feria.



VARIOS SIGLOS

SOMOS PORQUE FUIMOS

España, 2025. **Dir.:** Juan Carlos Muñoz Marín. **Duración:** 14 x 55 min

En Aragón, la historia cobra vida con más de cincuenta recreaciones anuales. *Somos porque fuimos* da voz a expertos y protagonistas que mantienen la memoria de la comunidad, desde la vida cotidiana a las leyendas populares. Cada representación es un viaje diferente y apasionante por la historia.



SIGLO XX

LAS OLIMPIADAS DE HITLER

Reino Unido, 2016. **Dir.:** Daniel Kontur. **Duración:** 45 min

En 1931, Berlín fue elegida para los Juegos Olímpicos de 1936. Con Hitler en el poder, se usaron como propaganda nazi. Pese a los boicots, pocos vieron la verdad. Este documental narra la historia de esos Juegos, desde los planes iniciales hasta la exclusión de judíos, con entrevistas exclusivas.

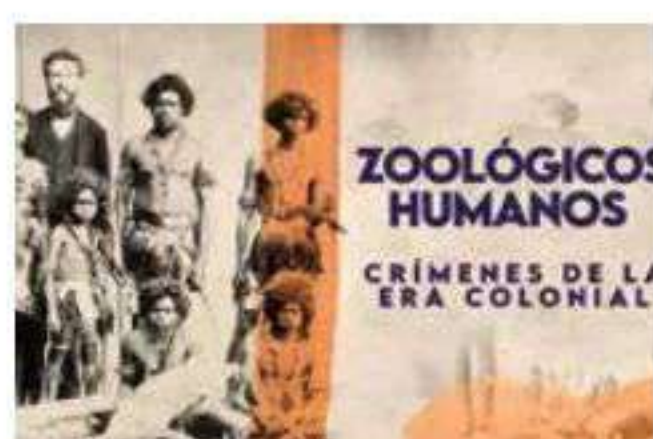


SIGLO XX

KGB VS CIA. DUELO EN BERLÍN

Francia, 2015. **Dir.:** David Muntaner. **Duración:** 52 min

Durante cincuenta años, Berlín fue el epicentro de la Guerra Fría y del enfrentamiento entre los espías de la CIA y el KGB. Este documental revela, a través de testimonios de exagentes, la cara oculta de este conflicto clandestino que nunca se convirtió en batalla armada.



SIGLOS XIX Y XX

ZOOLÓGICOS HUMANOS. CRÍMENES DE LA ERA COLONIAL

Francia, 2018. **Dirs.:** Bruno Victor-Pujebet, Pascal Blanchard, Michel Fessler. **Duración:** 52 min

Documental que revela, a través de seis relatos emblemáticos, la desconocida e impactante historia de los hombres, mujeres y niños que fueron exhibidos junto a animales exóticos en exposiciones universales, zoológicos y circos durante el siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial.

Producido por



Gratis en tu televisor en



XIAOMI TV+



PHILIPS



LOWI TV

Tivify

Rakuten TV



vodafone

prime

whale tv+

Revive el pasado a través de los mejores documentales y películas. Adéntrate en este viaje de la mano de las producciones que encontrarás en el canal de Historia y Vida.

SERGIO DEL MOLINO:

“La democracia consiste en el fracaso de tus propias ideas”

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS
DOCTOR EN HISTORIA



CONTRA EL MALDITISMO

Sergio del Molino (Madrid, 1979) se mueve con gran soltura y genio entre el ensayo (*La España vacía, Lugares fuera de sitio, Contra la España vacía*), la narrativa (*Lo que a nadie le importa, La mirada de los peces, Los alemanes*), la biografía (*Calomarde, Un tal González*) y el género autobiográfico (*La hora violeta, La piel*). Dice con mucho humor que no le sale ser un escritor maldito: prefiere ser un tipo fiable y de trato fácil. Damos fe de que dice la verdad. A propósito de su último libro, *La hija*, sobre la pintora Rosario Weiss, nos ha obsequiado con una entrevista condenadamente amena en la que plantea las cuestiones más profundas con desenvoltura envidiable y sin asomo de pedantería.

La novela histórica es un terreno idóneo para plantear temas que la historiografía ha descuidado. En *La hija* (Alfaguara), Sergio del Molino recupera la figura de Rosario Weiss (1814-1843), una pintora a la que no se le ha concedido el reconocimiento que merece. Por lo general, se la considera solo discípula y ahijada de Goya. Del Molino va un paso más allá y sugiere persuasivamente

que el genio aragonés fue su padre. Su libro está construido a partir de dos grandes bloques, dos supuestos manuscritos que dialogan entre sí como espejos. En el primero, Juan Antonio Rascón, un personaje que existió en la vida real, rememora su juventud y su romance con Rosario. El segundo apartado, escrito en primera persona por el propio autor, nos descubre los pormenores de su investigación. De esta forma, las fronteras entre

narrativa y ensayo saltan por los aires gracias a una síntesis audaz. Demasiadas novelas están escritas con un lenguaje funcional. Este no es el caso. Aquí encontramos gran literatura, con un relato vibrante que no solo mantiene enganchado al lector: le proporciona un inmenso placer estético. Entretanto, nos hace reflexionar sobre nuestro presente, nuestro pasado y la imagen torturada que solemos tener de nosotros mismos.



A la izqda., *La atención* (autorretrato), obra de Rosario Weiss en el Museo del Prado.

Abajo, Goya según la copia de Rosario Weiss (1834) del original de López Portaña.



Rosario Weiss, aparte de su vínculo con Goya, es hoy prácticamente una desconocida. ¿En qué medida influye el hecho de que fuera mujer en la ignorancia acerca de su arte?

Pues influye tanto como el hecho de que sea del siglo XIX. El arte decimonónico ha sido profundísimamente despreciado e ignorado hasta hace dos días. Ahora estamos asomándonos otra vez al arte del XIX, después de que las vanguardias consideraran que lo que había antes no tenía ningún valor. Financieramente no lo tenía hasta hace muy poco. En el caso de Rosario, el hecho de ser mujer ahonda todavía más en el desconocimiento, pero su problema ha sido pertenecer a la época posterior a Goya y previa a Picasso.

Una idea recurrente a lo largo de sus páginas es la doble moral que sufren las mujeres. Rosario, por eso, defiende a la reina María Cristina de quienes la critican por vivir con un plebeyo. Si hubiera sido rey y no reina, ¿seríamos con ella igual de duros?

Indudablemente, no. María Cristina fue un personaje nefasto que robó muchísimo. Pero el principal reproche que se le hace es su matrimonio morganático. La corrupción es secundaria. Si solo hu-

Su novela empieza con un problema del protagonista a la hora de viajar en tren: los retrasos. Precisamente, yo tengo el mismo problema...

También yo, ja, ja, que estoy todo el día de arriba para abajo con los trenes.

¿Ha buscado el paralelismo voluntariamente o es una casualidad?

Es una casualidad. No estaba retratando la crisis ferroviaria de ahora. Pero sí que

era importante que Rascón viajara en ferrocarril, porque eso marcaba la distancia histórica con la época que él va a recordar. Él habla desde 1878, desde su vejez, cuando tiene cincuenta y nueve años y se siente de vuelta de todo. En esa época ya había superado la esperanza de vida. Lo que sucede es que nosotros percibimos el siglo XIX como algo muy homogéneo. La tecnología permite marcar la diferencia entre una parte y otra.

laentrevista

biera sido corrupta, igual se habría mantenido en el cargo.

De Alfonso XII afirma que reinaba “con la condición de no repatriar a su madre y fingir que no es nada suyo”. ¿Pensaba en Felipe VI y el rey Juan Carlos?

Cuando tiras atrás con los Borbones ves patrones. Piensa en el antagonismo entre Fernando VII y Carlos IV. Parece que la única condición para que los Borbones reinen en España sea renegar del padre. Eso es una constante que han cumplido prácticamente todos.

La polarización política que se vivía en el siglo XIX recuerda, de alguna manera, a la que sufrimos en la actualidad. ¿Es su visión del pasado una alegoría de nuestro presente?

Cuando la literatura juega con la historia, siempre está hablando del presente. Es un pecado que muchos historiadores no quieren permitirse, aunque aquí también hay de todo. Yo estoy con los que se lo permiten, aunque sé que el presentismo es un pecado mayor para la historiografía. En la literatura, en cambio, supone una necesidad. Eso tiene que ver con lo que decía Walter Benjamin de que el pasado solo nos importa en la medida en que conforma el presente. Yo siempre busco trazas del presente en el pasado. No obstante, las disimilitudes también son muy fuertes. La principal de ellas, al hilo de la polarización, es que estamos hablando de una época marcada rotundamente por la violencia política y por las guerras. Estamos hablando de un país donde todo se resolvía a tiros. En cambio, en el presente, todavía no hemos llegado a ese punto. Entre otras razones, porque no tenemos armas. En el siglo XIX, en cambio, mucha gente tenía cerca una faca con la que destripar al otro.

Rascón, el protagonista de la primera parte de la novela, sueña con una España “menos pasional y mejor situada en Europa”. En ese sentido, ¿le habría gustado la Transición?

Al Rascón viejo, sí. En cambio, el Rascón joven es un radical. Se irá templando. El Rascón viejo está contemplando su propia juventud con cierta condescendencia, y se da cuenta de que todo el griterío y



la pólvora que gastó, quizá habría estado mejor empleado de otra forma. Pero en esencia se mantiene fiel a sus ideales.

Rascón escribe sus memorias a finales del XIX y se queja de que muchos jóvenes ignoran lo que sufrieron sus abuelos. ¿Más o menos como sucede hoy?

Más o menos como sucede siempre. Eso es una constante. Siempre digo que, cuando descifremos los bisontes de Al-

tamira, descubriremos que es un alegato de un cazador viejo que se queja de que los jóvenes ya no cazan como antes ni aprecian los valores de la caza. Es totalmente humano. Lo raro es que haya jóvenes planteando cosas que deberían plantear viejos. En épocas dislocadas como la que vivimos nos pasa eso.

Se acostumbra a imaginar a Goya como un liberal que tuvo que exiliarse



La familia de Carlos IV, óleo sobre lienzo de Goya fechado en 1800, en el Museo del Prado.

A la dcha., posible autorretrato de Rosario Weiss, o bien retrato de su madre Leocadia Zorrilla, dibujado a lápiz sobre papel, c. 1830.



por motivos políticos. ¿Fue así o no? ¿Se arrimaba al sol que más calentaba? ¿Cómo es que, durante su estancia en Burdeos, fue un hombre feliz? Creo que fue un liberal, pero un liberal tardío. Cuando era mayor, estaba rodeado de gente más joven que militaba verdaderamente en la causa y que estaba muy comprometida, empezando por su hijo Javier. Eran personas que sí tenían motivos para exiliarse. Goya, en cambio,

hasta cierto punto, estaba protegido. Podría haber eludido el exilio, pero se va para acompañar a otros, como Leocadia. Ella, por lo que sabemos, sí sufría riesgo de persecución y apresamiento.

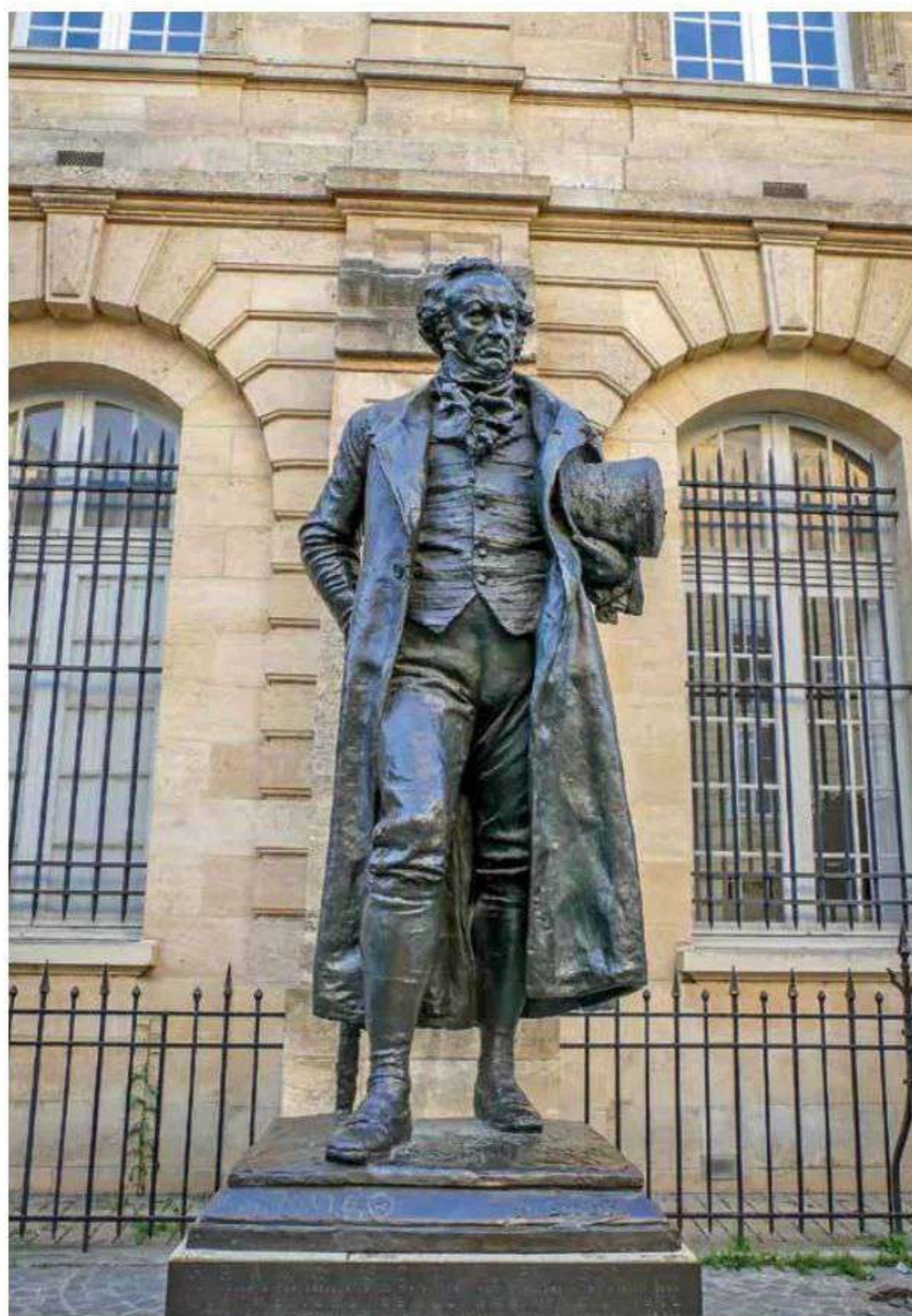
Resulta muy interesante lo que comenta sobre que Fernando VII no estaba en contra de Goya por motivos políticos: su problema era que no le gustaba como pintor.

Ni le gustaba ni lo entendía. Además, le reventaba su cercanía con su padre. No es cierto ese mito persistente de que Goya se burlaba de Carlos IV y de su familia. Es evidente que el rey era una personalidad refinada y apreciaba el talento de su pintor. No era tonto. Su hijo, sí. Fernando VII prescindió de Goya y buscó a otros artistas más fáciles. Evitaba así el riesgo de que le colaran ironías. Siempre sospechaba, como todos los tontos, que se estaban riendo de él.

Leocadia, la madre de Rosario, es un personaje complejo. Según el tópico, habría sido una mujer simple que no entendía la genialidad de Goya. Explíquenos por qué esta idea no se ajusta a la realidad.

Todos los indicios que tenemos, que no son tantos, nos hablan de una mujer muy resolutiva, una mujer que en un país en guerra es capaz de sacar adelante a dos niños pequeños sin humillarse, sin tener que hacer cosas que estaban por debajo de lo que ella consideraba su condición de dama. En su círculo de amistades, en lo que intuimos que leía, en la forma en que se relaciona con gente muy poderosa, entendemos que es una mujer de recursos. No puedes despacharla en dos líneas como una señora medio ignorantona que estaba sometida a la caridad de Goya.

Tendemos a pensar que los grandes romances son idílicos. Usted, en cam-



Estatua de Goya en Burdeos, obra de Mariano Benlliure Gil.

A la dcha., *El aquelarre, o El gran cabrón*, una de las pinturas negras de Goya, entre 1820 y 1823.



bio, muestra a una pareja que se estaba peleando todos los días.

La relación era, efectivamente, muy tormentosa. Debía de ser parte de la forma que tenía Goya de relacionarse con el mundo. Tenía fama de ser un tipo muy bruto, aunque luego a lo mejor se arrepentía. En algunos momentos era intratable, y en otros, tierno y próximo. Debía de ser inmanejable estar con Goya. Como Leocadia era una mujer de carácter, chocaban constantemente.

Los viajeros franceses crearon muchos tópicos sobre España. ¿Se encuentran esos estereotipos todavía en nuestro imaginario?

Sí. Francia siempre ha sido el gran problema del progresismo español. Todo su proyecto de modernización consistía en convertir España en Francia. Hay *boutades* que yo mismo he llegado a sostener, como que era una pena haber resistido a

Napoleón cuando podríamos habernos rendido. Ahora seríamos franceses y tendríamos jardines estupendos, comeríamos camembert. Sería todo mucho mejor.

Resulta muy atractiva su defensa del Trienio Liberal, en la línea de la historiografía renovadora más reciente. ¿Fue ese período una semilla de futuro, más que el fracaso que dibuja la visión tradicional?

Absolutamente. El Trienio fue el comienzo de muchas cosas. Lo que pasa es que el siglo XIX se concibe como una larga guerra civil que empalma casi con la del 36. Hay dos fuerzas que están en colisión constantemente. La España en la que vivimos es la que empezó a gestarse en ese Trienio Liberal. No se puede hablar de fracaso porque sería hablar de fracaso también de la Revolución francesa. Todas las revoluciones fracasan. Luego siempre hay una involución, un rey que vuelve...

El siglo XIX francés es igual de violento e inestable que el español. Esa maldición ibérica del "ay, Dios mío, todo el rato pegándonos". Pues como toda Europa.

Francia, para no indisponerse con Fernando VII, interna a los liberales españoles en campos. ¿Hay aquí un paralelismo con la suerte que corrieron los exiliados republicanos cuando cruzaron los Pirineos en 1939?

Son situaciones muy distintas. La paradoja del exilio liberal es que los liberales han encontrado refugio en el país que ha causado su desgracia. Ellos han sido expulsados por los Cien Mil Hijos de San Luis. Pero la misma Francia que ha apoyado a Fernando VII es la que después les acoge y les permite vivir en libertad.

Las pinturas negras fueron retocadas por manos ajenas a las de Goya. ¿Para mal o para bien?



En términos artísticos habría sido preferible que nos hubieran llegado las pinturas menos adulteradas. Además, serían mejores. No las habrían estropeado. Pero no sé si eso era posible en aquella época, y con la gente que estuvo involucrada en ese traslado de los muros al lienzo. Las originales estaban muy deterioradas. Las fotografías del siglo XIX muestran que existían unos desconchones enormes. Había que intervenir.

Tendemos a hacer interpretaciones trascendentes de las pinturas negras, pero usted, con muy buen tino, nos recuerda la importancia del humor. ¿Nos encontramos ante un caso similar al Quijote, que Cervantes escribió como parodia y que después se ha convertido en símbolo de cuestiones más profundas?

Ojo, el humor es profundo. Otra cosa es que mucha gente confunda el humor con

la falta de seriedad. En España somos en exceso solemnes cuando lo superficial es no ver el humor. Si ponemos demasiado énfasis en lo humorístico en Goya, parece que no estamos hablando del gran mito del arte.

Los Madrazo aparecen en su libro como villanos. Uno de ellos, Federico, poseía un gran talento. Si hubiera sido francés, ¿no habría disfrutado de tanta fama como Ingres?

Federico es un genio, un grandísimo artista. Lo que pasa es que tuvo la mala suerte, como tantos otros, de ser español. Eso es una maldición, y hay que resignarse. Pero que fuera un gran pintor no quita para que también fuera parte de un sistema verdaderamente perverso. A Rosario Weiss le hizo mucho daño.

Su libro refleja el desencanto liberal cuando los suyos toman el poder: Es-

paña no cambia lo que debía cambiar. ¿Es esta una reacción similar a las actuales críticas respecto a la Transición?

El desencanto es perenne. Siempre. Es consustancial al compromiso político. Mientras no asumamos eso, no sabremos vivir en democracia. Yo creo que la democracia consiste en el fracaso de tus propias ideas. Si no estamos dispuestos a que nuestro proyecto fracase porque colisiona con el de los demás, en un espacio donde todos tenemos que caber, no entendemos la democracia. A veces hay que hacer concesiones y hacer diplomacia. Como ha hecho el rey con sus declaraciones sobre la conquista de América. Al día siguiente, México le ha invitado. Así, las relaciones España-México, cruciales para ambos países, se han normalizado de pronto. Yo digo una cosa que no me creo, pero me la trago, y así te tengo contento. Tenerte contento es más importante que tener razón. ●

LA LLAVE DEL GOLFO PÉRSICO

Un proverbio árabe decía: “Si el mundo fuera un anillo, Ormuz sería su joya”. Este estrecho es uno de los puntos más estratégicos del planeta. Por él han pasado y pasan todas las riquezas del mundo.

ANTONIO MUÑOZ LORENTE
ESCRITOR





En sus memorias, escritas a mediados del siglo xv, Babur –descendiente de Gengis Kan y fundador del Imperio mongol– describe los productos del valle de Ferganá, en el actual Uzbekistán. Las almendras de Kad-i Badam, afirma, “son excelentes; todas se exportan a Ormuz o a Hindustán”. No es extraño que Ormuz aparezca en la crónica de un príncipe de Asia central. Desde la Antigüedad, este paso marítimo, que comunica el golfo Pérsico con el océano Índico, ha sido una encrucijada mundial. El nombre del estrecho procede del reino de Ormuz, que dominó esta región entre los siglos xv y xvii. Durante un tiempo su capital estuvo en la pequeña isla de Ormuz, hoy en territorio iraní. El origen del nombre sigue siendo discutido. Algunos lo hacen derivar del persa *Hur-mogh*, “palmera datilera”; en dialectos locales, el estrecho aún se llama *Hurmogh*. Otros creen que procede del dios persa Hormoz, una variante de Ahura Mazda.

La primera globalización

Ya en el iii milenio antes de nuestra era pasaban por Ormuz las turquesas o el lapislázuli procedentes de las montañas del Hindu Kush, o el marfil y el oro del valle del Indo. El estrecho aparece citado por geógrafos griegos y romanos. Navegar en la región dependía del conocimiento de los vientos monzónicos del océano Índico (auténtico eje del mundo antiguo, del que

primeraplana

el Mediterráneo grecolatino era solo la parte occidental). Los capitanes se servían de este conocimiento para viajar en ciclos anuales entre Arabia, India y África oriental. *Periplo del mar Eritreo*, una guía de navegación del siglo I, describe “el paso a través del estrecho”, tras el cual “el mar muy grande y ancho, el golfo Pérsico, llega muy lejos hacia el interior”.

La conquista musulmana arrebató Ormuz al Imperio persa sasánida en el siglo VII. Desde entonces, Ormuz se convirtió en uno de los puertos más ricos del mundo islámico. Conectaba India y China con Basora, Bagdad o Tabriz. En torno al siglo XV existía ya un mundo euroasiático globalizado a través del comercio: perlas, sedas, metales preciosos y especias viajaban junto con ideas y creencias.

En 1433, una flota china de varios cientos de naves y treinta mil hombres, al mando del almirante eunuco Zheng He, llegó a Ormuz. La expedición de Zheng tenía el objetivo de demostrar el poder de la China Ming y consolidar su influencia sobre el comercio del Índico. La expedición fue un éxito diplomático y comercial y reveló la intensa conectividad entre civilizaciones casi un siglo antes de los “descubrimientos” europeos.

Llegan los portugueses

En la segunda mitad del siglo XV, los europeos habían comenzado a organizar expediciones marítimas para hallar nuevas rutas hacia Oriente. Buscaban riquezas y una vía alternativa al comercio controlado por los turcos otomanos, que en 1453 habían tomado Constantinopla. Los portugueses fueron los primeros. En 1434 comenzaron a circunnavegar África. Medio siglo después, Vasco de Gama llegó a Calicut, en India. Los portugueses estaban animados por el espíritu de cruzada contra los paganos y la promesa de ganancias comerciales. Sus naos y carabelas, equipadas con artillería, sembraron el caos en las flotas de las talasocracias locales. En septiembre de 1507 llegaron a Ormuz las naves al mando de Afonso de Albuquerque, cuyas hazañas en África y la India le valieron el apodo de *O Terrível*. Su reputación de crueldad empujó al rey

PORTUGAL AFONSO DE ALBUQUERQUE LLEGÓ A ORMUZ EN 1507



Arriba, el almirante Zheng He y Afonso de Albuquerque.

A la dcha., el estrecho de Ormuz en el siglo XVI.

En la pág. anterior, vista por satélite con el tráfico marítimo.

de la isla de Ormuz a aceptar convertirse en tributario de Portugal. Albuquerque construyó en la isla la fortaleza de Nuestra Señora de la Victoria, desde la que se cobrarán tributos al rico comercio.

El dominio portugués en el Índico se consolidó en 1509, cuando Francisco de Almeida derrotó en Diu a una flota combinada del sultán de Gujarat, los mamelucos de Egipto y los otomanos. Aquella victoria aseguró el control luso de las rutas de las especias. Este imperio marítimo se sostenía en una red de enclaves: Socotra, a la entrada del mar Rojo; Ormuz, en el golfo Pérsico; Goa y otras factorías, en India; Colombo, en Ceilán; y el estrecho de Malaca. La llegada de plata americana, que fue introducida por los españoles mediante el galeón de Manila, impulsó todavía más el comercio asiático.





primeraplana



Stalin, Roosevelt y Churchill en la Conferencia de Teherán, en diciembre de 1943.

A la dcha., el petrolero chipriota Pivot en llamas durante la guerra Irán-Irak, en diciembre de 1987.

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



A finales del siglo xvi, un viajero inglés describía Ormuz como una ciudad repleta de “franceses, flamencos, alemanes, italianos, griegos, armenios, turcos, judíos, persas y moscovitas”. La riqueza también alimentaba los excesos. Camino de Japón, el misionero navarro Francisco Javier, futuro fundador de la Compañía de Jesús, describió Ormuz como “la cuna de la más vil sensualidad”, una Babel de lenguas donde “la avaricia se había convertido en una ciencia”.

Ormuz en la rivalidad global

Los portugueses dominaron Ormuz un siglo. En 1622, una expedición de los persas safávidas y de la Compañía británica de las Indias Orientales les arrebató la fortaleza, expulsándolos del golfo Pérsico. Los británicos acabarían imponiéndose en la carrera por la posesión del comercio regional. A partir de finales del siglo xviii, Gran Bretaña consideró primordial proteger las rutas marítimas hacia India, la joya de su imperio, y garantizar la estabilidad de los puertos del golfo mediante una serie de tratados con los emiratos de la región, que devinieron “protectorados” de la Corona. También

se vigilaba a Rusia, procurando neutralizar sus intentos de extender su influencia en Persia y Asia central: es el “Gran Juego”, una guerra de espías que inspirará a Rudyard Kipling para escribir *Kim*. Durante la Segunda Guerra Mundial, el golfo Pérsico se convirtió en un corredor logístico clave para enviar armas y suministros a la Unión Soviética a través del “corredor persa”. Después de que se produjeran manifestaciones proalemanas en Teherán, soviéticos y británicos invadieron Irán, enviaron al exilio al sah y tomaron el control del ferrocarril iraní. El nuevo sah, Mohamed Reza Pahlevi, se comprometió a cooperar con los aliados.

En noviembre de 1943, Teherán acogió la conferencia en la que Roosevelt, Stalin y Churchill decidirían gran parte de las condiciones del mundo tras la victoria sobre Hitler. De los aproximadamente diecisiete millones y medio de toneladas de material transportadas hasta la URSS, el 45 % llegó al Azerbaiyán soviético a través de Irán tras ser desembarcado en los puertos del Golfo. Esta ruta, a dife-

rencia de los convoyes del Ártico, era practicable en todas las épocas del año.

La ruta del petróleo

La apertura del canal de Suez en 1869 había reducido la importancia comercial de Ormuz, pero el descubrimiento de enormes reservas de petróleo en el golfo Pérsico transformó la dimensión estratégica del estrecho. El almirantazgo británico, a comienzos del siglo xx, estaba decidido a cambiar el carbón por el

petróleo para propulsar sus flotas, puntal de la carrera naval que libraba con Alemania. El estrecho era la principal salida de petróleo

y gas de los cinco principales productores mundiales: Arabia Saudí, Irán, Irak, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait.

Cuando los británicos se retiraron del golfo Pérsico entre 1961 y 1971, EE. UU. asumió el papel de garante de la seguridad regional. Washington ya había sellado en 1945 un acuerdo con Arabia Saudí: protección militar a cambio de estabilidad en el suministro de petróleo. Washington desplegó una política basada en los dos

**GUERRA IRÁN-IRAK
ESTADOS UNIDOS
ESCOLTÓ A LOS
PETROLEROS KUWAITÍES**



pilares de la seguridad del suministro de petróleo de Occidente: Arabia Saudí e Irán. Y confió al sah el papel de gendarme del golfo. Pero este esquema se derrumbó en 1979: el sah fue derrocado por la Revolución islámica encabezada por Jomeini y los soviéticos invadieron Afganistán. La región entró en una nueva fase de inestabilidad de la que aún no ha salido. Aunque el estrecho de Ormuz nunca llegó a cerrarse completamente, fue esce-

nario de enfrentamientos durante la guerra Irán-Irak. Irak atacó petroleros que transportaban petróleo iraní, e Irán respondió usando minas flotantes y atacando buques vinculados a los aliados de Irak (Kuwait, Arabia Saudí). Más de cuatrocientos buques sufrieron asaltos, y finalmente la armada de Estados Unidos tuvo que escoltar a los petroleros kuwaitíes. En la actualidad circula por el estrecho una quinta parte del petróleo y del gas

natural licuado que se comercializa en el mundo. Cualquier cierre afecta a los mercados energéticos globales y al abastecimiento, especialmente, de las economías asiáticas (China, Japón, Corea del Sur e India), que consumen el 84 % del petróleo que circula por esta vía. Desde los albores de las civilizaciones hasta nuestros días, la historia de Ormuz demuestra que, en muchas ocasiones, la geografía dicta el compás de la política. ●



Nos roban la historia delante de nuestras narices

ÚLTIMAMENTE ESTÁ EN AUJE EL EXPOLIO ARQUEOLÓGICO EN UNA VERTIENTE MUY PELIGROSA QUE BORRA LA HISTORIA, AL CONTRIBUIR A DESTRUIR VESTIGIOS Y DATOS ARQUEOLÓGICOS: EL DETECTORISMO

Supongamos, por un momento, que una persona se dedicase a entrar en la escena de un crimen y llevarse de recuerdo las pruebas que ayudarían a la policía a resolverlo. Imaginemos, además, que esa persona se dedica a ello de manera organizada en su tiempo libre, en diferentes escenarios y, muchas veces, acompañada de otras personas que le ayudan en su propósito. Y que, como le entretiene mucho esta actividad, solicita que se la considere un *hobby* legítimo, que las leyes sean benignas con su costumbre y que la policía “colabore” con estas acciones, a pesar de su evidente perjuicio para el trabajo policial. ¿Parece inverosímil esta ficción? Pues en el ámbito del patrimonio arqueológico sufrimos, desde hace años, un problema muy similar. Se llaman a sí mismos “detectoristas”. Patrullan nuestros campos en busca de yacimientos arqueológicos. Despreciando el hecho de que las leyes prohíben cualquier tipo de excavación sin permiso, porque el subsuelo es de dominio público, remueven o retiran la tierra allí donde el detector les silba, para llevarse a su casa monedas romanas, broches prehistóricos, armas medievales o casquillos de la Guerra Civil. Objetos que en manos de profesionales de la arqueología habrían servido para reconstruir escenas del pasado y recuperar datos científicos,

pero que una vez que los “detectoristas” sacan de la tierra pierden todo ese valor documental. Objetos que, en su inmensa mayoría, serán puestos a la venta de manera clandestina. La plaga de los detectores de metales en el patrimonio cultural no es nueva. En los años ochenta del siglo pasado, su actividad en el Reino Unido se extendió tanto, volviéndose incluso violenta cuando las autoridades intentaban ponerle coto, que las administraciones británicas pensaron que era una buena idea transigir parcialmente con aquel *hobby*. Gracias a esa permisividad, que muchos “detectoristas” anhelan que se aplique también en España, Gran Bretaña ha visto cómo, en pocas décadas, han sido destrozados la mayor parte de sus yacimientos y que, una vez esquilados los terrenos donde se les permitía practicar su “afición” de forma libre, esas personas han empezado a expoliar también aquellos yacimientos de especial protección por los que, según habían acordado, nunca iban a pasar su detector. En los últimos tiempos, este expolio cultural se ha disparado en España. Porque estos aparatos son más asequibles, porque en redes y plataformas digitales han surgido *influencers* de la detección de metales y, también, porque los “detectoristas” de países donde se ha transigido con esta actividad viajan

ahora a territorios que no hayan sido esquilados por ellos mismos. No hay semana en que los cuerpos de seguridad del Estado no aparezcan en las noticias por haber sorprendido a un grupo de “detectoristas” con miles de piezas extraídas con su inocente *hobby*, destinadas a la venta ilegal. No solo nos roban, sino que borran nuestra historia, por puro capricho o lucro personal, mientras se escudan en excusas peregrinas para defender sus actividades. Urge que tomemos conciencia e impulsemos, a través de las administraciones, medidas para que no nos pase como al Reino Unido. De lo contrario, para cuando nos demos cuenta, ya habrán destrozado también la mayoría de los yacimientos españoles. Y tendremos que creernos que lo hicieron todo por un inocente *hobby*. Que han borrado millones de datos históricos simplemente por matar el aburrimiento.



MIGUEL ÁNGEL CAJIGAL VERA

Historiador del arte y comunicador especializado en museos y patrimonio cultural. Colabora en programas como *Julia en la Onda* (Onda Cero) y *Galicia por Diante* (Radio Galega) y en medios como *National Geographic* y Televisión Española. Premio Zapping 2025 al Mejor Comunicador en la Red.

SALVADAS DEL RECIC

Un hallazgo fortuito en pleno casco histórico de Toledo ha sacado a la luz treinta y cinco tablillas policromadas de extraordinario valor, que se exponen hasta el 10 de mayo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

JAVIER MARTÍN PERIODISTA



Bajo las callejuelas empedradas del casco histórico de la ciudad imperial, entre las estructuras de sus antiguas casas, se acumulan siglos de historia. Porque Toledo es, en realidad, una urbe superpuesta sobre sí misma: la ciudad romana, la capital del reino visigodo, la taifa musulmana o la que emergió tras la conquista cristiana. Es tal su riqueza patrimonial que cada interven-

ción que se realiza en su suelo, en sus inmuebles, convive con la posibilidad de una sorpresa arqueológica.

Eso es precisamente lo que ocurrió en el año 2018. Durante unas obras en el entorno de la catedral salieron a la luz decenas de tablas policromadas, datadas entre finales del siglo XIII y comienzos del XIV. Hoy, tras un minucioso proceso de rehabilitación, se han convertido en el eje de la exposición “Lo que la ciudad

esconde”, que se puede disfrutar hasta el 10 de mayo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Las treinta y cinco piezas reunidas en la muestra se abren como una ventana privilegiada que nos enseña aspectos muy relevantes de la vida en la corte del Toledo tardomedieval.

El Toledo de Alfonso X

A finales del siglo XIII, Toledo era una de las ciudades más influyentes de Castilla.

LAJE



Toledo, con la catedral a la derecha y el Alcázar al fondo.

A la dcha., las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio.



El reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284) había marcado un antes y un después en la vida cultural y social de la villa. Con su impulso, Toledo se convirtió en una de las grandes mecas intelectuales de la Europa occidental. No en vano, en ella se elaboraron obras jurídicas, históricas y científicas que contribuyeron decisivamente a afianzar el castellano como lengua de cultura. Fue en ese entorno donde floreció la Escuela de Traductores de Toledo. Gracias a la labor de eruditos de diferentes tradiciones, se trasladaron al latín y al

ALFONSO X SU LEGADO HA MARCADO EL AMBIENTE INTELLECTUAL TOLEDANO

Centro político, religioso y económico, su poderosa sede arzobispal y su posición estratégica en el centro de la península hacían de ella un punto clave dentro del reino. Mientras continuaba levantándose su gran catedral gótica, que se había iniciado en el siglo anterior, los barrios artesanales bullían de actividad y las distintas comunidades de cristianos, judíos y mudéjares conformaban una urbe tan compleja como dinámica.

romance numerosos textos científicos y filosóficos. Con Castilla como punto de partida, circularon por toda Europa obras de Aristóteles, conocimientos astronómicos procedentes del mundo islámico o tratados de medicina. Ciertamente es que el reinado de Alfonso X terminó en medio de conflictos políticos, pero su legado cultural siguió marcando décadas después el ambiente intelectual toledano. Así, en los últimos años del si-

glo XIII y en los primeros del XIV, esto es, durante los reinados de Sancho IV y Fernando IV, Toledo continuaba siendo un epicentro de poder político, cultura cortesana y actividad urbana.

Y es en este período donde hay que situar las treinta y cinco tablillas ahora expuestas en Madrid y descubiertas durante unas obras de rehabilitación de varios inmuebles ubicados en la calle Bajada del Pozo Amargo, muy cerca de la catedral.

Bajo las casas

Como ocurre en toda ciudad con un patrimonio tan rico como el que presenta Toledo, la normativa exige realizar un control arqueológico exhaustivo previo a la ejecución de cualquier trabajo urbanístico. En este proceso, nos cuenta Gema Alonso, comisaria de la exposición, “el equipo de intervención, dirigido por la arqueóloga Virginia Requejo, documentó varios elementos patrimoniales, como pinturas murales y yeserías”.

Sin embargo, la verdadera sorpresa llegó al analizar la estructura de uno de los edificios. Allí, ocultas durante siglos, aparecieron varias tablas policromadas que habían sido usadas como material de construcción en el inmueble. En concreto, según explica Alonso, “aparecieron

arqueología



reutilizadas como parte de un forjado”. Nada tenía que ver su uso, por lo tanto, con “la función decorativa que tendrían en origen”, nos dice. Lejos de constituir una excepción, durante siglos ha sido una constante la incorporación de materiales procedentes de inmuebles antiguos a nuevas construcciones, una vez que perdían su función original. En este caso, lo extraordinario fue la calidad y el excelente estado de conservación en que se hallaban las piezas.

Proceso de recuperación

Pero ¿cómo se devuelve a la vida cultural este tipo de piezas, surgidas de imprevisto? La comisaria de “Lo que la ciudad esconde” detalla que la normativa exige que se respeten una serie de protocolos que, en el caso de una ciudad Patrimonio de la Humanidad, resultan especialmente estrictos.

De este modo, el objetivo pasa por “conciliar los intereses culturales y de conservación de las piezas y elementos de valor con los urbanísticos y medioambientales”, explica Alonso. Por ello, dada la relevancia artística e histórica de las tablillas, y al haber aparecido ya reutilizadas y descontextualizadas de su ubicación original, “se depositaron en un primer momento en el Museo de Santa Cruz, pasando a formar parte de su colección permanente”.

Fue allí donde se inició una restauración que resultaba esencial para poder estudiarlas en profundidad. No es habitual

que piezas elaboradas en materiales orgánicos, con madera y pigmentos, sobrevivan en ese estado de conservación “excepcional”, en palabras de Alonso. Menos aún tras haber sido reutilizadas.

Una vez en el Museo de Santa Cruz, los conservadores Miguel Bonache y Laura Sacristán trabajaron para estabilizar las tablas y recuperar la legibilidad de las imágenes. Su labor consistió, puntualiza la comisaria, “en recuperar los volúmenes y las líneas con acuarela, haciéndolas más legibles y consiguiendo dar vida a las figuras y objetos que aparecen representados en ellas”. Fue a partir de ese trabajo cuando emergieron con claridad escenas, personajes y símbolos que habían permanecido ocultos durante siglos.

Fotograma de la corte medieval

Los diferentes estudios de los especialistas han datado las tablas entre finales del siglo XIII y comienzos del XIV. Y lo que se

ve en ellas nos acerca a la cotidianidad de uno de los principales núcleos políticos y culturales del reino. Las piezas, observa Gema Alonso, “nos están narrando una historia acontecida en tiempo real”. Hasta tal punto es así que entre las figuras representadas se muestran personajes históricos identificables.

“Aparecen personajes o escudos heráldicos como los de Jofré de Loaysa o Gonzalo Pétrez”, comenta. Aunque aún hay que investigar más a fondo las piezas para descubrir, prosigue Alonso, si algunos de los personajes reales que se asoman en ellas “pudieran ser Alfonso X o Sancho IV y la reina María de Molina”. Ahora bien, ¿qué es realmente lo que nos cuentan esas piezas encontradas en el centro de Toledo? En cierto modo, según la comisaria, “muestran un interesante fotograma en torno a la corte”.

Para facilitar su interpretación, la exposición del Museo Arqueológico Nacional,

En la otra página, arriba, una escena cortesana; abajo, otra de batalla.

© Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

A la dcha., restauración de una de las tablas.

© Miguel Bonache Gutiérrez y Laura Sacristán Infante.



que podrá verse hasta el 10 de mayo, organiza las piezas en tres grandes conjuntos. Uno de ellos se centra en el concepto de la sabiduría; otro, en la corte; el tercero, en la guerra. Tres ejes que sintetizan los pilares del mundo medieval: el conocimiento, el poder político

PASADO MEDIEVAL LAS TABLAS DATAN DE FINALES DEL SIGLO XIII O COMIENZOS DEL XIV

y la actividad militar, y que se representan en distintas escenas por las que desfilan damas, caballeros, armas, escudos heráldicos, libros y símbolos vinculados a la filosofía y la ciencia. Todo ello influido por el estilo del reinado de Alfonso X, como apunta Alonso, manteniendo “una clara vinculación estética con las ilustraciones de los códices alfonsíes”.

Platón y Aristóteles

Esa conexión estética revela hasta qué punto el impacto cultural promovido por el monarca sabio se conservaba décadas después de su muerte, determinando la producción artística de la ciudad. La fuerza visual del conjunto es indudable. Sin embargo, como en cualquier re-

presentación artística, siempre hay alguna pieza que sobresale por su especial personalidad. Gema Alonso tiene claro cuál es la que más le llama la atención entre las expuestas en “Lo que la ciudad esconde”: la tabla en la que aparece una figura femenina –Sofía, diosa de la sabiduría– amamantando a dos de los filósofos más influyentes de la historia occidental, Platón y Aristóteles. Se trata, nos dice, de la representación de “un motivo alegórico que aparece en otros manuscritos medievales y programas iconográficos vinculados al conocimiento”. Lo que nos encontramos en ella es, en definitiva, la idea medieval de que “hasta los grandes pensadores necesitan nutrirse de la fuente universal de la diosa sabiduría”.

Tanto por descubrir

Lo cierto es que Toledo nunca deja de sorprender. En su casco histórico aguardan numerosos edificios que conservan elementos medievales ocultos tras reformas posteriores: alfarjes de madera, yeserías mudéjares o, por qué no, decoraciones murales que han permanecido invisibles durante siglos.

Una creciente sensibilidad hacia el legado patrimonial ha permitido documentar y preservar cada vez con más rigor

todos estos elementos. “Poco a poco, la sociedad se va dando cuenta del valor social que tiene el patrimonio cultural”, indica Alonso. Porque, sin duda, bajo las calles y dentro de las casas de Toledo aún permanecen ocultos muchos fragmentos de su pasado medieval, que quién sabe cuánto tardarán en volver a la luz. Para terminar nuestra charla, le preguntamos a Gema Alonso qué pasará con las piezas una vez finalizada la exposición en Madrid. Y la respuesta no deja lugar a dudas: “Volverán a casa”, nos dice. Y ese hogar es Toledo, en concreto, el Museo de Santa Cruz. A medio plazo, el propósito es “verlas colgadas como se merecen, en su futura exposición permanente”. Allí continuarán revelando una historia que permaneció escondida, entre muros y vigas, durante siglos. ●

Para saber más...

ENSAYO

FERNÁNDEZ DELGADO, JUAN JOSÉ. *Alfonso X el Sabio y Toledo*. Toledo: Ledoria, 2022.

INTERNET

“Lo que la ciudad esconde: Imágenes de la corte medieval de Toledo”.

<https://acortar.link/SYoZXw>

La delicadeza de la garnacha

Únete al Club de Vinos y disfruta de todas las ventajas



90 92 9,7
PLAN WINEWINE WINEWINE

Garnatxa Peluda
Añada 2024
Celler Piñol

93 95
EXCELLENCE 93
EXCELLENCE 95

Herència Altés La Pilosa
Añada 2024
Herència Altés

93
GOLD MEDAL 2023
EXCELLENCE 93

Laqarta Negre 3r Any Vinyes Velles
Añada 2022
Sant Josep Vins

Empieza a disfrutar de todas las ventajas desde hoy:

 Envío gratis	 Cancela cuando quieras	Club VANGUARDIA Acceso a todas las ventajas	Hasta 40% Descuento en el pack mensual
---	--	--	---

ÚNETE AHORA

clubdevinoslavanguardia.com

930 485 114



dossier

EL BOTÍN

DE LOS

IMPERIOS

Las viejas ambiciones imperiales parecen estar resucitando con unos nuevos discursos que amenazan el orden surgido tras la Segunda Guerra Mundial, sin que el fracaso histórico del colonialismo sirva como advertencia a los mandatarios.

CARLOS JORIC

P. 28 LA FORMACIÓN

DEL MUNDO IMPERIAL

P. 36 EL REPARTO DEL MUNDO

LA FORMACIÓN DEL MUNDO IMPERIAL

Cuando Europa se lanzó al Atlántico en el siglo xv, comenzó un proceso de expansión que acabaría conectando continentes y dando origen al mundo imperial moderno.

CARLOS JORIC
HISTORIADOR Y PERIODISTA

Donald Trump resucitando la doctrina Monroe (“América para los americanos”) y reivindicando el derecho de Estados Unidos a definir las reglas del hemisferio occidental. Xi Jinping apelando al “sueño chino”, proclamado al asumir la presidencia en 2012, y a la “gran revitalización de la nación” tras un “siglo de humillación”, proyectando el poder chino hacia el exterior

mediante estrategias neocoloniales como la nueva Ruta de la Seda y la presión militar sobre Taiwán y el mar de China Meridional. Vladímir Putin intentando recuperar la influencia perdida por Rusia tras la desintegración de la URSS y restaurar su condición de gran potencia mediante una política exterior agresiva (la invasión de Ucrania) de carácter revisionista, nostálgico y eurasiánista. ¿Estamos entrando en una nueva era de imperios?

El orden liberal internacional consolidado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y ampliado tras la caída de la URSS (el célebre “fin de la historia” que pronosticó el pensador Francis Fukuyama), basado en los valores democráticos, el libre comercio y el multilateralismo institucional, parece estar agrietándose, erosionado por potencias que privilegian la fuerza, la intimidación y la depredación, ya sea de tipo económico, político o militar.



Estados Unidos (tradicional garante de ese orden), China y Rusia están reivindicando esferas de influencia, expandiendo discursos autoritarios y nacionalistas sobre seguridad y destino histórico, implementando medidas proteccionistas y rivalizando por el control de los recursos, con la participación de nuevas compañías comerciales que evocan a las antiguas empresas imperiales. Este nuevo orden mundial que podría estar surgien-

do guarda similitudes con el que pareció clausurarse en 1945. Pero ¿y si, en realidad, estos ochenta años no hubieran sido más que un paréntesis propiciado por la memoria traumática de la guerra mundial, la disuasión nuclear y la hegemonía económica y cultural occidental? ¿Y si más bien estuviéramos regresando a una suerte de normalidad histórica, caracterizada por la competencia belicosa entre grandes potencias y la afirmación de im-

perios como forma dominante de organización del poder global?

La expansión tras el trauma

Los imperios han existido desde la Antigüedad. Desde el primigenio Imperio acadio de Sargón el Grande, hace cuatro milenios, hasta las grandes estructuras imperiales que configuraron la antigua Roma o China. Sin embargo, el imperialismo moderno, vinculado al desarrollo

Abajo, el río Duero a su paso por Tordesillas (Valladolid).

En la pág. anterior, Catalina la Grande contra los turcos.



comercial, industrial y tecnológico europeo, comenzó a gestarse en Europa a partir del siglo xv. Es la denominada “era de los descubrimientos”, el período histórico que se inicia con la expansión ultramarina de España y Portugal.

Un siglo antes, Europa occidental había sufrido una devastadora crisis humana como consecuencia de la epidemia de peste. Entre 1346 y 1353, su población se redujo aproximadamente a la mitad. Paradójicamente, esta drástica contracción demográfica aceleró la descomposición del orden feudal y alteró profundamente el equilibrio que hasta entonces se había dado entre tierra, trabajo y capital. La escasez de mano de obra elevó los salarios, debilitó el poder de los señores y reforzó el papel económico de las ciudades y de los comerciantes.

Al mismo tiempo, la crisis demográfica incentivó la innovación tecnológica y el aprovechamiento más intensivo de las

energías hidráulica y eólica, así como el desarrollo de la metalurgia, avances que resultarían decisivos para la construcción naval y la industria armamentística. La caída de la población también incrementó la capacidad de consumo de los supervivientes y favoreció la participación de un mayor porcentaje de la población en la economía de mercado.

La demanda de bienes de consumo no esenciales o de mayor calidad aumentó, estimulando de este modo el comercio a larga distancia y transformando progresivamente el sistema financiero europeo. Comenzaron a perfilarse formas tempranas de capitalismo comercial y financiero que sentaron las bases del sistema bancario moderno y reforzaron el dinamismo de las redes mercantiles europeas. Sobre ese dinámico trasfondo se configuraron las condiciones que harían posible, pocas décadas después, la proyección ultramarina de Europa.

La línea trazada en el Atlántico dividió más una expectativa que una realidad

Surcando los mares

El avance territorial del Imperio otomano, que a finales del siglo xiv ya dominaba gran parte de la península balcánica y se estaba consolidando como una potencia en el Mediterráneo oriental, obligó a los europeos a dirigir su mirada hacia el Atlántico para intentar abrir nuevas rutas comerciales hacia Oriente. A mediados del siglo xv, la conquista por parte de los reinos de Portugal y Castilla de

las islas de Madeira, Azores, Cabo Verde y Canarias marcaría el inicio de la expansión europea hacia el oeste.

Estos archipiélagos se convirtieron en auténticos “laboratorios” coloniales, donde se experimentaron modelos de explotación agraria basados en el monocultivo, la esclavitud y la exportación a gran escala, especialmente de azúcar, que luego se replicarían en el continente americano. La experiencia acumulada en estos territorios insulares permitió perfeccionar las técnicas e instrumentos de navegación (la brújula, el astrolabio), mejorar la cartografía (mapas portulanos) y optimizar el diseño de las embarcaciones, así como desarrollar redes comerciales regulares y una economía orientada a mercados lejanos.

Al mismo tiempo, la toma de Constantinopla por los otomanos en 1453 reforzó en Europa la percepción de inestabilidad e inseguridad de las rutas terrestres hacia Oriente y estimuló la búsqueda de vías alternativas por mar. Esta apuesta se sustentó en cálculos erróneos sobre el perímetro de la Tierra, basados en las estimaciones de Ptolomeo, cuya *Geographia*, redescubierta y ampliamente difundida en el siglo xv, tendía a reducir la circunferencia terrestre y a exagerar la extensión oriental de Asia.

Ante este escenario, Portugal optó por una estrategia consistente en circunnavegar el litoral africano hasta alcanzar el océano Índico (los navegantes lusos doblaron el cabo de Buena Esperanza en 1487 y llegaron a la India en 1498), mientras que Castilla patrocinó la expedición de Cristóbal Colón, que en 1492 culminó con la llegada al continente americano, abriendo un espacio geopolítico y económico de dimensiones hasta entonces insospechadas para los europeos, hasta el punto de desplazar el centro de gravedad comercial desde los mares internos de Europa al océano Atlántico.

El reparto del (nuevo) mundo

El Tratado de Tordesillas, firmado el 7 de junio de 1494, fue la primera división de un continente por parte de las potencias europeas, el pistoletazo de salida al posterior reparto del mundo entre los imperios que se consolidarían en los siglos siguientes, culminando un proceso de

Colonialismo vs. imperialismo

El dominio sobre otros pueblos puede ejercerse con el control directo del territorio o mediante otras fórmulas

➤ **El colonialismo se** define como el sistema político y económico mediante el cual un Estado somete y administra directamente un territorio situado fuera de sus fronteras, al que convierte en colonia. La metrópoli organiza su gobierno, explota sus recursos y mantiene a la población local en una posición subordinada. En algunos casos, envía colonos que se establecen de forma permanente en el territorio conquistado. Ejemplos representativos de este modelo serían el virreinato de Nueva España, la India bajo dominio británico o la Argelia francesa (abajo, campamento de la Legión Francesa en Aïn Fritissa, Marruecos).

➤ **El imperialismo, en** cambio, es un concepto más am-

plio. Se refiere a la doctrina que busca extender la influencia o el dominio de un Estado sobre otros territorios o pueblos mediante cauces militares, económicos o políticos. A diferencia del colonialismo, ese dominio no implica una ocupación directa del territorio. Puede adoptar formas diversas. Además de la administración directa, propia de las colonias, existen modalidades indirectas, como los protectorados, donde un gobierno local permanece formalmente en el poder, pero subordinado a la potencia extranjera, así como formas de control basadas en la dependencia económica, la influencia comercial, la presión diplomática o la penetración cultural. En resumen: todo colonialismo es imperialismo, pero no todo imperialismo es colonialismo.



europización a escala global. El acuerdo firmado por Castilla y Portugal, suscrito tras haber recibido un año antes la legitimación papal (mediante las bulas alejandrinas), establecía una línea de demarcación imaginaria a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde: el este para Portugal y el oeste para Castilla.

Lo que ambos ignoraban entonces era la verdadera dimensión de lo que estaban dividiendo. En 1494 solo se conocían las

islas del Caribe a las que había llegado Colón en sus dos primeros viajes y que se creía formaban parte de Asia. Se desconocía todo lo demás: la existencia de un continente, del océano Pacífico y de las grandes civilizaciones americanas. La línea trazada en el Atlántico dividía más una expectativa que una realidad. Solo con el paso de las décadas se revelaría la auténtica escala planetaria del acuerdo firmado en Tordesillas.

Imperios continentales

Cómo otomanos, rusos y chinos ampliaron sus fronteras

➤ **La expansión durante** la Edad Moderna no fue solo marítima, ni un fenómeno exclusivamente europeo. Paralelamente a la proyección oceánica, varios Estados ampliaron su poder mediante la expansión territorial por vía terrestre. Imperios como el otomano, el ruso y el chino incorporaron vastos territorios interiores y configuraron grandes espacios imperiales en Eurasia.

➤ **Entre los siglos xvi y xvii,** el Imperio otomano fue una de las principales potencias territoriales. Tras la conquista de Constantinopla en 1453 (abajo), los sultanes extendieron su dominio por los Balcanes, Anatolia, Oriente Próximo y el norte de África. Bajo el gobierno de Solimán el Magnífico (1520-1566),

el Imperio alcanzó su máxima expansión y desempeñó un papel central en el equilibrio de poder del Mediterráneo y del sudeste europeo.

➤ **Más al norte, el Imperio** ruso inició desde el siglo xvi una expansión en varias direcciones. Por un lado, tras la conquista del kanato de Sibir en 1582, exploradores rusos atravesaron Siberia hasta alcanzar el océano Pacífico. Por otro, Rusia avanzó hacia el sur, el mar Negro y el Cáucaso, entrando en rivalidad con el Imperio otomano y con el Imperio chino. Este último, bajo la dinastía Qing, consolidó durante los siglos xvii y xviii su dominio sobre amplias regiones de Asia interior, incorporando territorios como Mongolia, el Tíbet y Xinjiang.



La Armada In-vencible ataca-
da por los in-
gleses, según
la obra de Hen-
drick Cornelisz.
Vroom en el
Museo Históri-
co de Fránc-
fort, 1601. **ENLACE AL CANAL**

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



La expansión ultramarina de España y Portugal en el siglo xvi inauguró un modelo colonialista que sería posteriormente sistematizado por otras potencias europeas. En primer lugar, se establecieron los primeros marcos jurídicos y diplomáticos de apropiación territorial ultramarina y se introdujeron argumentos de legitimación religiosa y moral de la conquista (evangelizar al “salvaje”), que anticiparon las futuras doctrinas civilizadoras (tutelar al “primitivo”) del imperialismo decimonónico.

En segundo, se implantó un modelo económico extractivo basado en la explotación de recursos, los monocultivos, el trabajo forzado y esclavo y el monopolio comercial. De esta manera, las colonias funcionaban como periferias proveedoras de materias primas y las metrópolis, como centros comerciales y financieros. Y en tercer lugar, se crearon mecanismos e instituciones para administrar y gober-



nar a larga distancia los territorios conquistados –virreinos, audiencias, casas de contratación– y para proteger las rutas comerciales frente a la amenaza de corsarios y potencias rivales. Como era de esperar, la expansión ibérica generó conflictos diplomáticos y bélicos, estimuló la competencia entre potencias y atrajo a nuevos actores al escenario atlántico: Inglaterra, Francia y Países Bajos.

El fin del monopolio ibérico

A partir de finales del siglo XVI, la hegemonía hispano-portuguesa comenzó a ser desafiada por las potencias emergentes del noroeste de Europa. En un contexto de enfrentamiento constante con la monarquía hispánica –con la derrota de la Armada Invencible en 1588 como símbolo del cambio del equilibrio naval–, ingleses, franceses y los neerlandeses de las Provincias Unidas (nombre adoptado por los Países Bajos tras su independencia

de la Corona española en 1581) trataron de romper ese monopolio oceánico. En un primer momento, lo hicieron mediante la piratería, el corso y el contrabando: hostigando flotas, asaltando puertos y penetrando en las redes comerciales atlánticas. Más adelante, por medio de la expansión territorial, estableciendo asentamientos permanentes en América y Asia. Inglaterra fundó Jamestown (Virginia) en el año 1607 y Plymouth (Massachusetts) en 1620. Francia se estableció en Port Royal (Nueva Escocia) en 1605 y en Quebec en 1608. Y los Países Bajos consolidaron su proyección asiática con la fundación de Batavia (Yakarta) en 1619 y su presencia atlántica con Nueva Ámsterdam (Nueva York) en 1624. Paralelamente, estas potencias desarrollaron sus propias redes comerciales. La creación de grandes empresas como la Compañía Británica de las Indias Orientales (1600), la Compañía Neerlandesa

de las Indias Orientales (1602) y de las Indias Occidentales (1621) o la Compañía Francesa de las Indias Orientales (1664) introdujo una nueva forma de imbricación entre la empresa estatal y el capital privado. Al fin y al cabo, estas compañías disponían de flotas y fuerzas militares propias (la compañía holandesa llegó a tener nada menos que ciento cincuenta buques mercantes, cuarenta navíos de guerra y diez mil soldados), y podían fundar factorías, firmar tratados y ejercer funciones casi soberanas.

De este modo, el espacio atlántico dejó de ser un ámbito dominado por las coronas portuguesa y española, una suerte de “lago ibérico”, para convertirse en un territorio internacionalizado y extraordinariamente competitivo. En el Índico y el sudeste asiático, los neerlandeses desplazaron paulatinamente a los portugueses de posiciones estratégicas, mientras que los ingleses consolidaron su pre-



sencia comercial en la India, que con el tiempo acabaría transformándose en un importantísimo dominio territorial. Esta rivalidad entre imperios, particularmente entre Francia e Inglaterra, se convertiría en un rasgo dominante de la política europea durante el siglo XVIII.

La primera guerra “mundial”

Así llamó Winston Churchill a la guerra de los Siete Años, popularizando la idea de que ese enfrentamiento, desarrollado entre 1756 y 1763, constituyó el primer conflicto global de la historia, una verdadera guerra imperial. Aunque anteriormente ya se había producido una contienda, la guerra de Sucesión española (1701-1715), que tuvo un cierto alcance intercontinental, la guerra de los Siete Años marcó un salto cualitativo por su amplitud geográfica, integrándose escenarios europeos y ultramarinos en una misma dinámica bélica. Librada entre dos

grandes coaliciones encabezadas por Prusia y Gran Bretaña, por un lado, y Francia y Austria, por otro, esta guerra ejemplifica con claridad las consecuencias de la creciente rivalidad entre las potencias europeas, ya no limitada al continente, sino proyectada a escala planetaria.

Los combates se desarrollaron simultáneamente en Europa central, América del Norte, el Caribe, África occidental, la India y el Pacífico. Por primera vez, el resultado de las disputas territoriales europeas estuvo directamente vinculado al dominio de las rutas marítimas, la importancia estratégica de los puertos y los espacios coloniales. En este sentido, el conflicto puso de manifiesto que la primacía internacional no dependía exclusivamente de la potencia de los ejércitos terrestres, sino también de la capacidad naval, la solidez financiera y el control de los circuitos comerciales. La victoria anglo-prusiana supuso un punto de in-

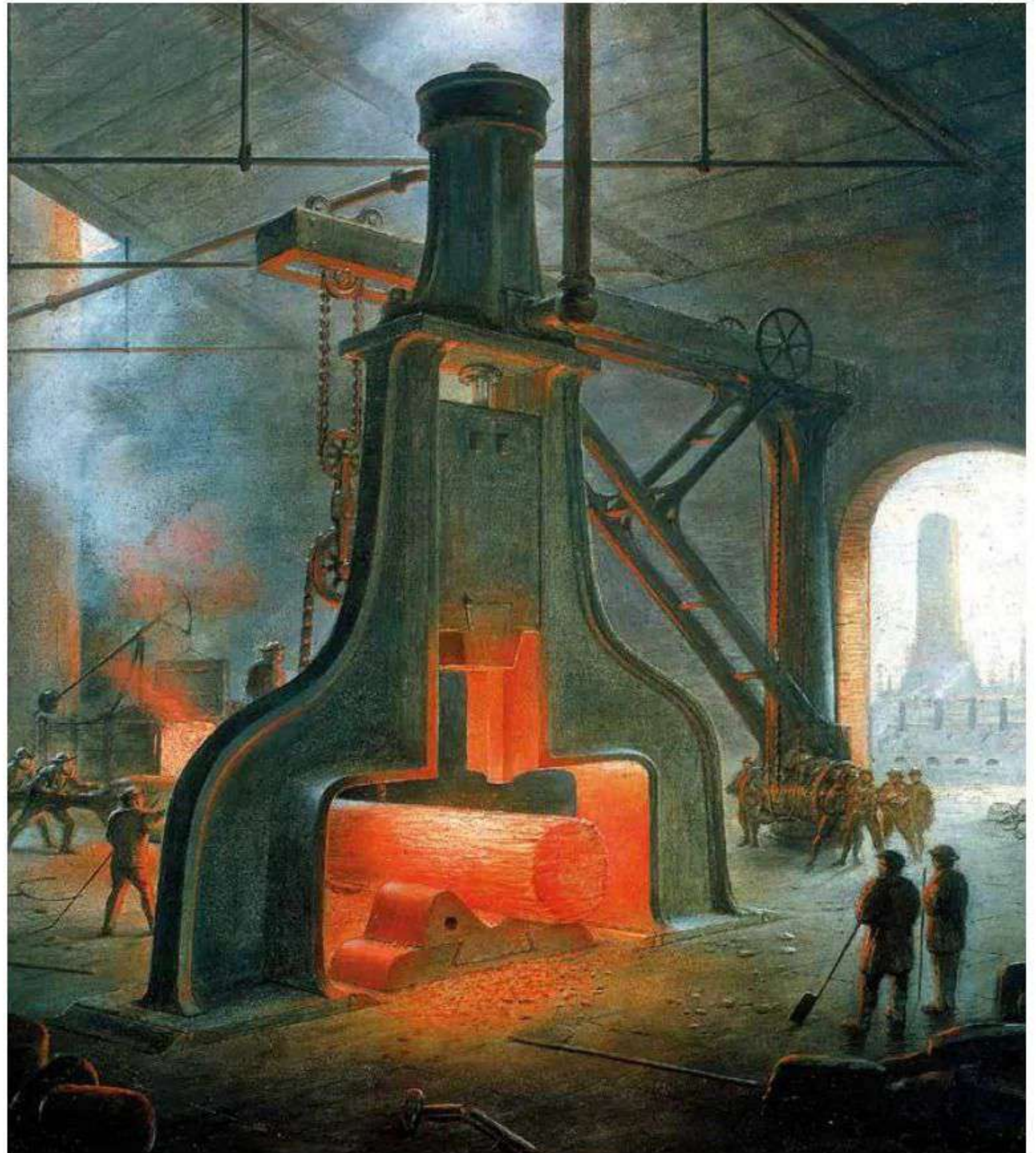
flexión en el equilibrio de poderes. Francia perdió la mayor parte de su imperio ultramarino, con Canadá como pérdida más significativa, mientras que Prusia se afirmó como gran potencia militar y Gran Bretaña consolidó un dominio colonial marítimo y comercial sin precedentes. Sin embargo, el coste financiero de la guerra fue enorme. El incremento de la deuda pública y la necesidad de sostener tropas permanentes llevaron a Londres a reformar su sistema fiscal imperial, lo que tensó la relación con las colonias norteamericanas. La crisis desembocó en la independencia de Estados Unidos, que no tardó en emerger como un nuevo competidor y como portador de un modelo político alternativo basado en el constitucionalismo representativo.

La independencia de Estados Unidos, sumada a las posteriores independencias del centro y sur de América, abrió la crisis del colonialismo mercantilista clásico.



Vista aérea del fuerte de Galle, en la costa sur de Sri Lanka, construido por los holandeses.

A la dcha., martillo de vapor de James Nasmyth, instalado en su fundición cerca de Mánchester en 1832.



No obstante, la lógica imperial no desapareció, sino que se transformó. En la primera mitad del siglo XIX, bajo la hegemonía británica, predominó un imperialismo informal basado en la supremacía naval, la apertura de mercados y la expansión financiera, que integró amplias regiones en la órbita europea sin necesidad de anexiones territoriales.

La Revolución Industrial

La industrialización, iniciada en Gran Bretaña a finales del siglo XVIII y difundida progresivamente por Bélgica, Francia y Alemania, transformó de manera profunda los fundamentos del poder estatal. La mecanización de la producción, el ferrocarril, el telégrafo y la navegación a vapor comprimieron el espacio y el tiempo, modificando para siempre las condiciones mismas de la economía y la guerra. Las distancias se acortaron, las comunicaciones pasaron a ser casi instantáneas

y los intercambios adquirieron una velocidad inédita. Esta revolución impulsó una intensificación de la circulación de mercancías, capitales e información, al tiempo que ampliaba la escala de los mercados. La fuerza de los Estados pasó a depender cada vez más de su capacidad industrial y tecnológica y de su habilidad para convertir recursos naturales en manufacturas competitivas. A ello se sumó la necesidad de garantizar el suministro estable de materias primas y de controlar las rutas comerciales que las conectaban con los centros industriales.

En la segunda mitad del siglo XIX, la rivalidad entre potencias europeas adquirió una dimensión global: Francia y Gran Bretaña intensificaron su expansión en África y Asia, Rusia avanzó hacia el este, Estados Unidos se proyectó hacia el oeste, Japón inició la modernización Meiji y Alemania e Italia se unificaron y reclamaron su lugar en el tablero mundial. La

competencia por mercados, recursos y rutas comerciales se convirtió en un elemento crucial del sistema internacional. De esta manera, a finales del siglo XIX, el mundo entraba en una nueva fase. Las bases económicas, tecnológicas y militares ya estaban más que preparadas para lo que pronto sería denominado la “era del imperio”. El paso de la rivalidad continental a la competencia global estaba consumado, y con él, el tránsito hacia el imperialismo moderno. ●

Para saber más...

ENSAYO

BURBANK, JANE Y COOPER, FREDERICK. *Imperios*. Barcelona: Crítica, 2012.
ELLIOTT, JOHN H. *Imperios del mundo atlántico*. Barcelona: Taurus, 2021.

NOVELA

VUILLARD, ÉRIC. *Conquistadores*. Barcelona: Tusquets, 2025.

EL REPARTO DEL MUNDO

Entre 1875 y 1914, las grandes potencias se lanzaron a una carrera por dominar territorios, recursos y mercados. En pocas décadas, el planeta quedó dividido entre imperios rivales.

CARLOS JORIC

HISTORIADOR Y PERIODISTA

El 15 de noviembre de 1884 se inauguró la Conferencia de Berlín, que se convertiría en el gran símbolo del imperialismo moderno. Durante más de tres meses, los representantes de las principales potencias europeas, junto con Estados Unidos (con intereses políticos en Liberia y comerciales en el conjunto de África), se reunieron en el palacio Radziwiłł, sede de la Cancillería del

Imperio alemán. El propósito de la reunión era acordar las normas que debían regular la exploración y colonización del continente africano.

Bajo la presidencia del canciller alemán Otto von Bismarck, los Estados europeos establecieron los principios que regirían el reparto del territorio. Las fronteras resultantes fueron trazadas, en muchos casos (basta observar un mapa actual), de manera arbitraria, con escuadra y car-





dossier

tabón, sin atender a las realidades étnicas, lingüísticas o históricas. Ningún representante africano fue invitado.

Puede decirse que la Conferencia de Berlín marcó el inicio de la conocida como “era de los imperios”. Impulsó una competición geopolítica sin precedentes entre las potencias industriales por el control de territorios, materias primas, rutas y mercados. África, cuyo interior permanecía inexplorado, en gran medida, para los europeos, fue el escenario más visible de esta expansión, pero no el único: el impulso imperial se proyectó también sobre Asia, el Pacífico y Oriente Próximo. Entre 1875 y 1914, en apenas cuatro décadas, cerca del 90 % de África (solo Liberia y Etiopía mantuvieron su independencia) quedó bajo dominio europeo, mientras que amplias regiones de Asia fueron controladas directa o indirectamente, incluida China, que había sido el centro hegemónico de la región. La rivalidad colonial alimentó tensiones entre las potencias, dando lugar a crisis diplomáticas y a una creciente carrera armamentística que alteró profundamente el equilibrio internacional y favoreció el estallido de la Primera Guerra Mundial.

La (primera) Gran Depresión

Si la Conferencia de Berlín simbolizó el reparto político del mundo por las potencias imperialistas, la Segunda Revolución Industrial fue el motor económico que lo hizo posible. A partir de la década de 1870, el capitalismo industrial entró en una nueva fase, caracterizada por la mecanización de los sistemas de producción, la racionalización del trabajo (el modelo taylorista), la electrificación, el desarrollo de la industria química, la producción masiva de acero, la introducción del motor de combustión y la expansión de los ferrocarriles y las redes telegráficas.

A diferencia de la Primera Revolución Industrial, centrada en el textil, el carbón y el vapor, esta segunda etapa estuvo dominada por sectores como la siderurgia, la construcción naval, el armamento, la química pesada, la electricidad y el petróleo. Alemania, unificada en 1871, y Estados Unidos, revitalizado tras la victoria del norte industrial en la guerra de Secesión, emergieron con enorme fuerza como nuevas potencias industriales ca-

Hôtel des Italiens de París, sede histórica de Crédit Lyonnais. Los bancos europeos financiaron operaciones en las colonias.

En la pág. anterior, la vida colonial en Madagascar, por el pintor Rajesy, 1904.



En cuatro décadas, cerca del 90 % de África quedó bajo dominio europeo

paces de competir con el Reino Unido. La producción aumentó de manera espectacular en estos países, pero también lo hizo la capacidad de generar excedentes. En 1873 estalló una crisis financiera en la Bolsa de Viena que pronto se propagó por Alemania, Francia, el Reino Unido y Estados Unidos. El colapso bursátil reveló una profunda sobreinversión ferroviaria y especulativa, especialmente, en el ámbito germano-austríaco y norteamer-



ricano. Lo que comenzó como un pánico financiero dio paso a un prolongado período de estancamiento y deflación, a una etapa de caída persistente de precios, reducción de beneficios y crisis recurrentes que se prolongó, con altibajos, hasta mediados de la década de 1890.

Como consecuencia, la competencia internacional se intensificó, lo que llevó a muchos gobiernos a abandonar el librecambio para adoptar políticas proteccionistas

mediante aranceles y subvenciones a sectores estratégicos. El mercado mundial, emblema del orden liberal de mediados de siglo, empezó a fragmentarse.

Abrir mercados, cerrar fronteras

Las empresas necesitaban vender cada vez más, pero los países tendían a cerrar sus mercados, sellándolos a golpe de aranceles. La crisis iniciada en 1873 aceleró ese giro proteccionista. Esta paradoja resultó decisiva para impulsar el expansionismo colonial. Era necesario encontrar nuevos espacios donde colocar manufacturas, asegurar el suministro estable y barato de materias primas y ofrecer destinos rentables para la inversión de capital. Bancos e inversores buscaban territorios donde financiar infraestructuras, explotaciones mineras o plantaciones bajo la protección de la metrópoli.

¿Y qué mejores espacios que las colonias? En ellas podían imponerse condiciones comerciales altamente favorables, garantizar mercados cautivos mediante aranceles o monopolios, construir infraestructuras orientadas casi exclusivamente a la exportación (puertos, canales, grandes líneas ferroviarias) y recurrir al trabajo forzoso o mal pagado para la extracción de materias primas. La colonia se convertía así en un espacio económicamente subordinado, integrado de manera desigual en el mercado mundial.

Además, según el tipo de territorio, especialmente en regiones poco pobladas y con condiciones climáticas semejantes a las europeas, las colonias podían funcionar también como espacios de poblamiento. Los avances médicos desempeñaron un papel decisivo en este proceso. El uso sistemático de la quinina frente a la malaria redujo drásticamente la mortalidad de los europeos en zonas tropicales y permitió no solo la exploración del interior africano, hasta entonces escasamente cartografiado, sino también su ocupación y administración. Estas tierras ofrecían una válvula de escape para el excedente demográfico europeo. La mejora de las condiciones sanitarias y alimentarias a lo largo del siglo XIX había impulsado un notable crecimiento de la población en el continente. Este aumento generó tensiones sociales derivadas del desempleo y la conflictividad

El colonialismo de hoy domina, pero no ocupa

La dependencia económica es una forma persistente y muy efectiva de dominación internacional

➤ **El término “neocolonialismo”** se popularizó en paralelo a los procesos de descolonización abiertos durante los años sesenta. A medida que numerosos territorios de África y Asia alcanzaban la independencia formal, se hizo evidente que el fin del dominio colonial directo no implicaba necesariamente la desaparición de las relaciones de dependencia. Muchas de las nuevas naciones continuaban vinculadas económica y culturalmente a las antiguas metrópolis.

➤ **El concepto, difundido** especialmente por dirigentes y pensadores del llamado tercer mundo (uno de los textos más influyentes fue *Neocolonialismo. La última etapa del imperialismo*, de Kwame Nkrumah, primer presidente de Ghana), comenzó a utilizarse para describir esta nueva forma de dominación indirecta. A diferencia del colonialismo clásico, basado en la ocupación territorial y la administración directa, el neocolonialismo opera mediante mecanismos indirectos: la dependencia económica, el control de los mercados, la influencia de empresas multinacionales, la presión diplomática o el endeudamiento externo. Como ejemplos, podemos citar la influencia de Francia en los países del África francófona, el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX o, más recientemente, la creciente presencia de China en África, Asia y América Latina mediante grandes proyectos de inversión e infraestructuras.



obrero, favoreciendo la emigración masiva hacia América, Oceanía o las propias colonias africanas y asiáticas.

El fenómeno tuvo consecuencias profundas para las poblaciones autóctonas. En muchos casos fueron desplazadas, marginadas o subordinadas (cuando no directamente exterminadas) por minorías europeas, que eran militar y tecnológicamente superiores. Estas se impusieron reorganizando las estructuras econó-

micas, sociales y políticas de los territorios en función de los intereses de la metrópoli, consolidando un sistema de dominación que combinaba explotación económica, jerarquía racial y control político.

La carga del hombre blanco

¿Cómo se justificó moralmente la expansión colonial? Desde un primer momento, las potencias imperiales se afanaron en presentar la dominación de otros pue-

blos como una misión civilizadora. La expresión más célebre de esta legitimación fue “la carga del hombre blanco”, popularizada en 1899 por Rudyard Kipling. En su poema *The White Man's Burden*, Kipling exhortaba a Estados Unidos a asumir responsabilidades imperiales en Filipinas, describiendo la dominación como un sacrificio altruista en beneficio de pueblos considerados atrasados e incapaces de gobernarse por sí mismos.



Mapa del Imperio británico en 1886.

Las potencias imperiales presentaron la dominación como misión civilizadora

Este discurso paternalista, una reformulación en clave ilustrada y laica de la misión evangelizadora de los conquistadores del siglo XVI, se apoyaba en un supremacismo racial que afirmaba la superioridad biológica, moral e intelectual del hombre blanco. El llamado darwinismo social, una interpretación ideológica de las teorías sobre la evolución biológica de Charles Darwin, trasladó al ámbito político la idea de la “supervivencia del más fuerte”, presentando la expansión imperial como un fenómeno natural e inevitable. Paralelamente, corrientes como la antropología racial o la eugenesia proporcionaron una justificación “científica” que reforzaba los argumentos sobre la jerarquización de las razas. A ello se sumó la influencia del positivismo de Auguste Comte, que concebía la historia como una evolución lineal desde estadios primitivos hacia fases superiores de civilización industrial. Europa se situaba a sí misma en la cúspide de ese proceso y asumía la tarea de “tutelar” a los pueblos colonizados mediante la administración, la evangelización, la escolarización y la construcción de infraestructuras.

Make... Great Again

La expansión colonial puede verse también como expresión del nacionalismo. Además de mercados o materias primas, las colonias proporcionaban prestigio político y símbolos nacionales. Banderas plantadas en territorios remotos, mapas coloreados en los atlas escolares, relatos sobre las aventuras de los exploradores, exposiciones universales que exhibían objetos, animales e indígenas de lugares “exóticos” conquistados... Todo ello alimentaba el entusiasmo colectivo. Poseer un imperio se transformó en una prueba palpable de la grandeza nacional. En una época en la que el equilibrio europeo era inestable y las jerarquías de poder estaban reconfigurándose, disponer de colonias equivalía a ocupar un rango superior en el escenario internacional. La exaltación de las gestas imperiales fue un componente central de este proceso. Los exploradores se convirtieron en héroes nacionales, celebrados en la prensa y en la literatura popular. Las expediciones al interior africano o asiático de aventureros tan célebres como los británicos

El infinito... y más allá

La rivalidad entre potencias ya no se libra solo en la tierra o en el mar

➤ **En el siglo XXI**, la rivalidad geopolítica se ha ampliado hacia nuevos ámbitos. Uno de esos escenarios es el ciberespacio. Países y grandes corporaciones compiten por controlar infraestructuras digitales, redes de telecomunicaciones y grandes volúmenes de datos. La seguridad informática o la vigilancia digital se han convertido en instrumentos de poder de primer orden.

➤ **Otro ámbito emergente** es el de los fondos marinos, donde se concentran importantes recursos minerales, como nódulos polimetálicos o tierras raras, esenciales para la industria tecnológica. Paralelamente, el Ártico (abajo) se ha transformado en una zona de creciente interés estratégico. El deshielo promete abrir nuevas rutas marítimas y facilitar el acceso a reservas de petróleo, gas y minerales.

➤ **A ello se suma** el espacio exterior, donde los satélites, las infraestructuras orbitales, los proyectos de explotación minera en asteroides o las nuevas misiones y proyectos de bases en la Luna apuntan hacia una nueva frontera de competencia tecnológica y estratégica.





Afganistán entre el oso ruso y el león británico. Caricatura de 1878.

A la dcha., desfile japonés en una ciudad china ocupada en 1937.



Henry Stanley y Richard Burton, o el francés Pierre Savorgnan de Brazza, fueron presentadas como encarnaciones de la audacia, la valentía y la supuesta misión civilizadora de las naciones europeas. Esto fue particularmente evidente en el caso de Francia, cuya humillante derrota ante Prusia en 1871 dejó una profunda herida en el orgullo nacional.

En ese sentido, el nacionalismo encontró en la empresa imperial un relato movilizador. La idea de que la nación tenía un “destino” o una misión histórica dotaba de prestigio y autoridad al Estado. Las crisis coloniales servían como detonantes de exaltación patriótica. La prensa avivaba el sentimiento de agravio y los gobiernos podían apelar a la unidad nacional frente a un enemigo externo. De esta manera, la política colonial funcionaba como válvula de escape para tensiones sociales internas. En sociedades sacudidas por el conflicto obrero y la polarización ideológica, el imperio ofrecía una causa común capaz de integrar a sectores diversos bajo la bandera nacional.

Además, las colonias tenían también un valor militar. Proporcionaban recursos para la industria armamentística y, en muchos casos, efectivos humanos que servían para reforzar los ejércitos nacionales. Tropas reclutadas en África, la India o el sudeste asiático fueron integradas en las estructuras militares europeas. Francia, por ejemplo, organizó los

El nacionalismo encontró en la empresa imperial un relato movilizador

regimientos de *tirailleurs* senegaleses, mientras que el Reino Unido movilizó amplios contingentes procedentes de la India. Estas fuerzas ampliaban la capacidad bélica y simbolizaban la extensión global del poder nacional: una nación armada a escala planetaria.

La paz armada

El período comprendido entre 1875 y 1914 fue, en apariencia, una etapa de estabilidad entre las grandes potencias europeas. Tras la derrota francesa frente a Prusia no se produjeron guerras generales en el continente. Sin embargo, la paz que siguió, articulada en torno al sistema de alianzas diseñado por Otto von Bismarck, fue en realidad una calma tensa, vigilante y crecientemente militarizada. Bajo la superficie del crecimiento económico y la expansión imperial, se estaba configurando un equilibrio profundamente inestable.

La carrera colonial actuó como uno de los principales focos de fricción. El reparto de África y la penetración en Asia no eliminaron la rivalidad, solo la desplazaron. Cada avance territorial alteraba el delicado equilibrio entre potencias. Los enfrentamientos diplomáticos entre Francia y Alemania por el control de Marruecos a principios del siglo xx, el incidente de Fachoda (Sudán) entre Francia y el Reino Unido en 1898, el apoyo político del káiser Guillermo II a los bóeres en su guerra contra los británicos en Sudáfrica (el célebre telegrama Kruger) o la prolongada rivalidad entre Rusia y el Reino Unido en la lucha por el control de Asia central y el Cáucaso (el llamado Gran Juego) mostraron hasta qué punto las colonias se habían convertido en espacios de confrontación indirecta.

La llegada de Guillermo II al poder en 1888 tensó aún más este sistema. El nuevo emperador alemán abandonó la cau-



tela diplomática de Bismarck y reclamó su “lugar al sol”: adoptó una política exterior más agresiva, destinada a convertir Alemania en una potencia global. La construcción de una gran flota de guerra desencadenó una carrera armamentística con el Reino Unido, que hasta entonces había mantenido una clara superioridad naval. Londres respondió modernizando su armada, lo que obligó al resto de potencias a redoblar sus esfuerzos militares. Al mismo tiempo, el sistema de alianzas fue transformándose en una estructura cada vez más rígida. El complejo entramado diplomático ideado por Bismarck para aislar a Francia se desmoronó tras su destitución en 1890. Alemania no renovó el Tratado de Reaseguro (1887) con Rusia, lo que facilitó la alianza franco-rusa de 1894. A comienzos del siglo xx, el acercamiento entre Francia y Reino Unido cristalizó en la Entente Cordiale (1904), a la que se sumaría Rusia en 1907.

Frente a esta Triple Entente se consolidó la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria-Hungría e Italia. Europa quedó así dividida en dos grandes bloques armados, preparados para movilizarse en caso de crisis. Esa crisis llegó la mañana del 28 de junio de 1914 en Sarajevo.

Choque de imperios

El estallido de la Primera Guerra Mundial fue la consecuencia de una acumulación de tensiones que se habían ido gestando a lo largo de varias décadas. El imperialismo, el nacionalismo, la rivalidad económica entre potencias industriales, la carrera armamentística y el rígido sistema de alianzas configuraron un escenario en el que cualquier crisis podía prender la mecha de un conflicto a gran escala. El atentado de Sarajevo actuó como detonante, pero la explosión fue, en gran medida, el desenlace de un orden internacional cada vez más inestable.

Sin embargo, la Gran Guerra no resolvió esas tensiones. Aunque el conflicto destruyó varios de los grandes imperios continentales—alemán, austrohúngaro, ruso y otomano— y debilitó a las potencias europeas vencedoras, no eliminó la lógica imperial que había alimentado la confrontación. El nuevo orden surgido tras 1918 resultó frágil e inestable. Alemania quedó resentida por las condiciones del tratado de paz, mientras que potencias emergentes como Japón e Italia aspiraban a ampliar sus propios espacios imperiales. En ese sentido, la Segunda Guerra Mundial puede interpretarse como una continuación y radicalización del mismo conflicto por la reorganización del poder mundial. Los proyectos expansionistas de la Alemania nazi, la Italia fascista y el Japón imperial respondían a la misma lógica de competencia por territorios, recursos y zonas de influencia que había caracterizado la era del imperialismo. De esta manera, lo que comenzó en Berlín terminó en Berlín. Sesenta años después, en mayo de 1945, la ciudad que había simbolizado el inicio del reparto imperial del planeta se transformaba en el símbolo del colapso del sistema de poder europeo que lo había hecho posible. Entre el Berlín de 1884 y el Berlín de 1945 se despliega, en cierto modo, toda la historia de la era de los imperios: su auge, su rivalidad y su destrucción.

Solo tras la devastación de 1945 ese sistema empezó a desmoronarse definitivamente. Las potencias europeas quedaron exhaustas, el liderazgo mundial pasó a Estados Unidos y a la URSS, inaugurando el orden bipolar de la Guerra Fría, y en las décadas siguientes se inició el proceso de descolonización que pondría fin, al menos formalmente, a la era de los imperios inaugurada en el siglo xix. ●

Para saber más...

ENSAYO

CEAMANOS LLORENS, ROBERTO. *El reparto de África*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2024.

HOBBSAWM, ERIC J. *La era del Imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica, 2013.

NOVELA

MILLARD, CANDICE. *El río de los dioses*. Barcelona: Folch & Folch, 2023.

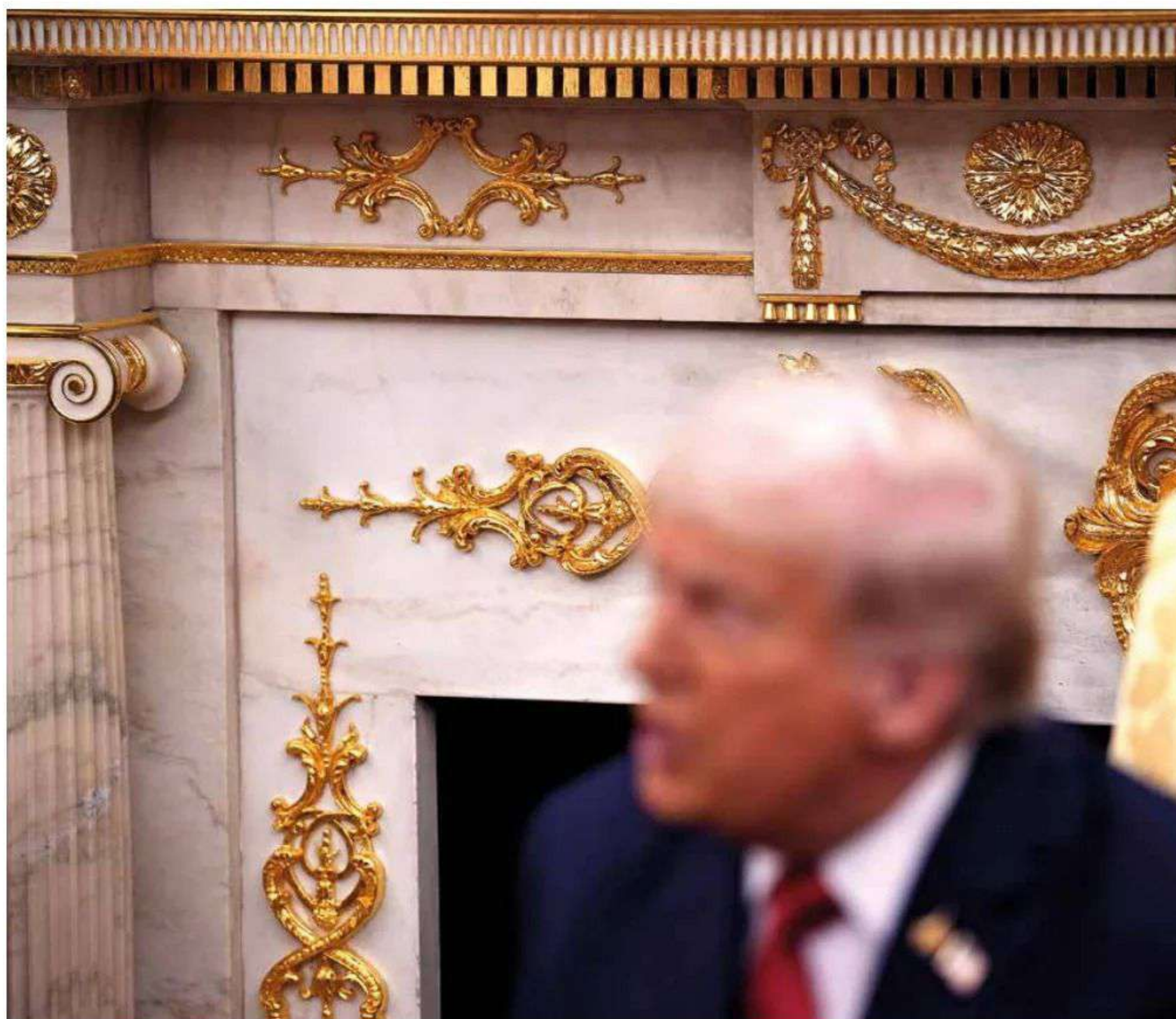
ORO, UNA LARGA ALI

De faraones a monarcas absolutistas, pasando por emperadores romanos, caudillos incas y, ahora, presidentes de EE. UU. A lo largo de la historia, ningún metal ha simbolizado tanto el poder como el oro.

EVA MILLET
PERIODISTA



ANZA CON EL PODER



Detalles decorativos en oro en el despacho oval de la Casa Blanca, con Trump de perfil.

A la dcha., la Galería de los Espejos de Versalles.

En la pág. anterior, el tesoro de monedas medievales de Fishpool (Gran Bretaña).

La estatua tiene casi cinco metros de altura, está bañada en oro y se llama *Don Colossus*, en homenaje a su modelo, Donald Trump. Es un regalo al presidente de un grupo de empresarios de criptomonedas, un sector que se está beneficiando extremadamente de sus políticas. La figura es obra de un escultor de Ohio que ya ha inmortalizado a varios mandatarios estadounidenses, aunque es la primera vez que utiliza el oro como material estrella. Cuando Trump vio la obra, escribió que le parecía “fantástica”. No sorprende: *Don Colossus* aúna dos de las cosas que más le gustan: él y el oro. Tampoco es un secreto que el político siente debilidad por este metal precioso, con el que ha decorado los suntuosos interiores de sus residencias en Nueva York y Florida. Sin embargo, en su segunda presidencia, Trump ha ido más allá: desde que llegó a la Casa Blanca, el oro tam-

bién recubre el histórico despacho oval. En la estancia donde el hombre más poderoso del mundo ejerce su poder hay muchísimo oro: son dorados la chimenea, los marcos de los cuadros, los ornamentos en las paredes, las guirnaldas del techo y los querubines sobre las puertas. Hay asimismo oro en los pomos, en las lámparas, las alfombras y las pesadas cortinas. De oro (“de la máxima calidad”, según un portavoz de la Casa Blanca) son los jarrones y los trofeos sobre repisas y mesas, e incluso los reposavasos, con el nombre de Donald Trump grabado en mayúsculas. Como informaba *The New York Times*, hoy un tercio del despacho oval está recubierto de oro. Es el “toque Trump” en la decoración de un espacio histórico que, según a quién se pregunte, simboliza una nueva “edad dorada” americana o, como describió *The New York Times*, “un dorado infierno rococó”. *The Guardian* fue más lejoso, com-

parándolo con “el vestidor de un profesional de la lucha libre”. Gustos estéticos aparte, la pasión del 47 presidente de Estados Unidos por el oro no debería sorprendernos: a lo largo de la historia, y en culturas muy diversas, este metal precioso ha tenido una relación muy estrecha con el poder. Desde hace milenios es un símbolo de supremacía, una forma de arrogarse grandeza que no pasa de moda.

El poder a sus pies

Trump ha dicho que sus gustos decorativos se inspiran en la opulencia del palacio de Versalles. En concreto, en la grandiosa Galería de los Espejos, un salón barroco de más de setenta metros de longitud, tachonado por centenares de espejos y recubierto de mármol y oro. Fue construido a finales del siglo xvii por orden de Luis XIV, el Rey Sol, monarca que, al igual que Donald Trump, amaba el brillo y el simbolismo del oro.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



Maleable e indestructible

A pesar de su simplicidad, el oro sigue siendo un símbolo de poder global

- **Pese a su importante papel** en la historia, el oro es un metal muy simple, cuyo símbolo químico, Au, procede de la palabra aurora. Es tan maleable que resulta fácil trabajarlo incluso con herramientas muy primitivas. Brillante y atractivo, es prácticamente indestructible y apenas se oxida. Está presente en todos los continentes, aunque extraerlo no es un trabajo fácil. Hay dos tipos de yacimientos: las vetas hidrotermales y los yacimientos aluviales, derivados de la erosión de las rocas auríferas, donde suele presentarse en forma de granos diseminados, copos y, en ocasiones, masas o vetas. En Australia se han encontrado masas de hasta noventa kilos.

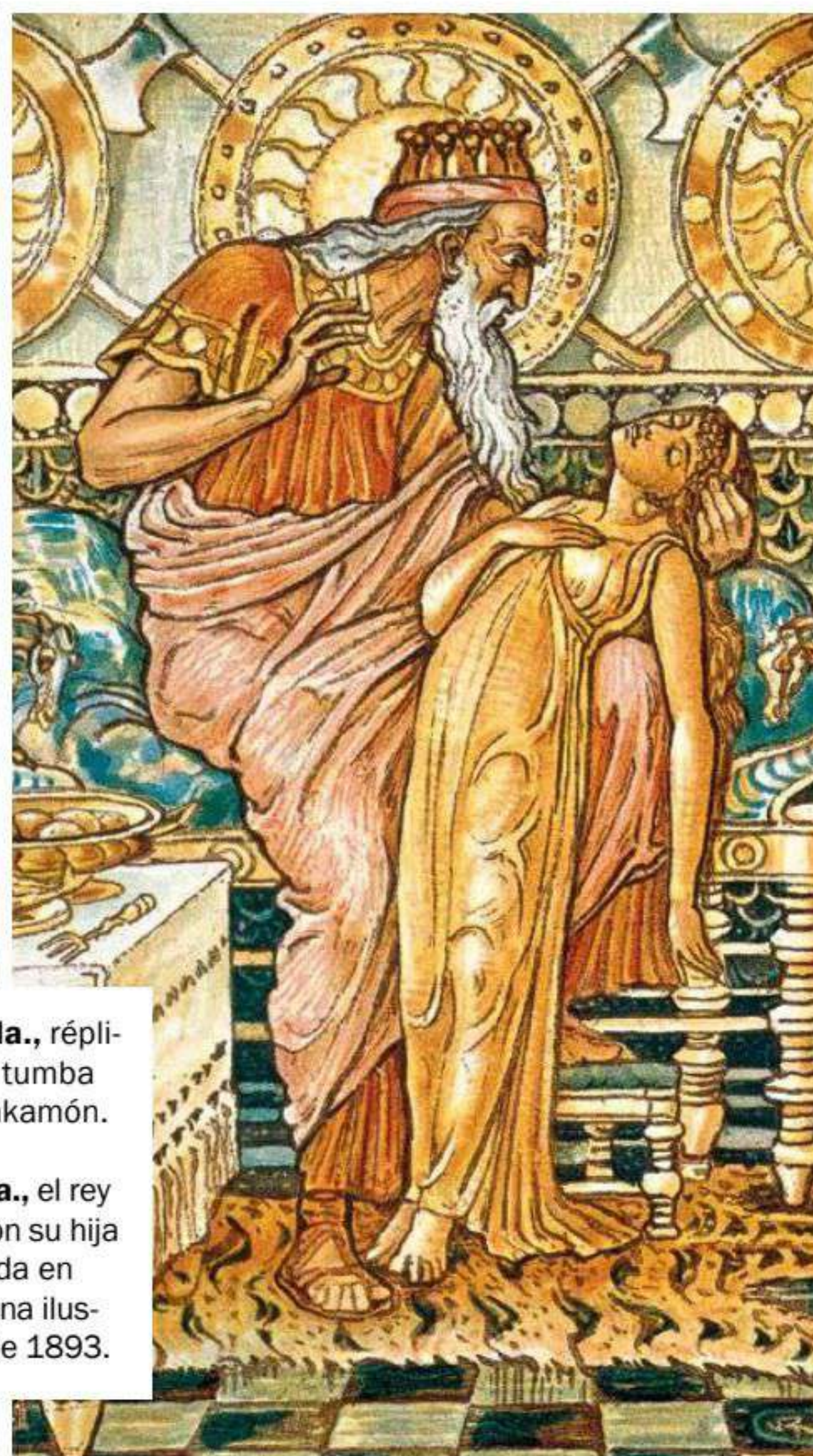
- **Estados Unidos es el país** con más reservas de oro del mundo, seguido, cada vez más de cerca, por China. Su valor simbólico y económico sigue siendo inmenso, pese a la extravagancia que implica su producción y custodia. Un derroche señalado por el célebre inversor Warren Buffett, quien en 1998 habló de la absurdidad de su gestión: “Lo extraemos de la tierra en África o en otro lugar, después lo fundimos, cavamos otro agujero, lo volvemos a enterrar y pagamos a alguien para que lo vigile. No tiene utilidad”, dijo.

Este rey absolutista, cuyo reinado abarcó parte del Siglo de Oro francés, lo utilizó como vía de expresión de su poder, riqueza y divinidad. Lo integró en sus joyas y en su vestuario, en sus carruajes, en sus palacios y en la economía. Durante su reinado se potenció el *louis d'or*, moneda acuñada por su padre, que dio estabilidad al país. En paralelo, su influyente ministro, Jean-Baptiste Colbert, instauró normas estrictas para controlar el oro que

entraba y salía del reino y para incentivar a los orfebres que lo trabajaban. Colbert también impuso el llamado “sistema de contraste”, un sello de calidad que garantizaba que un objeto estaba realmente hecho de oro, con la pureza adecuada. Pero la alianza de este metal precioso con el poder había empezado mucho antes. El perfecto ejemplo fue el antiguo Egipto, donde el oro, propiedad exclusiva de los faraones, era un signo fundamental de estatus. Considerado “la carne de los dioses”, los gobernantes del reino del Nilo lo lucían como símbolo de su asociación con Ra, el dios del sol. “En Egipto, el oro no era solo una forma muy efectiva de marcar estatus y rango, sino también una herramienta para apaciguar y deslumbrar a las masas”, escribe el historiador Adam Wasserman en *Two sides to the coin*, su ensayo sobre la historia del oro. El oro fue esencial en Egipto para esculpir estatuas, decorar palacios, templos

y tumbas y para elaborar piezas de joyería. Un faraón no podía presentarse en público sin llevarlo (la reina Hatshepsut cubría su rostro con polvo de oro), ni tampoco irse al otro mundo sin este metal. La mejor prueba es el ajuar funerario de Tutankamón, repleto de “cosas maravillosas”, entre las que destaca la icónica máscara dorada del joven faraón. Pero, como señala Wasserman, “la tumba de Tutankamón fue la punta del iceberg de una civilización que se basaba casi enteramente en la adquisición de este material para su desarrollo”. Porque “el espejo del sol” y “el guardián del orden cósmico” no solo se utilizaban para epatar a la plebe. La egipcia fue la primera civilización que monetizó el oro y la plata para transacciones comerciales importantes. También fueron los primeros en excavarlo. La obsesión por el oro alcanzó su punto álgido tras la conquista de Nubia (del término egipcio “nub”, oro)





A la izqda., réplica de la tumba de Tutankamón.

A la dcha., el rey Midas con su hija convertida en oro, en una ilustración de 1893.

en 1500 a. C. La región poseía grandes yacimientos explotados por los egipcios, “lo que les permitió expandir su imperio y convertirse en la primera gran civilización del mundo”, escribe Wasserman. Un desarrollo del que se beneficiaron los pueblos del Mediterráneo, Asia y África que comerciaban con ellos. Aunque aquel progreso tenía un reverso oscuro: en el siglo I a. C., el historiador griego Diodoro Sículo documentó las despiadadas condiciones de trabajo en las minas, donde los esclavos fallecían por centenares.

Más antiguo que la tierra

“El oro es un metal profundamente político”, escribe Dominic Frisby en *The secret history of gold*, donde documenta la historia de un metal que, dice, ya estaba presente en el polvo que formó el sistema solar. “El oro que llevas en tu dedo o en tu cuello es más viejo que la propia tierra”, apunta. Para Frisby, la del oro es una his-

Los artefactos de oro más antiguos tienen unos seis mil setecientos años

toria del dinero, pero también “de la codicia, el poder y la ambición”. En definitiva, de unos deseos irrefrenables por poseer un metal precioso que ya hechizó al hombre primitivo cuando lo encontró en forma de pepitas refulgentes en las riberas. Explica Frisby que los artefactos de oro más antiguos tienen unos seis mil setecientos años: casi seis kilos de adornos de oro que forman parte del tesoro de Varna, una antigua necrópolis en la actual

Bulgaria, que algunos consideran el boceto de una civilización europea. Desde entonces, añade Frisby, el oro ha sido utilizado para expresar poder, riqueza, eminencia y proximidad con los dioses. Unos dioses que también indicaron cómo emplearlo: en la Biblia hay más de cuatrocientas referencias al oro, entre ellas, las instrucciones que Yavé le dio a Moisés para construir un templo con un “tabernáculo recubierto de oro”.

De Grecia a la Edad Media

El oro también fue fundamental para el desarrollo de la cultura griega y del Imperio romano. Para la primera, era la llave a la vida eterna, por lo que cubrían los rostros de sus muertos con máscaras de este material. La leyenda del rey Midas, que convertía en oro todo lo que tocaba, es parte de su mitología, pero los arqueólogos han demostrado que está basada en la figura de un

rey verdadero, gobernante de la ciudad de Gordio (Turquía). Bajo Midas, Gordio se volvió rica y poderosa, quizá tanto que alguien inventó esta fábula para alertar de los efectos de la codicia.

Los nobles romanos también se enamoraron del oro, convirtiéndolo en un instrumento de lo profano al transformarlo en joyas y enseres domésticos y acuñarlo en monedas. El emperador Nerón comía en platos de oro, y este metal fue esencial a la hora de construir su Domus Aurea (casa de oro), la mansión más ostentosa de la época. Las Médulas, en España, fueron sus minas más importantes. En la Edad Media, en forma de halos y coronas, el oro remarcó la santidad de los santos y la autoridad de los reyes. Sin embargo, su papel simbólico fue superado por el político, ya que, con el tiempo, el oro adquirió tanto poder que cambió el mundo. Así lo explica el historiador Kwasi Kwarteng, fugaz ministro de Economía británico en 2022, en su libro *War and gold*, donde disecciona el impacto del oro en la sociedad desde el descubrimiento de América.

En busca de El Dorado

Según Kwarteng, el oro de América sirvió para afianzar el imperialismo español, pero, a la vez, causó su ruina. Gracias a las riquezas del Nuevo Mundo, el emperador Carlos V pudo financiar sus numerosas guerras, pero, para ello, se embarcó en préstamos tan arriesgados que acabaron en la bancarrota del Imperio que heredó su hijo, Felipe II.

Antes de la ruina, sin embargo, hay que hablar de la obsesión por el oro que propulsó la conquista de América. Una obsesión que, como descubrieron Cortés y Pizarro, no entendía de fronteras ni distinguía culturas. Los incas, por ejemplo, acumulaban grandes cantidades de un material que consideraban “el sudor del sol”. De nuevo, el oro era el instrumento para materializar la divinidad de sus caudillos, que se autoproclamaban descendientes del sol y de la luna, representados por el oro y la plata.

Pizarro lo buscó en Perú, donde hizo prisionero al príncipe inca Atahualpa, que le ofreció una habitación llena de oro a cambio de su libertad. Cortés esperaba hallarlo en México, y anunció a los azte-



cas que tanto él como sus hombres “padecían una enfermedad del corazón que solamente podía ser curada con oro”. Ambos fueron “líderes del oro”, como describe Kwarteng, una tipología de explorador alimentada por la leyenda de El Dorado, esa ciudad perdida construida enteramente con oro que obnubiló a muchos europeos en los siglos XVI y XVII. Desde el descubrimiento de América hasta 1600, el continente generó más de

doscientos veinticinco mil kilos de oro (el 35 % de la producción mundial). Tal como señaló John Maynard Keynes, esta masiva llegada de riquezas a Europa tuvo un impacto fundamental: la acumulación de capital provocada por estas remesas fue la puerta de entrada a la Edad Moderna. Una nueva era en la que el oro conservó un gran valor simbólico y económico, tanto en las cortes europeas como en los emergentes centros de poder.

Carroza de oro para la coronación del rey Carlos III, 6 de mayo de 2023.

A la izqda., cuchillo ceremonial inca.



En 1971, Estados Unidos suspendió la convertibilidad del dólar en oro

Patrón oro

Así sucedió en el nuevo imperio global, el británico, que en 1819 igualó el valor de su moneda con el del oro. Ello dio lugar a la adopción internacional del patrón oro, un sistema monetario que establecía el valor de la moneda de un país en relación a la cantidad de oro que este poseía. Durante casi un siglo, aportó estabilidad al mundo, hasta que, en 1914, estalló la Primera Guerra Mundial, en parte, pro-

vocada por la convulsión económica que vivía Europa. Keynes advirtió de la necesidad de una reforma monetaria global que implicara la disminución progresiva del papel del oro, que consideraba una reliquia. “Si por fin se destituye el control despótico del oro sobre nosotros y se reduce su posición a la de un monarca constitucional, se habrá abierto un nuevo capítulo en la historia”, dijo.

Ese control despótico acabó en 1971, cuando Estados Unidos suspendió la convertibilidad del dólar en oro, dando paso al actual sistema de dinero, sin el respaldo físico de este metal. Pese a ello, en el siglo XXI, la alianza del oro con el poder continúa: sigue siendo un activo de reserva muy apreciado, y aproximadamente el 45 % del oro mundial está en manos de gobiernos y bancos centrales con este fin. Continúa siendo aceptado como medio de pago por todas las naciones y su precio no deja de aumentar.

Si, hace más de tres mil años, la reina egipcia Hatshepsut recubría su rostro con oro, en 2023, otro rey, Carlos III de Inglaterra, llegó a su coronación en una vistosa carroza dorada. Mientras tanto, Donald Trump ansía colocar su efigie bañada en oro en su campo de golf. ●

Para saber más...

ENSAYO

FRISBY, DOMINIC. *The secret history of gold. Myth, money, politics and power*. Londres: Penguin Business, 2025. En inglés.

KWARTENG, KWASI. *War and gold. A five-hundred-year history of empires, adventures and debt*. Londres: Bloomsbury Publishing, 2014. En inglés.

ARTÍCULO

KEEGIN, EMILY. “El Despacho Oval de Trump es una pesadilla rococó dorada. Ayuda”. *The New York Times*, 29 de mayo de 2025. <https://acortar.link/ZtVf9Z>



EL ARTE DE ARROJAR POR LA VENTANA

Praga ha dado al diccionario el verbo “defenestrar”, una tradición de consecuencias fatales.

MIGUEL DE LUCAS DOCTOR EN LITERATURA, PROFESOR UNIVERSITARIO Y PERIODISTA





El miércoles 23 de mayo de 1618 comenzó de la forma más incómoda imaginable para Vilém Slavata, presidente del Tesoro de Bohemia y juez de la Corte Suprema. Pasados pocos minutos de las nueve de la mañana, pese a su título regio, su distinguida carrera al servicio de los Habsburgo y su notoria fortuna —una de las mayores del reino—, a los cuarenta y seis años, el sufrido Slavata se encontraba colgando de una ventana del segundo piso del castillo de Praga. Apenas un momento antes, su amigo el gobernador Jaroslav Martinitz había sido arrojado desde esa misma ventana por cinco hombres armados, precipitándose diecisiete metros al vacío. Poco después, su secretario, Philip Fabricius, se les uniría en la caída. Mientras luchaba por su vida aferrándose al alféizar, y mientras sus rivales golpeaban sus dedos, Vilém Slavata difícilmen-

te podía prever que estaba protagonizando el primer episodio de la guerra más devastadora conocida hasta entonces en Europa. “Este suceso ha pasado a la historia como la defenestración de Praga, la cual desencadenó la rebelión de Bohemia, aceptada, por lo general, como el inicio de la guerra de los Treinta Años, que se cobraría ocho millones de vidas y transformaría el mapa político y religioso de Europa”. Con esa frase y con esa dramática escena arranca el historiador Peter H. Wilson su monumental estudio sobre el conflicto. Pero dejemos por el momento a Slavata en su ventana, luego volveremos con él. Pues, si bien el presidente del Tesoro no podía anticipar el futuro, sí debía contar con conocimientos suficientes para saber que la turba de nobles protestantes que procuraba lanzarlo al abismo seguía, de algún modo, una muy peculiar tradición. En su muy convulsa historia, los checos

han aportado al diccionario político un verbo inconfundible. Del latín *de* (desde) y *fenestra* (ventana), hoy todavía se usa “defenestrar” cuando alguien es apartado bruscamente de su cargo. En Praga, sin embargo, varias veces este verbo se conjugó en un sentido literal. ¿Cuántas exactamente? El número total no está claro, y los propios “defenestrólogos” discrepan. La cifra más común suele ser tres. La última, ocurrida en 1948, aún no se ha confirmado oficialmente.

Una llama que no cesa

La primera defenestración de Praga tiene lugar en 1419. Son años agitados. Bohemia, a comienzos del siglo xv, es mucho más que una región del Sacro Imperio Romano Germánico. Es más bien un crisol de pueblos e ideas, un territorio de frontera donde el catolicismo romano choca con los vientos reformistas. Todo comienza un siglo antes de Lutero, cuan-

El ayuntamiento nuevo de Praga.

A la izqda., captura del reformador Jan Hus, según una miniatura de la *Crónica del Concilio de Constanza*.

En la pág. anterior, *La defenestración de Praga*, por el pintor checo Václav Brožík, en la Galería Nacional de Victoria, Melbourne.



La furia estalla cuando es apedreado Jan Zelivski, al frente de la marcha

do el carismático Jan Hus, sacerdote y rector de la prestigiosa Universidad Carolina, desafía la autoridad del papa. Hus argumentaba que la Biblia debía ser la autoridad suprema en asuntos de fe, por encima de Roma y sus obispos. También planteaba que los sacerdotes corruptos carecían de autoridad para administrar los sacramentos, denunciaba las indecentes riquezas del clero y proclamaba un riguroso voto de pobreza. Más importan-

te aún: todo esto lo hacía en las populares misas que oficiaba en checo, en lugar de latín. Hus, en suma, reunía todos los requisitos para acabar en la pira.

Y así ocurre. En 1415, a pesar de la promesa de un salvoconducto, Jan Hus fue sentenciado a morir en la hoguera durante el Concilio de Constanza. El emperador Segismundo y los preladados reunidos creían que eliminando al líder acabarían con el movimiento. Se equivocaban. En Bohemia, la muerte de Hus desencadenó una revuelta sin precedentes de sus discípulos, los husitas.

Cuatro años después de la muerte del mártir, se habían sembrado las condiciones para el levantamiento. Como afirma la historiadora Eva Doležalová, de la Academia de Ciencias checa, “el pueblo estaba muy descontento. No solo por la muerte de Hus, sino también por la aplicación de una nueva reforma de la Iglesia”. El conflicto giraba en torno a la comunión

bajo las dos especies. En la misa tradicional, el sacerdote consagraba pan y vino, pero solo él bebía del cáliz. Los husitas exigían acceder también al vino. No era un detalle litúrgico: beber del cáliz significaba igualdad espiritual con el clero. Es así como, el 30 de julio de 1419, un predicador llamado Jan Zelivski, partidario del husismo, organiza una procesión por las calles de Praga hasta las puertas del ayuntamiento de la Ciudad Nueva. La protesta tiene como objetivo la liberación de otros correligionarios presos. Miles de husitas (artesanos, comerciantes, campesinos) marchan por las calles con el cáliz como estandarte del movimiento y símbolo revolucionario.

La marcha, según las crónicas, transcurre pacífica, hasta que desde una ventana del ayuntamiento alguien arroja una piedra contra Zelivski, que preside la comitiva. Con ello estalla la furia y la multitud irrumpe en el consistorio. Los concejales



Una breve historia de la gravedad

Si bien fue en la ciudad de Praga donde se acuñó el término, las defenestraciones no son un monopolio checo

➤ **La tradición bíblica** sitúa a Jezabel, en el siglo IX a. C., como el primer caso de gobernante en caer por la ventana. De acuerdo con las escrituras, su muerte fue de una violencia atroz. Un general rebelde, Jehú, se alzó contra esta soberana, promotora del culto al dios Baal en Israel, y contra la supuesta influencia que ejercía sobre un marido hipnotizado, el rey Acab. De nada le sirvió a la tentadora reina maquillarse y vestir sus mejores galas. Cuando se asomó a una ventana, el general Jehú ordenó a dos eunucos tomarla por los brazos y arrojarla desde la torre.

➤ **En la Francia** del siglo XVI, otra ventana sirvió como argumento definitivo en un conflicto religioso (en este caso, en las guerras entre católicos y hugonotes). El almirante Gaspard de Coligny, líder de los protestantes y consejero del joven rey Carlos IX, soñaba con unir a los franceses en una guerra contra España. Sin embargo, esa ambición alarmaba a los católicos más radicales, especialmente, a la familia Guisa, cuyo patriarca había sido asesinado años atrás por un hugonote. El 22 de agosto de 1572, un arcabucero al servicio de los Guisa disparó contra Coligny en plena calle, hiriéndole gravemente. Dos días después, Enrique de

Guisa y sus hombres irrumpieron en su residencia. Coligny, convaleciente en su lecho, fue apuñalado y arrojado por la ventana al patio interior. Su muerte fue la señal: París se sumergió en la matanza de San Bartolomé (a la izquierda, según la obra de Alexandre-Évariste Fragonard). Una vez más, tras las ventanas se abrían las puertas del infierno.

➤ **Pero, como ocurre** en otras tantas tradiciones políticas, los orígenes de la defenestración ritual hay que buscarlos en la Roma clásica. El símbolo del castigo por traición era la roca Tarpeya. Durante la República, esta abrupta pendiente se reservaba para los criminales más nefandos, aquellos cuyo delito –el *perduellio*, o alta traición– ofendía no solo al Estado, sino a los mismos dioses. Los *quaestores parricidii*, magistrados encargados de estos casos, sentenciaban así a potenciales tiranos o corruptores de la plebe. No importaba la fama o la gloria alcanzada: la traición borraba cualquier mérito anterior.

➤ **El caso más** célebre, y también el más irónico, fue el de Marco Manlio Capitolino. En el año 390 a. C., durante el asedio galo de Roma, Manlio salvó el Capitolio de una catástrofe. Despertado en plena noche por el graznido de los gansos sagrados de Juno, descubrió que los invasores intentaban escalar la colina sigilosamente. Corrió a las fortificaciones y arrojó a los primeros asaltantes al vacío. Roma le honró como héroe. Pero años más tarde, cuando defendió a los plebeyos endeudados frente a los patricios, fue acusado de sedición. Pese a su heroísmo pasado, Manlio fue condenado en el año 384 a. C. y arrojado desde la misma roca que había defendido con su sangre. Los romanos tenían una frase para advertir de estos vuelcos del destino: “*Arx tarpeia Capitoli proxima*” –la roca Tarpeya está cerca del Capitolio–. En otras palabras, entre el poder supremo y el final más ignominioso media apenas un paso.



Reloj astronómico en el ayuntamiento de la Ciudad Vieja de Praga.

Cuando bullía la tensión religiosa, la ventana era una solución recurrente

católicos se topan de bruces con una multitud con pocas ganas de negociar. Sin mucha ceremonia, el burgomaestre y seis miembros del concejo son lanzados ventana abajo. Algunos mueren por la caída. Otros son apaleados. Ese día se cobró la vida de, al menos, siete personas. Incluso de una víctima indirecta: el rey Wenceslao IV, que había pasado los últimos años alejado de los conflictos de la capital, no sobrevivió a la noticia. Al enterarse de lo

ocurrido, entró en una visible agitación, y diecisiete días después murió de lo que los médicos de la época llamaron “apoplejía”. Su fallecimiento causó un vacío de poder y dio lugar a quince años de guerras civiles, las llamadas guerras husitas.

La tradición se consolida

Entre una caída y otra, en septiembre de 1483, un nuevo grupo de husitas asaltó el consistorio de Praga con los ánimos acalorados. La segunda defenestración es la menos conocida, hasta el punto de que algunos historiadores no la incluyen en el canon. Para entonces, tras décadas de guerras religiosas, el movimiento reformista checo se había fracturado. Los husitas moderados –conocidos como utraquistas– habían pactado con Roma: a cambio de reconocer la autoridad del papa, se les permitía comulgar bajo las dos especies. Sin embargo, este acuerdo era visto como una traición por el ala ra-

dical del movimiento, los taboritas. Cuando el rey Vladislao II intentó restaurar el poder católico en Praga apoyándose, precisamente, en los utraquistas, los radicales se alzaron contra lo que consideraban una claudicación del legado de Jan Hus y una amenaza inminente.

La respuesta fue drástica. La mañana del 24 de septiembre, los husitas radicales llegaron a las sedes municipales de la Ciudad Vieja y la Ciudad Nueva y aplicaron el método habitual. Las crónicas no coinciden en el número exacto de víctimas –entre cuatro y nueve, según las fuentes; el alcalde y varios concejales entre ellos–. A pesar de tan dramática puesta en escena, el episodio no desencadenó una deflagración en Europa ni cambió el equilibrio de poder, por lo que quedó relegado a una nota al pie de página. No obstante, confirmó algo importante: en Praga, cuando las tensiones religiosas alcanzaban un punto de ebullición, la ventana era una

solución recurrente. Se había creado una tradición. Y las tradiciones, como sabemos, tienen tendencia a repetirse.

El polvorín de Bohemia

Si las dos primeras defenestraciones tuvieron consecuencias locales, la tercera alcanzó proporciones continentales. Para entender su impacto, resulta necesario situarnos en una Europa donde las tensiones religiosas llevaban un siglo fermentando. Justo cien años después de que Lutero clavara sus noventa y cinco tesis en la iglesia de Wittenberg, el continente respiraba una paz tensa que ocultaba fracturas religiosas, ambiciones dinásticas y agravios políticos. Si media Europa había roto con Roma, la otra media tenía como misión sagrada la defensa del catolicismo. Para añadir leña a la hoguera, desde Ginebra, Calvino había radicalizado la reforma con una versión todavía más austera del cristianismo. Y en el corazón del Sacro Imperio, en el reino de Bohemia, todas las fracturas convergían como grietas en un cristal a punto de quebrarse. “Los países checos eran lo que se suele llamar ‘el reino de dos pueblos’”, explica la historiadora Marie Šedivá Koldinská, del Instituto de Historia Checa de la Universidad Carolina. “Aquí vivían juntas una minoría católica y una mayoría no católica”. La última estaba interiormente dividida, ya que se componía de muchas corrientes diversas, como los luteranos, los antiguos utraquistas, los utraquistas nuevos o la Unión Fraternal, de influencias calvinistas.

El emperador Rodolfo II había firmado en 1609 la Carta de Majestad, garantizando libertad religiosa a los protestantes bohemios. Sin embargo, Rodolfo era considerado un líder débil, melancólico y excéntrico, más interesado en la alquimia y su colección de arte que en gobernar. Su hermano Matías le arrebató el poder en 1611 y heredó el trono imperial en 1612. Matías tampoco era un líder energético, pero dejó clara su inclinación: la Contrarreforma avanzaría.

Los problemas de verdad comenzaron cuando Matías eligió sucesor a su primo Fernando de Estiria. Educado por los jesuitas y ferviente defensor de Roma, el archiduque de Austria y heredero al trono se había ganado reputación de inflexi-

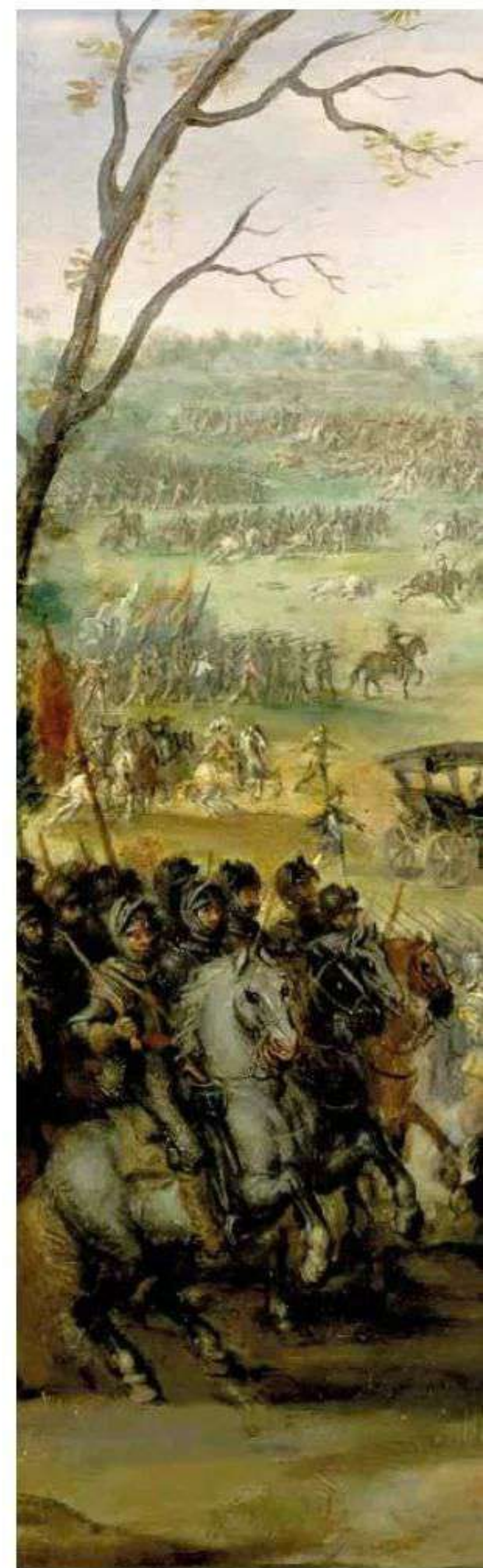


ble tras expulsar a los protestantes de sus tierras. Al igual que la rama española de los Habsburgo, consideraba el luteranismo no solo una desviación teológica, sino una enfermedad que amenazaba a la misma cristiandad. Sus rivales veían en él la encarnación de sus peores pesadillas. Y aunque prometía respetar la Carta de Majestad de Rodolfo, en su correspondencia privada veía esa concesión como un error que debía ser revertido.

Así, el mismo año de su coronación, ordenó el cierre de dos iglesias protestantes. No era una cuestión meramente religiosa. De fondo estaba el control de tierras y la decisión de reservar en exclusiva los puestos de la corte a católicos leales. La nobleza bohemía, mayoritariamente protestante, reaccionó con cólera. Cada nuevo edicto era percibido como afrenta y amenaza directa. Todas las iras se concentraban en dos nombres: Jaroslav Martinitz y Vilém Slavata. Am-

A la izqda., Rodolfo II (arriba) y Vilém Slavata.

A la dcha., *La batalla de la Montaña Blanca*, 8 de noviembre de 1620, obra de Pieter Snayers del siglo XVII.



La crisis bohemia no tardó en saltar fronteras y escapar de todo control

Los bohemios eran católicos. Ambos tenían fama de intransigentes. Ambos habían sido elegidos regentes por el rey y ambos estaban a punto de tener un mal día.

Así fue como, el 23 de mayo, un centenar de nobles bohemios se presentaron en la Cancillería Real, en la segunda planta del castillo de Praga, exigiendo explicaciones. La reunión empezó tensa y no tardó en empeorar. Los congregados acusaron a Martinitz y Slavata de traicionar la Car-



ta de Majestad y de actuar como agentes de los jesuitas. Los regentes respondieron que cumplían órdenes del rey Fernando. Cuando se hizo evidente que no habría acuerdo entre ellos, el conde Jindrich Matyáš Thurn, líder de los protestantes, se fijó en el amplio ventanal y recordó los precedentes históricos. Slavata y Martinitz entendieron fácilmente lo que se avecinaba. Mientras eran arrastrados hacia la ventana, solicitaron un confesor, pero sus ruegos fueron ignorados. Y aunque Philip Fabricius no entraba en el lote, su defensa de los regentes provocó que también el secretario acabase siguiendo el mismo camino ventana abajo.

“El milagro del estiércol”

Pero entonces ocurre lo imposible. Tras la caída, los tres defenestrados se miran con asombro: siguen con vida. Magullados y sin heridas de gravedad, no tienen mucho tiempo de celebrarlo y huyen co-

jeando. Las explicaciones sobre lo ocurrido pronto se dividen. La versión católica, promovida por los protagonistas y reflejada en algunos lienzos, habla de un milagro: la Virgen María apareció junto a un grupo de ángeles que los sostuvo en el cielo. Los protestantes dieron otra visión más prosaica y verosímil: los defenestrados habían caído sobre un foso repleto de estiércol. Los grabados anticatólicos mostraban a Slavata, Martinitz y Fabricius cubiertos de inmundicia. Hubo quien lo llamó “el milagro del estiércol”. El chiste, en todo caso, duró poco. A partir de ese momento no había vuelta atrás. La insurrección bohemia era una declaración de guerra, cuyo eco alcanzó todo el continente. Como una piedra arrojada al centro de un estanque, la defenestración de 1618 generó ondas en todas las cancillerías. Los príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico debían decidir de qué lado situarse. Los

nobles protestantes, envalentonados por su golpe, tomaron el control de Praga, expulsaron a los jesuitas y formaron un gobierno provisional. En lugar de Fernando, eligieron a un nuevo rey, Federico V del Palatinado, un príncipe calvinista de veintitrés años, yerno del rey de Inglaterra. Federico era joven, idealista, carente de experiencia y liderazgo. Su reinado apenas duraría. El 8 de noviembre de 1620, tras la aplastante victoria de las tropas católicas en la batalla de la Montaña Blanca, huyó de Praga para pasar a la historia como “el rey de un invierno”.

A tal rey, tal religión

Según Peter H. Wilson, “ni los defenestradores ni los Habsburgo querían un conflicto prolongado”. No obstante, la crisis no tardó en saltar fronteras y escapar de todo control. España había intervenido para ayudar a Austria. Los holandeses, temiendo el cerco español,

¿Quién mató al ministro?

La misteriosa muerte de Jan Masaryk ocupa en la historia checa un lugar similar al asesinato de Kennedy en Dallas

➤ **¿Quién mató a Masaryk** (abajo)? Desde la mañana del 10 de marzo de 1948, cuando un conserje del Ministerio de Exteriores encontró su cuerpo sin vida bajo una de las ventanas del palacio Černín de Praga, esta pregunta no ha sido respondida. ¿Saltó, cayó o fue empujado? ¿Fue un suicidio o un crimen de Estado? De momento, ha habido cinco investigaciones oficiales y ninguna respuesta concluyente.

➤ **Hijo del legendario** Tomáš Masaryk, considerado padre fundador de Checoslovaquia, Jan era, a sus sesenta y un años, el único ministro no comunista que quedaba en el gobierno. Dos semanas antes de su muerte, tras el golpe de febrero de 1948, el gabinete completo quedó en manos de políticos alineados con Moscú. Todos los ministros liberales dimitieron. Masaryk, titular de Exteriores, no lo hizo. Sin embargo, era demasiado popular co-

mo para apartarlo del cargo. Fue, digamos, una muerte oportuna.

➤ **Las autoridades anunciaron** inmediatamente que se trataba de suicidio. Durante cuatro décadas, esa versión se mantuvo inalterada. Tras la revolución de Terciopelo de 1989, el caso se ha reabierto sin éxito en varias ocasiones. Un forense concluyó en 2003 que la trayectoria y la posición del cuerpo sugerían que debió de ser empujado. Pero tampoco es una prueba concluyente, pues el cuerpo del ministro había sido movido antes de ser fotografiado. El caso no está cerrado, porque nuevas evidencias aparecen cada década. Pero han pasado ya setenta y siete años, los posibles testigos murieron hace décadas y todo aparece cada vez más oscuro. La muerte de Masaryk, también conocida como la última defenestración de Praga, está destinada a seguir siendo un enigma.



La ciudad de Praga con su castillo en lo alto, una de las mayores fortalezas del mundo.



financiaron a cualquiera que prolongara la guerra. “Debemos descartar la idea errónea de que fue principalmente una guerra religiosa”, explica el historiador. La Francia católica de Richelieu actuó del lado protestante pese a ser católica, aterrada ante la posibilidad de verse rodeada por enemigos. “Dinamarca, Suecia, Transilvania, Polonia, el Imperio otomano, el papado y varios estados italianos terminaron involucrados, directa o indirectamente”. El conflicto se alimentaba a sí mismo.

Treinta años después de aquella mañana violenta en el castillo de Praga, el mapa de Europa quedaba redibujado con sangre y cenizas. Cuando finalmente se firmó la paz de Westfalia en 1648, el continente que emergió de la guerra tenía poco que ver con el que había entrado en ella. Entre cinco y ocho millones de cadáveres, campesinos en su inmensa mayoría, fertilizaban campos devastados de lo que hoy



llamamos Alemania. Las fronteras confesionales se habían consolidado por puro agotamiento. Se consagró el principio de “*cuius regio, eius religio*” –la religión del príncipe determina la religión del territorio–, convirtiendo en ley lo que la guerra había impuesto sobre el terreno. El Sacro Imperio Romano Germánico quedó como un cascarón jurídico sin poder real, fragmentado en más de trescientos miniestados. Francia se confirmó como potencia hegemónica continental. Suecia afianzó su primacía en el norte. Y España, exhausta tras lidiar en múltiples frentes (incluyendo la independencia de Portugal y la sublevación de Cataluña), inició su declive. El Imperio se resquebrajaba en el barro de los Países Bajos. Bohemia pagó el precio más alto de todos. La élite protestante que había organizado la defenestración fue ejecutada, exiliada o forzada a convertirse. Sus propiedades fueron confiscadas y entregadas a cató-

licos leales. Durante cientos de años, el checo quedó relegado a una lengua campesina, mientras el alemán dominaba la administración, la justicia y la cultura. La figura de Jan Hus no volvería a ser reivindicada hasta el siglo XIX, con el despertar de los nacionalismos. ¿Y qué fue del pobre Slavata? En realidad, por improbable que pudiera parecerle mientras se balanceaba en la ventana del castillo, gozó de una longevidad poco corriente y sobrevivió a todo y a todos. Tras un breve período capturado por los protestantes, escapó de Bohemia. Después de la victoria católica en la batalla de la Montaña Blanca, recuperó sus cargos, fue nombrado canciller del reino y escribió sus memorias. Hasta el final de sus días sostuvo que la Virgen se le apareció tras escuchar sus ruegos mientras veía el abismo bajo sus pies. Murió pocos meses antes de cumplir los ochenta años. Martinitz también acumuló títulos nobiliarios. Lle-

gó a ser nombrado conde de Bohemia y más tarde virrey. Entre todos, el destino más sorprendente fue el reservado al secretario, Fabricius. En reconocimiento a sus servicios, el emperador decidió nombrarle barón Von Hohenfall (literalmente, “de la alta caída”). El título pervivió entre sus descendientes. ●

Para saber más...

ENSAYO

BORREGUERO BELTRÁN, CRISTINA. *La guerra de los Treinta Años (1618–1648). Europa ante el abismo*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2018.

WILSON, PETER H. *La Guerra de los Treinta Años. Una tragedia europea*. Volúmenes I y II. Madrid: Desperta Ferro, 2018.

DOCUMENTAL

1618. Der Prager Fenstersturz. Dir.: Zdeněk Jiráský. Česká televize, ARTE y ORF, 2018. Con subtítulos en español. <https://acortar.link/qC6Spo>

MARIE DE GOURNAY

NI ALTAR NI CONVENTO

Crispó a la sociedad conservadora, no se casó y debatió de tú a tú con Montaigne. Pionera del feminismo, Marie de Gournay abanderó la igualdad de las mujeres en el siglo xvii.

M. PILAR QUERALT DEL HIERRO

HISTORIADORA Y ESCRITORA

Para algunas gentes no es suficiente la preeminencia del sexo masculino, sino que pretenden confinar a las mujeres a una reclusión, inevitable y necesaria, a la rueca; sí, a la rueca". Quien así escribía, en pleno siglo xvii, era una mujer, Marie Le Jars de Gournay, que, en sus *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, no titubeó a la hora de enfrentarse a una sociedad que,

como bien decía, relegaba a la mujer a la vida doméstica o al claustro. Tomaba así el relevo de otras ilustres antecesoras que, desde el siglo xiv, se habían implicado en la "*querelle des femmes*", el debate literario y filosófico que propugnaba el derecho de la mujer a acceder al conocimiento científico, literario y teológico.

Marie había nacido en París el 6 de octubre de 1565, en el seno de una familia de la aristocracia de Picardía. Su madre,

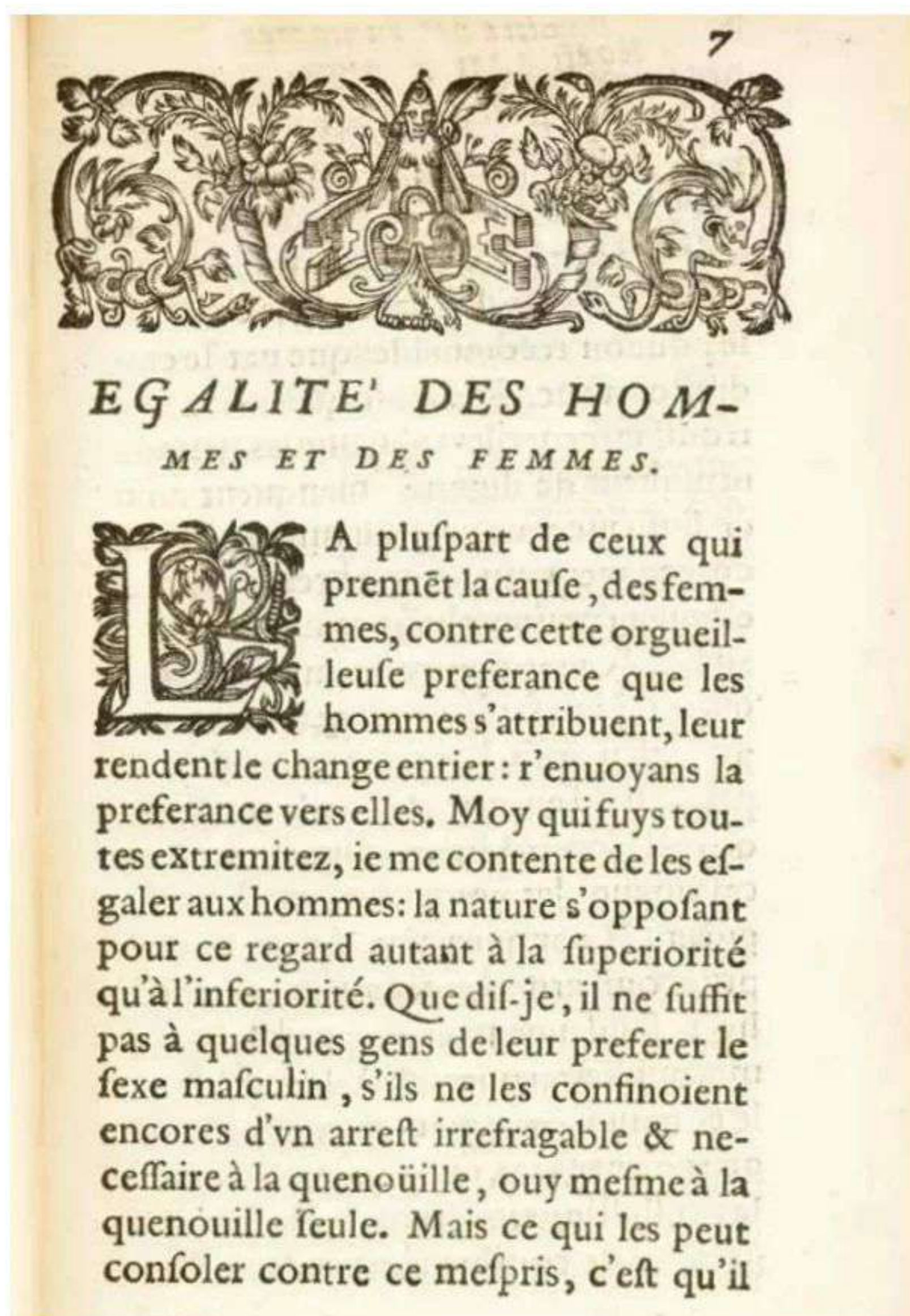
Jeanne de Hacqueville, alentó su vocación intelectual, especialmente tras la muerte del cabeza de familia en 1578, que la llevó a pasar auténticas penalidades para sacar adelante a sus hijos y mantener su estatus sin estar preparada para ello.

Predilecta de Montaigne

Tal circunstancia resultó reveladora para Marie, la mayor de los hermanos, que vivió a través de su madre las dificultades

MUJERES EN LA FRANCIA DE RICHELIEU

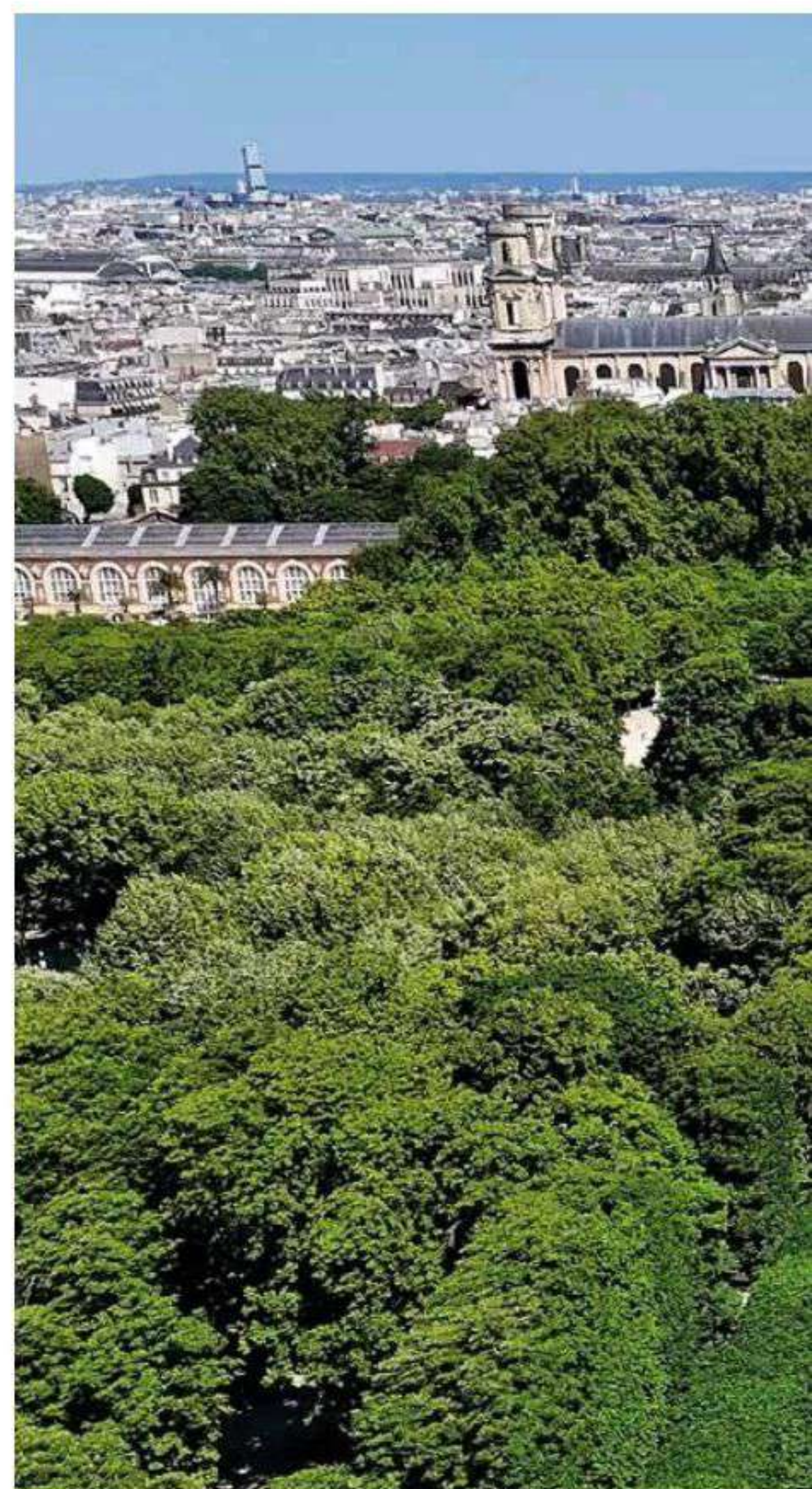




A la izqda., página de *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, 1622.

A la dcha., París desde los jardines de Luxemburgo.

En la pág. anterior, Marie de Gournay en una litografía del siglo XIX.



con que las mujeres de su época se encontraban para prosperar por sí mismas. Formada en el estudio de los clásicos y apasionada por las ciencias, De Gournay no descuidó los estudios de las humanidades. Tras leer los *Ensayos* de Michel de Montaigne, en 1588 se trasladó a París con el fin de debatir en persona con el filósofo. A partir de ese momento, estos entablaron una estrecha relación que sirvió para introducir a Marie en los cenáculos intelectuales de la capital francesa. Es más, en 1590 realizó una edición comentada de los *Ensayos*, publicada en 1599. Su mentor falleció en 1592, y, poco después, Marie escribió *Le promenoir de monsieur de Montaigne*, una historia ficticia de amor que firmó como “fille d’alliance” del filósofo, un término que puede interpretarse como “hija predilecta” o “prohijada”. Desde entonces, Marie no dejó de escribir. Sirviéndose por igual de la ficción, el ensayo y la poesía, porfió sobre la relación

entre los sexos, reivindicó la inteligencia femenina y condenó la imposición que las mujeres sufrían de someterse a las normas sociales o familiares. Alternaba sus escritos más polémicos con la realización de obras por encargo de la corte, lo que le valió la protección del cardenal Richelieu, quien, pese a su fama de misógino, le concedió una pensión vitalicia. Ello le permitió editar sus propios textos y proseguir con su carrera literaria hasta su muerte, el 13 de julio de 1645.

Lo que singulariza a Marie de Gournay entre sus contemporáneas, o incluso entre algunas otras ilustres profeministas como Olympe de Gouges o Mary Wollstonecraft, no es su edición de los *Ensayos* ni su obra para congraciarse con la corte, sino su tratado *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, publicado en 1622. En la línea que seguirían un siglo más tarde las damas ilustradas, la autora insistía en la necesidad de reconocer las

mismas capacidades intelectuales en uno y otro sexo y, en consecuencia, de favorecer el acceso de ellas a la vida intelectual. Con frases cargadas de ironía, escribió: “Bienaventurado eres tú, lector, si no perteneces al sexo al que se le prohíben todos los bienes, privándole de la dicha de aprender; aquel al que se le niegan casi todas las virtudes, alejándolo de cargos, oficios y funciones públicas”.

Una voz propia

La obra de De Gournay y su consiguiente reivindicación representaron una denuncia explícita de un estado de cosas que negaba la capacidad intelectual en la mujer e incluso le achacaba una escasa solidez moral. De este modo, censuraba una realidad que impedía su progreso social al someterla a la pretendida superioridad y la autoridad del hombre.

Para sobrevivir, a la mujer solo le quedaba un recurso: plegarse a los usos y cos-



tumbres de su tiempo. “Veo el origen del veneno con el que me golpean—escribió—y sé que incluso podría extinguirlo si así me lo propusiera, pagando un alto precio de lo que consideraría una pérdida: moldearme totalmente al gusto de estas gentes para reprimir sus condenas”.

Decidida a demostrar las capacidades de la mujer, recurría a los grandes nombres femeninos de la historia o de la Biblia, con cuyas biografías ejemplarizaba la valía de la condición femenina. Así, reclamaba mayores oportunidades para que sus congéneres recibieran una amplia formación, en el convencimiento de que, “estrictamente hablando, el ser humano no es ni masculino ni femenino: los sexos distintos no están ahí para establecer y señalar una diferencia, sino que sirven solamente para la reproducción. La única característica esencial radica en el alma dotada de inteligencia, y esta la poseen por igual hombres y mujeres”.

La larga lucha por la igualdad

Siguiendo esa tesis, Marie escribió en 1626 *Agravio de damas*, donde clamó contra la falta de reconocimiento al talento femenino, con frases como: “Más de uno dice treinta tonterías y todavía triunfa por el único mérito de lucir barba”. Más tarde publicó *La vida de la doncella de Gournay* (1641), en la que revisitaba un relato de corte autobiográfico que había publicado en 1616.

En su momento, aquel libro había levantado una enorme polvareda en los sectores conservadores, que la acusaron de ofender los principios sagrados, al pretender un nuevo estatus social para la mujer, e incluso la tacharon de liviana por negarse a contraer matrimonio o por su relación intelectual con Montaigne. En 1641, su situación había cambiado sustancialmente. En cierto modo, ya no era necesario reivindicar su persona, ya que, al final de su vida, sus capacidades

intelectuales habían sido plenamente reconocidas. Pese a gozar de una cierta situación de privilegio, Marie fue generosa con sus congéneres e insistió en el debate, en pro de conseguir una sociedad más igualitaria para hombres y mujeres. Una batalla que no se ganaría en Occidente hasta cuatro siglos más tarde. Sin duda, Marie de Gournay contribuyó a esa victoria, y también otras muchas voces femeninas que siguieron su estela. ●

Para saber más...

ENSAYO

DE GOURNAY, MARIE. *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*. Madrid: CSIC, 2014.

RIOT-SARCEY, MICHÈLE. *Histoire du féminisme*. París: La Découverte, 2008. En francés.

SCHIFF, MARIO. *La Fille d'alliance de Montaigne, Marie de Gournay*. París: Librairie Honoré Champion, 1919. En francés.

INFECCIOSOS CO

ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

x.com/byneontelegram

byneon
Neon 147

byneon
Neon 147



LA GUERRA DE SECESIÓN

La guerra de Secesión en Estados Unidos implicó desajustes en la exportación de algodón del sur confederado a Europa. El textil catalán fue uno de los afectados por la escasez.

ANTONIO ORTÍ

PERIODISTA





Cuando, el 9 de abril de 1865, el general confederado Robert E. Lee capituló ante el general Ulysses S. Grant en Appomattox Court House, un caserío al sur del estado de Virginia, el algodón en rama que embarcaban los confederados hacia Europa llevaba cuatro años sin hacer acto de presencia en los muelles. Ello desató una “hambruna de algodón” en las potencias textiles del momento (Gran Bretaña, Francia y, en menor medida, Cataluña), obligando a buscar fuentes alternativas de esta planta de flores amarillas con manchas encarnadas en destinos como la India, Turquía, Egipto, Malta y Brasil. La guerra de Secesión (1861-1865) destruyó a Estados Unidos. Mientras, en el norte, la mano de obra era de origen europeo, en el sur, el campo era trabajado por esclavos procedentes de África. Fue durante este período cuando algunos co-

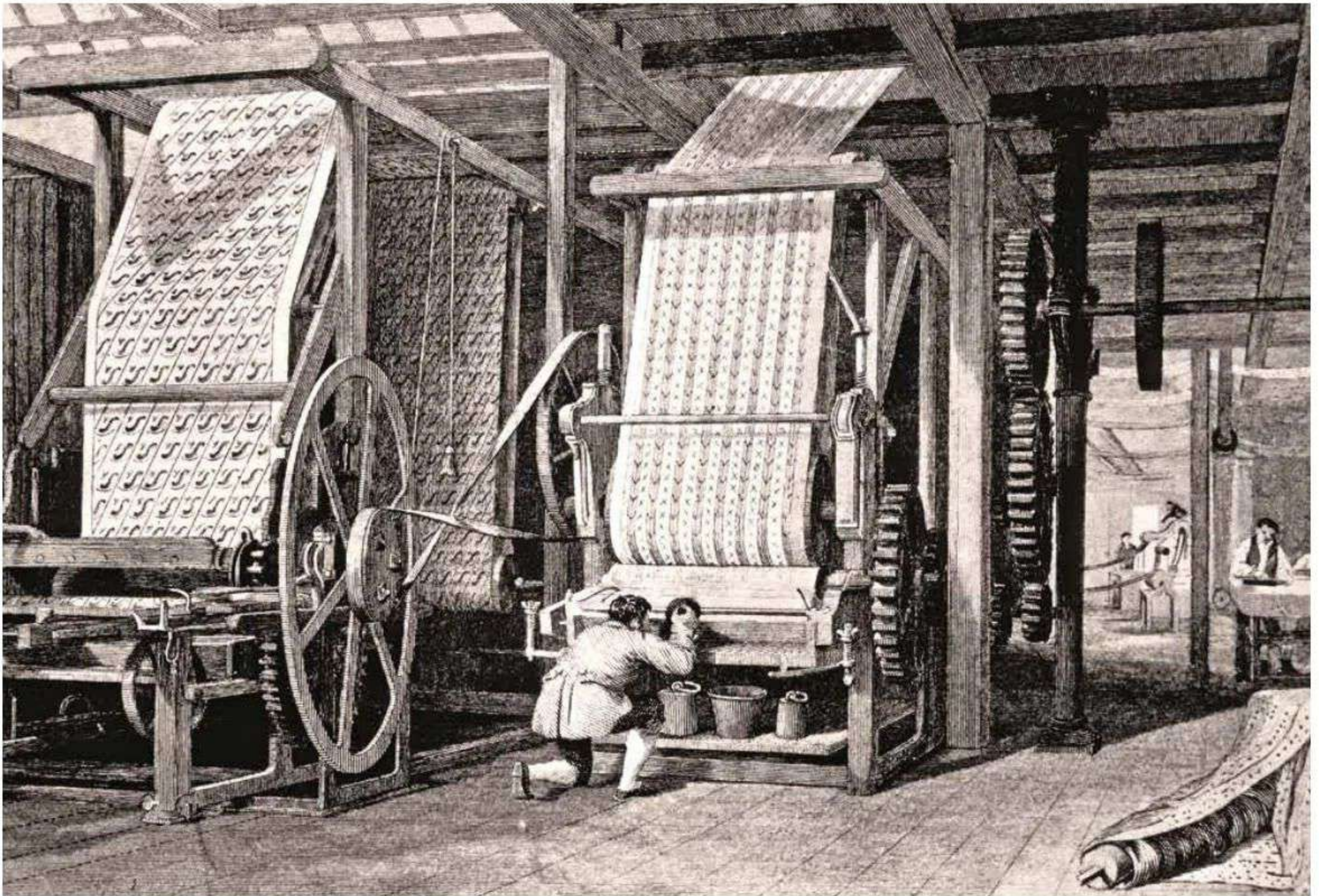
merciantes de nuestros lares se hicieron escandalosamente ricos gracias al transporte de algodón en rama desde Charleston, Nueva Orleans o Savannah hasta el Viejo Continente. También traían del otro lado del Atlántico azúcar, cacao y tintes, y aprovechaban el viaje de ida, cuando los barcos iban vacíos, para exportar vino, aguardientes, aceite y papel al Nuevo Mundo. Su deseo era que al concluir la guerra hubiera dos países, uno al norte y otro al sur, “ya que, con trabajadores libres, el algodón subiría de precio y reduciría su margen de beneficio”, desvela Alex Sánchez, profesor de Historia Económica en la Universitat de Barcelona. La falta de algodón motivó en poco tiempo que cientos de empresas catalanas cerraran sus puertas y el despido de unas veinte mil personas en Cataluña, de las noventa mil que se estima que empleaba el sector textil algodonero. Muchas eran mujeres (cuya presencia era mayoritaria

en la hilatura y, algo menos, en la estampación) y también niños. En la segunda mitad del siglo XIX, nueve de cada diez prendas de algodón que se producían en la península se elaboraban en Cataluña. Por entonces, el mercado español estaba protegido, lo que provocó que las manufacturas de origen británico, más baratas y de mayor calidad, entraran a espuestas de contrabando por el peñón de Gibraltar. La estrategia que desarrolló Gran Bretaña durante su Revolución Industrial (y que luego imitaría Cataluña) “estaba basada en desarrollar una superindustria textil algodonera que estimulara a otras industrias, como la química (para los tintes, por ejemplo) o la metalmecánica (maquinaria)”, ilustra Sánchez. La producción tenía lugar en las nuevas fábricas manchesterianas, organizadas por pisos con funciones específicas y movidas por energía inanimada. Dado que Cataluña no disponía de carbón, las fábricas se ins-

A la izqda., esclavos recogiendo algodón en el sur de EE. UU., c. 1850.

Abajo, sala de tejido en una fábrica de algodón en Málaga.

En la pág. anterior, muelle Quartermaster, Alexandria, Virginia.



talaban en la costa (donde el carbón llegaba a mejor precio) y en los ríos, para beneficiarse de la energía hidráulica, lo que más tarde dio lugar a las colonias industriales. “El 90 % del algodón que llegaba al puerto de Barcelona procedía de Estados Unidos –calcula Sánchez–. Su fibra se adaptaba mejor que ninguna otra a la máquina de vapor”. Además, “los confederados ofrecían muy buenas condiciones de pago y financiación”.

Según Marc Prat, profesor de Historia Económica en la misma universidad, así como autor de numerosas investigaciones sobre este período, hacia 1850, cinco sextas partes del algodón en rama que llegaba a los muelles europeos procedía de los quince estados esclavistas de Estados Unidos y, en especial, del “Cinturón Negro” de Alabama. Si en 1860 entraron 21.207 toneladas de algodón en el puerto de Barcelona, en 1862 fueron solo 11.435, un 54 % del volumen previo a la

guerra, cuantifica Prat citando un libro del historiador Jordi Nadal.

La historia acabaría demostrando que el sur se equivocó, pues Gran Bretaña, en lugar de ayudar militarmente a los esclavistas para proteger los envíos de algodón, como pretendían los confederados, encontró otras fuentes alternativas de algodón en su imperio.

El mapa catalán

Antes de la guerra de Secesión, el algodón en rama se trabajaba en la misma ciudad de Barcelona. Desde 1833, la fábrica Bonaplata, de la calle Tallers de Barcelona, en el umbral de las viejas murallas, se había convertido en la primera de España en utilizar la energía inanimada, razón por la que era conocida como El Vapor. El algodón en rama también se procesaba en municipios todavía no agregados a la capital, como Sants, Gràcia y el Poblenou (donde se ubicaban Can Saladrigas o Can

Ricart, entre otras importantes factorías). Pero también en Igualada (allí estaba La Igualadina Cotonera S. A.), Vilanova i la Geltrú –la Fàbrica de la Rambla detuvo su producción los años 1864 y 1865, mientras que Amigó, Moncunill y Cía dejó de ser una fábrica textil para convertirse en una serrería mecánica, según recogió Raimon Soler en *Vilanova i la Geltrú, un procés d’industrialització (1830-1913)*–, Mataró (donde pararon por completo Arenas Hermanos y Cía, Baulenas y Cía, Bonet i Esquerra, Boada Hermanos y, parcialmente, Rafart i Roldós, que empleaba a 250 trabajadores), Manresa, Berga o Reus. Por entonces, Sabadell y Terrassa estaban más centradas en la lana.

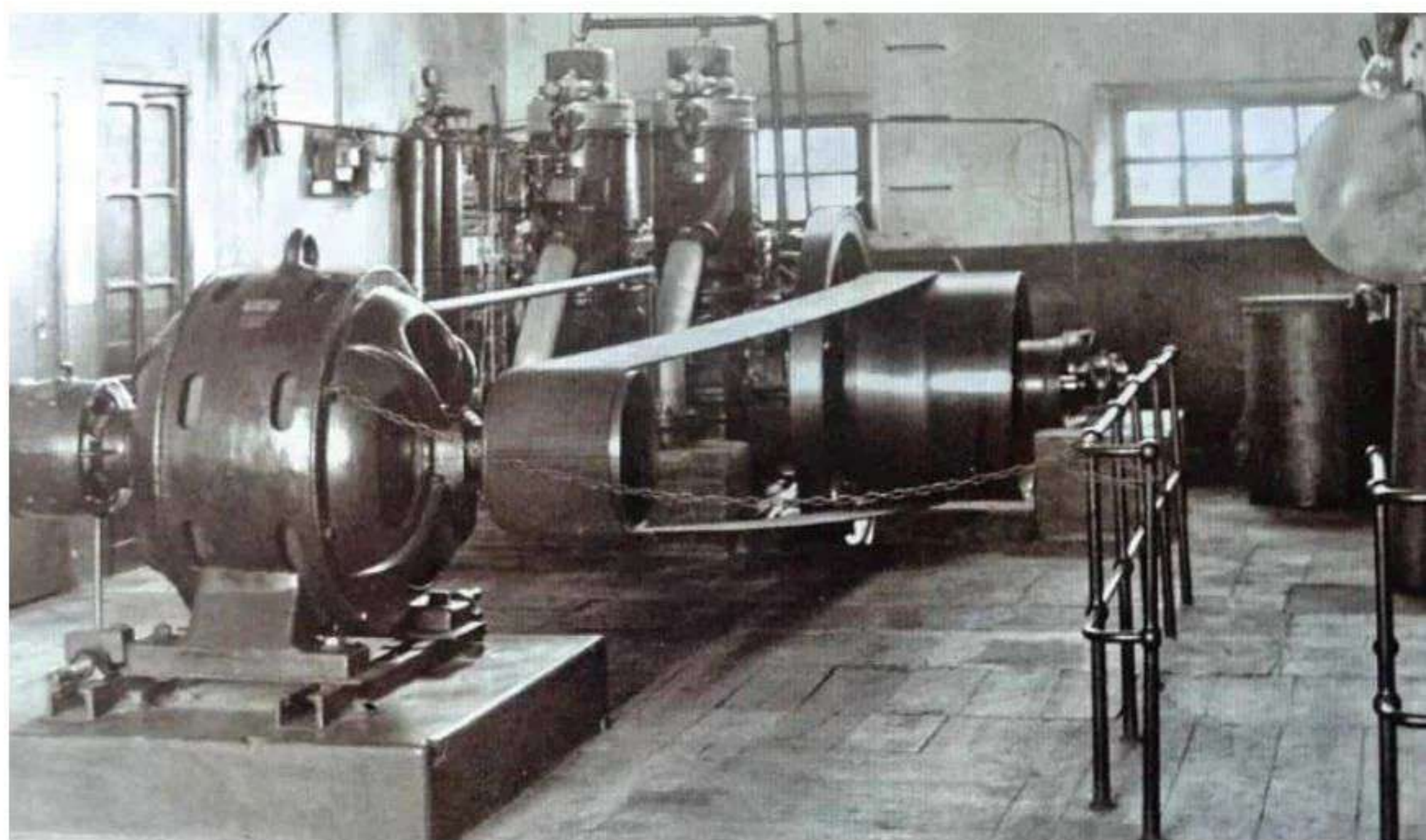
La falta de algodón provocó que miles de catalanes se quedaran los lunes al sol, según puede leerse en *Ocupació d’aturats per la crisi del cotó en obres públiques d’eixample a Barcelona, 1861-1865*, obra de Glòria Santa-Maria Batlló.



En 1861, y ante la “hambruna de algodón”, el alcalde Josep Santa-Maria i Gelbert emprendió diversas obras públicas. Allí solo se admitía a obreros en paro que lo acreditaran. Los capataces debían ser entendidos en la materia

Obra pública contra el paro

La “hambruna de algodón” se trató en Barcelona por primera vez durante el pleno municipal del 1 de octubre de 1861, cuando se expuso la crítica situación que había provocado, asimismo, la mala cosecha de trigo de 1860 por la sequía. Por entonces, dirigía el consistorio barcelonés Josep Santa-Maria i Gelbert, quien ocuparía el cargo entre 1858 y 1863. El 2 de noviembre, el alcalde preguntó por carta al Institut Industrial de Catalunya cuántas existencias de algodón había. Le dijeron que unas veinte mil balas, cantidad que solamente garantizaba disponer de materia prima durante cuatro meses. En consideración a lo que pasaba, el consistorio decidió emprender diversas obras públicas. Para empezar, optó por allanar el futuro *passeig* de Gràcia, así como por acometer obras en la riera d'en Malla (un curso de agua que nació en la actual plaza Gal·la Placídia, donde confluían las



rieras de Sant Gervasi y de Cassoles). Solo se admitía a obreros en paro, que debían acreditar esta condición, con la excepción de los capataces, que debían ser entendidos en la materia. El jornal era de catorce reales para los capataces y de nueve para los obreros. Al cabo de unos meses, 1.400 obreros textiles comenzaron a trabajar en diversas obras públicas, aunque su número no dejó de crecer. Fue durante este período cuando surgió el movimiento obrero moderno.

También los habitantes de Mataró suspiraban por recibir algodón, según recoge el historiador Víctor Ligos en *Quatre anys de crisi econòmica a Mataró. (La fam de cotó. 1861-1865)*. En vista de ello, su ayuntamiento decidió construir una carretera hasta Granollers y encauzar varias rieras. Pero la miseria hizo que se presentaran más trabajadores de los necesarios para las obras de la carretera, lo que provocó no pocos encontronazos entre los encargados y los trabajadores no admitidos. Unos meses después, el consistorio hizo un llamamiento a los grandes contribuyentes para que se solidarizaran con los parados y crearan una Junta de Socorros Públicos. También la *Revista Mataronesa* dedicó su editorial del 24 de julio de 1864 al impacto de la guerra norteamericana en esta localidad del Maresme, donde “una cuarta parte de la población trabaja en las fábricas de algodón o en las pequeñas industrias dependientes de éstas”. Para paliar la hambruna, se crearon *men-*

jadors econòmics, comedores económicos, para que, por ejemplo, tuvieran algo que llevarse a la boca los doscientos trabajadores que se quedaron sin empleo en la fábrica de Can Baulenas.

Sopa contra el hambre

Sin embargo, la situación siguió empeorando: “(...) una tercera parte, al menos, del total de trabajadores empleados en estas fábricas ha abandonado la población, para ver de hallar ocupación en algún otro punto, calculándose en 1.500 hombres los que actualmente pasean por las calles consumiendo el tiempo en ociosidad involuntaria. Se cree que la semana próxima no bajarán de 2.000 los que habrán quedado despedidos ¿Se obtendrán del Gobernador algunos fondos con cargo al capítulo de carreteras y caminos vecinales...?”, se preguntaba entonces la *Revista Mataronesa*.

La prensa local se hizo eco de que algunos trabajadores compartían su salario con obreros de fábricas textiles sin trabajo y que “comisiones de trabajadores de fábrica” se presentaban en los ayuntamientos solicitando algo en lo que ocuparse en vista de su estado de miseria. Fruto de ello, en febrero de 1865, el ayuntamiento de Mataró decidió repartir raciones de sopa económica entre los parados. En la primera semana se distribuyeron 1.518 raciones, pero entre el 12 y el 28 de marzo fueron 6.484, y del 16 al 30 de abril, un total de 7.746. La sopa se repartía

A la izqda., interior de La Igualadina Cottonera S. A., en Igualada.

A la dcha., Can Ricart, fábrica en Poblenou, hoy Barcelona.



una sola vez al día y se componía de arroz, tocino, manteca, judías secas y fideos. Pero su aporte calórico era paupérrimo: 509 kilocalorías por plato.

Algo similar aconteció en Barcelona. En este sentido, el incesante aumento de la mendicidad llevó al periodista Joan Mañé i Flaquer (quien acabaría dirigiendo en 1865 el *Diari de Barcelona*) a escribir a comienzos de 1862 diversos artículos sobre la gran cantidad de indigentes que pululaban por las calles. Para remediarlo, “surgió el Patronato de Pobres (para pensar a los más necesitados), los Restaurants d’Obrers (una especie de come-

dores sociales) y la Junta d’Auxilis que se creó en 1865”, desvela Prat.

Finalmente, en 1865, la guerra de Secesión tocó a su fin. Si en 1861, las empresas textiles más afectadas fueron las de menor tamaño, por su escasa mecanización y por depender de las grandes fábricas (lo que reducía su margen de beneficio), a partir de 1862, la crisis se generalizó. Sin embargo, “pese a su intensidad, buena parte de la infraestructura textil relacionada con el algodón no desapareció, como sugiere la rápida recuperación que hubo un poco después de acabar la guerra”, indica Sánchez a modo de conclusión. ●

Para saber más...

ENSAYO

BECKERT, S. *El imperio del algodón. Una historia global*. Barcelona: Crítica, 2024.

NADAL, JORDI. *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*.

Barcelona: Ariel, 1984.

ORSENA, ÉRIK. *Viaje a los países del algodón*. Barcelona: Laertes, 2009.

ARTÍCULO

MALUQUER DE MOTES, JORDI. “La estructura del sector algodonero en Cataluña durante la primera etapa de la industrialización (1832-1861)”. *Hacienda Pública Española*, n.º 38, 1976.





IRAK EL FRENTE OLVIDADO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En 1941, Gran Bretaña libró una breve guerra en este país árabe en defensa de los intereses de su imperio colonial, amenazado por las injerencias del Eje.

IVÁN GIMÉNEZ CHUECA

PERIODISTA



Entre finales de los años treinta y principios de los cuarenta, Gran Bretaña tuvo que enfrentarse a la inestabilidad en los territorios que administraba en Oriente Medio –como Palestina e Irak– desde la caída del Imperio otomano. Una fuente de conflicto que amenazaba a su imperio colonial y que condicionó la evolución de la Segunda Guerra Mundial en el norte de África. El Reino Unido administró Irak a través de un mandato de la Sociedad de las Naciones (organismo antecesor de la ONU) entre 1920 y 1932. A partir de ese momento, el país árabe accedió a la independencia sobre el papel, pero Londres mantuvo su influencia en los asuntos políticos, militares y económicos de Bagdad al imponer un tratado en 1930. En concreto, los británicos se aseguraron el control sobre el petróleo iraquí (que sería una de sus principales fuentes de

abastecimiento durante la Segunda Guerra Mundial) y el derecho a estacionar tropas en un territorio clave para controlar las comunicaciones con la India. A cambio, Londres formaba y equipaba a las fuerzas armadas del país árabe. El principal activo de Londres en Mesopotamia era la base de la RAF, la fuerza aérea británica, cerca del lago Habbaniyah (a unos ochenta y ocho kilómetros al oeste de Bagdad). Una posición flanqueada por el río Éufrates y junto a una meseta de sesenta metros de altitud, que podía favorecer a unos hipotéticos asaltantes.

El ejército nacionalista

El Irak independiente era una monarquía constitucional marcada por el juego de poder entre diversas facciones y por las tensiones interétnicas. Hacia finales de los años treinta comenzó a articularse un nacionalismo cuyo elemento catalizador era la oposición al dominio britá-

nico, que se consideraba de carácter colonial. La inesperada muerte del rey Ghazi I en un accidente de coche, el 4 de abril de 1939, dejó el trono en manos de su hijo Faisal II, un niño de cuatro años. Las riendas, claro está, las tomó el regente, Abd al-illah, tío materno del rey, educado en Gran Bretaña. Como primer ministro nombró a Nuri al-Said, experimentado político que demostraría al instante sus claras inclinaciones probritánicas, rompiendo relaciones diplomáticas con Alemania en cuanto comenzó la Segunda Guerra Mundial. No obstante, el Ejército apoyaba al sector nacionalista, liderado por Rashid Ali, quien simpatizaba con Alemania e Italia. La pugna entre estas dos facciones generó una gran inestabilidad política. Ante las continuas presiones de los militares, envalentonados por los éxitos bélicos del Eje, que en aquel momento llevaba ventaja en la contienda internacional, el re-

A la izqda., la Legión Árabe ayuda a los británicos en su camino hacia Bagdad.

A la dcha., Faisal II de Irak con su tío, el príncipe Abd al-illah, 1939.

En la pág. anterior, un blindado Fordson de la RAF a las afueras de Bagdad, 1941.



El golpe de Estado en Irak llegó en un momento delicado para el Reino Unido

gente acabó cediendo. El 31 de marzo de 1940, tras la caída del gobierno de Nuri al-Said, nombró primer ministro al oponente de este, Rashid Ali.

De inmediato, el nuevo gobierno prohibió el paso de tropas de la Commonwealth por territorio iraquí, contraviniendo el tratado de 1930. Pero Ali fue aún más allá: buscó vías de colaboración con el régimen de Hitler. Este giro en la política de Bagdad fue excesivo para Londres, que reaccionó

imponiendo una serie de sanciones económicas sobre el país árabe.

Liberar Habbaniyah

Las sanciones tuvieron un efecto muy rápido. El regente Abd al-illah movió ficha y logró que Rashid Ali dimitiera en enero de 1941. El gobierno nacionalista había sido breve, pero muchos militares iraquíes se habían alineado con sus postulados, hartos de la influencia colonial. Entre ellos destacaba la sociedad secreta del Cuadrado Dorado, compuesta por cuatro influyentes coroneles; de ahí su nombre. El 1 de abril de 1941, tres meses después de haber abandonado el poder, Ali y los coroneles del Cuadrado Dorado dieron un golpe de Estado. Esta vez, los nacionalistas no dejaron cabos sueltos: enviaron al exilio al regente Abd al-illah y nombraron a un sustituto, Sharaf bin Rajeh, pariente lejano del rey, en un intento de legitimar su autoridad.

El nuevo gobierno volvió a vetar el paso a las huestes aliadas y se dispuso a acosar a las guarniciones que ya estaban presentes en Irak. En particular, se anunciaron maniobras cerca de la base de Habbaniyah, que pronto se convirtieron en un cerco al destacamento británico allí presente. La primera reacción de Londres fue enviar refuerzos a Basora, segunda ciudad del país, a lo largo de todo el mes de abril, aunque sin un plan claro de acción.

El golpe de Estado en Irak llegó en un momento delicado para el Reino Unido. Pocos días después, Hitler lanzó la invasión de Yugoslavia y Grecia. En el frente norteafricano, el Deutsches Afrikakorps de Rommel había cambiado las tornas. Los generales británicos estaban divididos sobre cómo actuar.

En El Cairo, *sir* Archibald Wavell, responsable de las fuerzas de la Commonwealth en Oriente Medio, creía que una intervención en Irak aumentaría el sentimiento

Entre dos fuerzas

Tras el golpe del Cuadrado Dorado, Gran Bretaña echó el resto para recuperar el estratégico Irak frente a las injerencias de Alemania



antibritánico en toda la región y afectaría al esfuerzo de guerra en el norte de África y el Mediterráneo.

En el polo opuesto, el general *sir* Claude Auchinleck, comandante de las tropas en la India, apostaba por una intervención rápida y contundente contra los golpistas, para recuperar un territorio estratégico. Finalmente, Churchill optó por esta vía de acción. El 1 de mayo de 1941 autorizó el uso de la fuerza para obligar a los iraquíes a levantar el asedio de Habbaniyah. Como la base de la RAF no tenía suficientes tropas terrestres, el peso de la acción recayó en la aviación, que atacó a las fuerzas iraquíes que cercaban Habbaniyah. La respuesta de Bagdad fue bombardear las posiciones británicas con artillería, mientras enviaban refuerzos a la zona. Pronto se sumaron nuevos actores a la refriega. Las simpatías del gobierno de Rashid Ali hacia el Eje solo se habían traducido, hasta aquel momento, en declaraciones de buena voluntad por parte de Alemania e Italia. El Tercer Reich dio un paso más a partir del 6 de mayo, cuando su ministro de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop, convenció a Hitler de enviar ayuda militar a los iraquíes.

Camino a Bagdad

En pocos días, con la colaboración de la Francia de Vichy, que les permitió enviar material militar a través de Siria, entonces bajo su control, la Luftwaffe desplegó

treinta y siete aviones en Mosul, al norte de Irak. En este contingente destacaban una docena de cazas Messerschmitt Bf 110 y otros tantos bombarderos Heinkel He 111. Pronto se les sumó una docena de cazas italianos Fiat CR.32, los llamados "Chirris", que se habían hecho célebres durante la Guerra Civil española. Sin embargo, estos aviones no pudieron llegar a tiempo de evitar la ruptura del sitio de Habbaniyah. Los británicos, en respuesta, no se limitaron a aliviar la presión sobre su base, sino que quisieron dar la puntilla al gobierno nacionalista ocupando Bagdad. Para ello, además de movilizar a las tropas de Basora, también enviaron refuerzos desde Palestina. Para llegar a la capital iraquí, las fuerzas británicas necesitaban cruzar el Éufrates. Se descartó ocupar Ramadi porque contaba con una poderosa guarnición que, además, había inundado el terreno cercano para facilitar la defensa. En consecuencia, se optó por asaltar Faluya —otra población clave para cruzar el río mesopotámico— la noche del 17 al 18 de mayo. En un ataque encabezado por gurkhas nepalíes llegados desde Basora, las tropas de la Commonwealth tardaron apenas treinta minutos en capturar un puente vital. Al amanecer, la Luftwaffe encabezó el contraataque iraquí. Los alemanes fueron eficaces en sus ataques aéreos, pero no lograron desalojar a los británicos tras varios días de ofensiva.

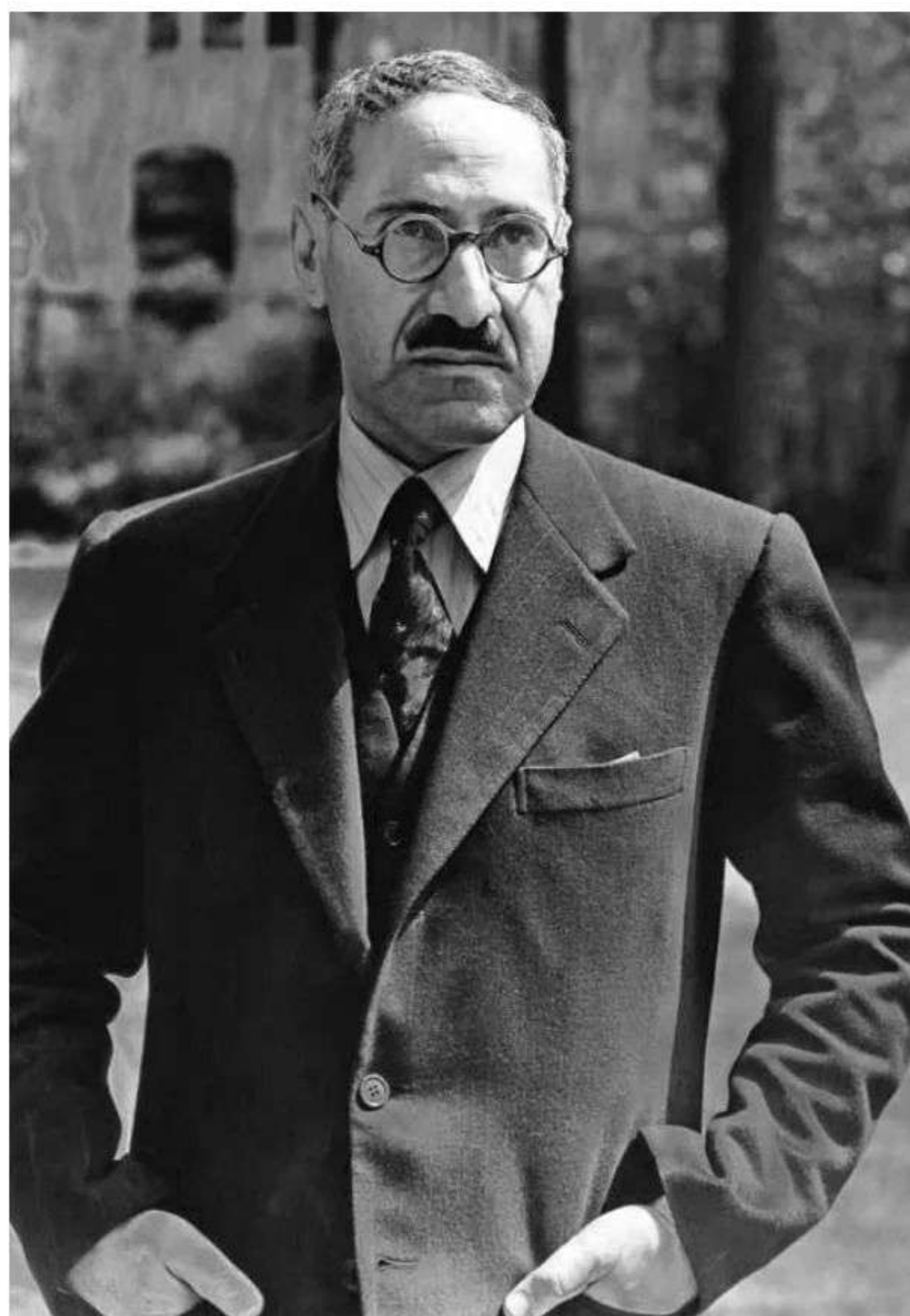


El 22 de mayo se vio claro que los iraquíes no podían recuperar Faluya, y el contingente del general George Clark marchó hacia Bagdad. Fue una apuesta arriesgada. Sus fuerzas cerca de la capital apenas sumaban mil quinientos efectivos, frente a los veinte mil de los que disponían sus enemigos, pero el británico confió en que su superioridad aérea impediría que los iraquíes descubrieran la realidad. El destacamento de la Luftwaffe no pudo



Vehículos blindados británicos por el desierto de Irak, c. 1941.

A la dcha., Rashid Ali, 19 de mayo de 1942.



El ejército británico ocupó los territorios del régimen de Vichy en Siria y Líbano

seguir con sus ataques, ya que el desgaste de los combates con la RAF y el propio ritmo de las operaciones hicieron que, con el paso de los días, los alemanes contaran con menos aparatos operativos.

La retirada de Alemania

El principal escollo que encontraron las fuerzas británicas para alcanzar Bagdad fueron las zonas inundadas que tuvieron que sortear. Pero, con las tropas de Clark

a las puertas de la ciudad, el gobierno de Rashid Ali perdió apoyos entre la clase política y militar. El 29 de mayo, el primer ministro se exilió a Irán. De allí viajaría a Alemania. Ese mismo día se retiraron de Irak los efectivos de la Luftwaffe. Dos días después de la partida de Ali se firmó un armisticio, y Abd al-illah regresó del exilio para volver a ejercer de regente. Una crisis en un país de Oriente Medio suele generar un efecto dominó. Este ca-

so no fue una excepción. Pocas semanas después, el ejército británico ocupó los territorios del régimen de Vichy en Siria y Líbano, para evitar que se emplearan como bases para atacar Egipto.

Las tropas británicas permanecerían en Irak hasta 1947. Rashid Ali no regresó a su país hasta 1958, tras la revolución que derrocó la monarquía. El político, fiel a sus viejas costumbres, conspiró contra el nuevo gobierno y volvió a fracasar. Fue condenado a muerte, aunque se le conmutó por una pena de exilio al Líbano, donde falleció en 1965. ●

Para saber más...

ENSAYO

LYMAN, ROBERT. *Iraq 1941*. Oxford: Osprey Publishing, 2005. En inglés.

PORCH, DOUGLAS. *El camino hacia la victoria. La Segunda Guerra Mundial en el Mediterráneo*. Madrid: Desperta Ferro, 2019.

ALCANZAR LA LUNA

El primer cohete moderno se elevó hace ahora cien años en una granja de Massachusetts. Su creador sufriría la incompreensión de casi todas las esferas de la sociedad estadounidense.

RAFAEL CLEMENTE

INGENIERO INDUSTRIAL

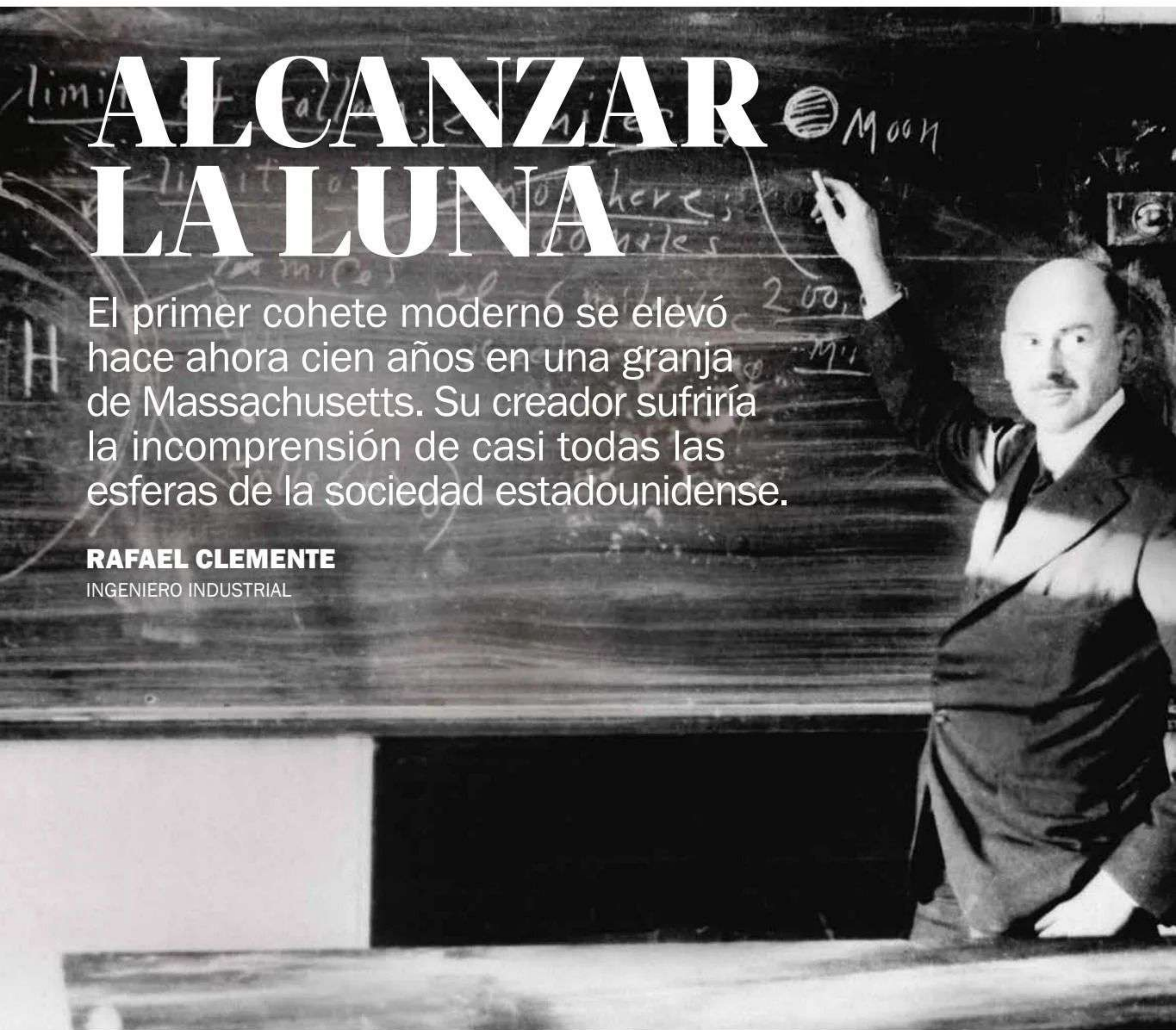
Estrictamente hablando, el cohete es un invento chino. Se remonta al siglo XIII, aunque existen referencias al uso de “flechas de fuego” durante el IX. Eran simple tubos de bambú o papel, llenos de pólvora y con una caña para estabilizarlos durante el vuelo; muy similares a los actuales cohetes de feria. No tenían mucha potencia, aunque algunas veces podían resultar mortales.

Hacia el año 1500, un mandarín llamado Wan Hu hizo construir una silla acoplada a cuarenta y siete petardos de gran tamaño y dos cometas, para ayudarle en su viaje hacia el cosmos.

A una orden suya, los sirvientes encendieron las mechas. Se produjo una enorme explosión. Al disiparse la nube de humo, Wan Hu y su silla habían desaparecido. No se supo más de él. Eso sí, hoy un cráter en la cara oculta de la Luna re-

cuerda su nombre y su osado intento de volar hacia las estrellas.

Los cohetes, tal como los conocemos hoy, tuvieron que esperar al siglo XX. Ya no eran de pólvora (aunque algunos aceleradores, como los del SLS o el transbordador, sí emplean combustible sólido), sino de combustible líquido: keroseno, metano o hidrógeno. El primero voló en marzo de 1926. Su inventor fue un profesor llamado Robert Goddard.





El profesor Robert Goddard impartiendo clases en la universidad.

A la dcha., vuelo de los hermanos Wright, postal de c. 1905.



y su madre le advirtió de que, de haber funcionado, “podía habérselo llevado hacia el cielo y no regresar jamás”.

Su padre, también aficionado a la mecánica, reconoció el potencial del pequeño y procuró estimularlo. Le regaló un microscopio, un telescopio y una suscripción a la revista *Scientific American*, una publicación por encima del nivel de un niño. A los quince años, el joven Robert ya había estado a punto de quemar la casa con sus experimentos de química y se había embarcado en la construcción de un dirigible rígido, de aluminio, que tampoco funcionó. Eso sí, documentó paso a paso todos los cálculos y resultados de las pruebas para terminar reconociendo en su último cuaderno: “No subió. El aluminio es demasiado pesado”.

Durante su niñez, la salud no le acompañó. Sufrió numerosos problemas pulmonares: pleuritis, bronquitis y resfriados. Eso le hizo perder un par de cursos en la escuela, que trató de compensar visitando la biblioteca local en busca de libros sobre física y astronomía. Por entonces, sus intereses habían derivado hacia el planeo, en concreto, hacia cómo las aves dirigen su trayectoria mediante las plumas de la cola. Acababa de empezar el nuevo siglo. En 1903, unos fabricantes de bicicletas, Wilbur y Orville Wright, conseguirían el primer vuelo controlado de una máquina más pesada que el aire. Goddard completó toda su educación en su ciudad natal, Worcester, en el estado de Massachusetts. Primero en la escuela

secundaria, luego en el politécnico, y, por fin, obtuvo sus grados de máster y doctorado en la Universidad Clark. Fue como profesor en esa misma institución donde desarrolló su carrera y las investigaciones que le darían fama.

El cohete es la solución

Para entonces, Goddard ya estaba dedicado al estudio del viaje espacial. Años —o siglos— atrás, algunos autores de imaginación desbordada habían sugerido soluciones ingeniosas pero impracticables: Julio Verne, que había alcanzado la Luna a cañonazos, o Edward Hale, que en su novela *La luna de ladrillo* proponía lanzar un satélite mediante monstruosos volantes de inercia giratorios.

La diferencia entre Goddard y esos soñadores era su planteamiento pragmático, basado en pura física, cálculos y experimentación. Tenía claro que el único medio para el viaje espacial era el cohete. Para concretar su elección formuló tres cuestiones básicas: calcular la energía necesaria para abandonar el planeta, la masa a expulsar, la velocidad de expulsión y las características del compuesto químico que podía servir de propelente.

Resolver esos interrogantes resultó todo un desafío. Incluso antes de graduarse, Goddard ya se enfrascó en cálculos y ensayos con propulsores de pólvora en el sótano del edificio de física del politécnico. Tras una explosión que destruyó parte del equipo y lo llenó de humo acre, los profesores decidieron trasladarle al

El pequeño Goddard

Goddard nació en 1882, más o menos por la época en que Estados Unidos estaba entrando en la era de la electrificación. No es extraño que aquellos nuevos fenómenos capturasen la imaginación del niño. Su primer experimento fue restregar sus botas sobre la alfombra para comprobar si la electricidad estática podía cargar una batería que le ayudase a saltar más alto. Naturalmente, fue un fracaso,

ciencia

laboratorio de magnetismo, que estaba aislado y lejos de otras construcciones. Aun así, las quejas de los vecinos llevaron a que, al final, el cuerpo de bomberos le prohibiera seguir con sus experimentos.

Patente tras patente

Llevado por su interés en explorar otros planetas, Goddard sopesó todos los medios –probables e improbables– para impulsar su cohete: fuerza centrífuga, magnetismo, luz solar, ondas de radio y energía atómica. Ninguno parecía factible. Tampoco diversos tipos de pólvora, que no ofrecían suficiente potencia. Pero quizá alguna combinación de combustible líquido sí; de modo que dirigió sus investigaciones hacia allí, probando no solo varias mezclas, sino también toberas, bombas y mecanismos auxiliares.

De todas las posibles combinaciones, la del hidrógeno y el oxígeno era la que ofrecía mayor impulso. Pero almacenarlos en forma líquida requería unas técnicas inexistentes entonces. Gasolina y óxido nítrico resultaban más prometedores.

Goddard realizó sus experimentos con una terrible escasez de recursos. Además, temía que alguien más tuviese sus mismas ideas, se le adelantase a registrarlas y, en consecuencia, se viese obligado a pagar por utilizarlas. Así que decidió patentarlas él. En 1914 recibió sus primeras patentes, que cubrían un cohete multifase y otro propulsado por combustible sólido o líquido. Con el tiempo, llegaría a acumular más de doscientas invenciones.

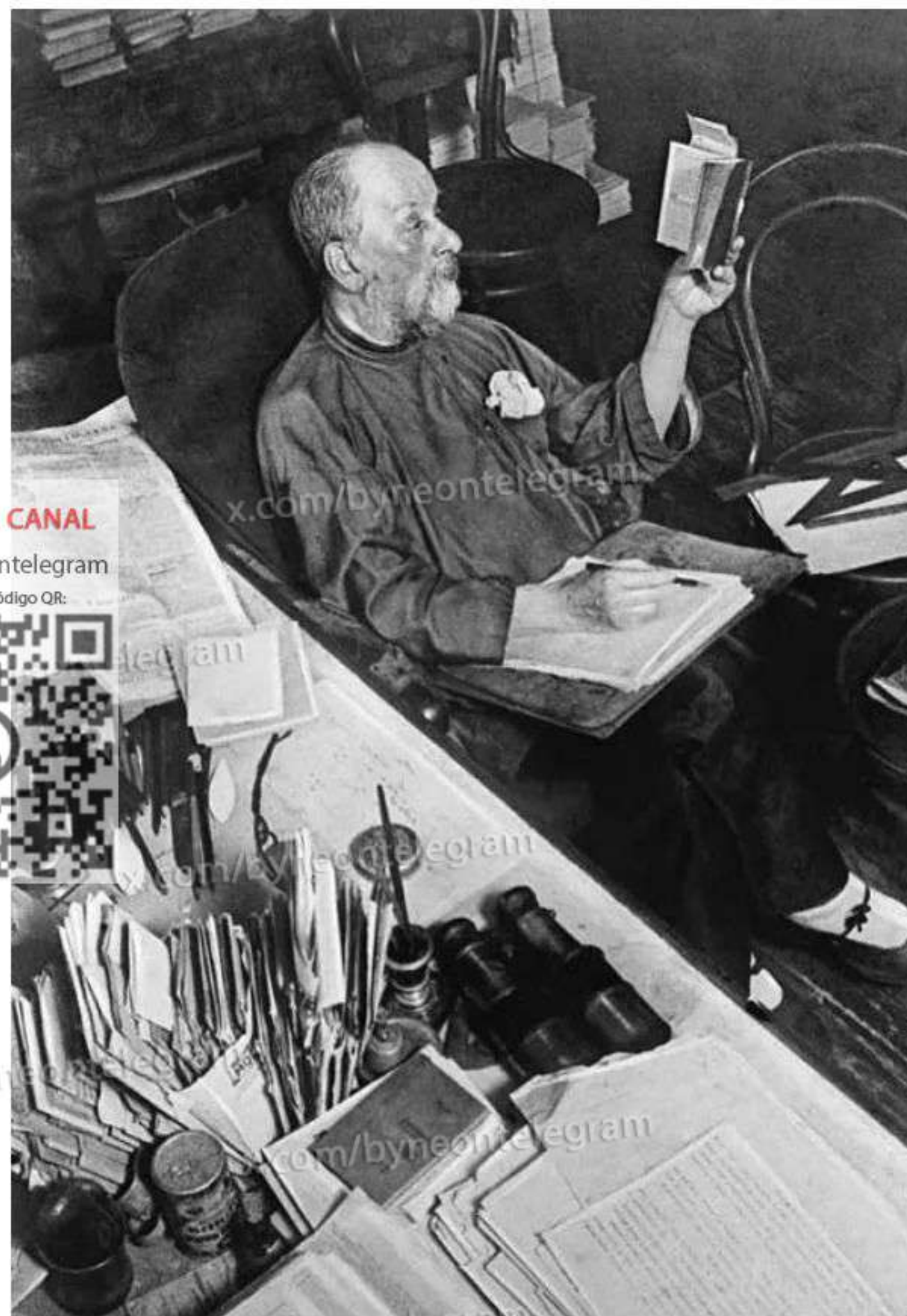
Pero aquellas pruebas resultaban caras, y pronto Goddard se encontró en graves dificultades económicas, puesto que gran parte de sus costes los cubría de su propio bolsillo. En 1916 decidió buscar patrocinadores privados. El primero en responder, al año siguiente, fue el Instituto Smithsonian de Washington, que le adjudicó una beca de cinco mil dólares, una cantidad muy alta para la época, sobre todo teniendo en cuenta que muchos científicos consideraban poco seria la investigación sobre cohetes.

Una historia de incomprensión

En 1919, los trabajos de Goddard habían adquirido una madurez que se reflejó en su famoso tratado *Un método para alcanzar alturas extremas*, publicado por el

Konstantin Tsiolkovski, fundador de la cosmonáutica teórica, en su estudio, 1932.

A la dcha., Goddard junto a un cohete de oxígeno líquido y gasolina en Auburn, Massachusetts, 1926.



ENLACE AL CANAL

x.com/byneontelegram

O escanea el código QR:



Smithsonian. Allí se establecían en detalle las bases teóricas del funcionamiento del cohete. Sin saberlo, había duplicado algunos cálculos publicados por el ruso Tsiolkovski quince años antes. Pero Tsiolkovski era un teórico puro; el libro de Goddard añadía mucho más contenido (rendimientos, tablas, diseños de toberas...), fruto de su experimentación.

En particular, exponía los resultados de sus pruebas en una cámara de vacío, donde demostraba que el cohete no necesitaba la atmósfera para avanzar. De hecho, el aire es un obstáculo a vencer; funciona mucho mejor en el vacío. Pocos dieron crédito a esta demostración.

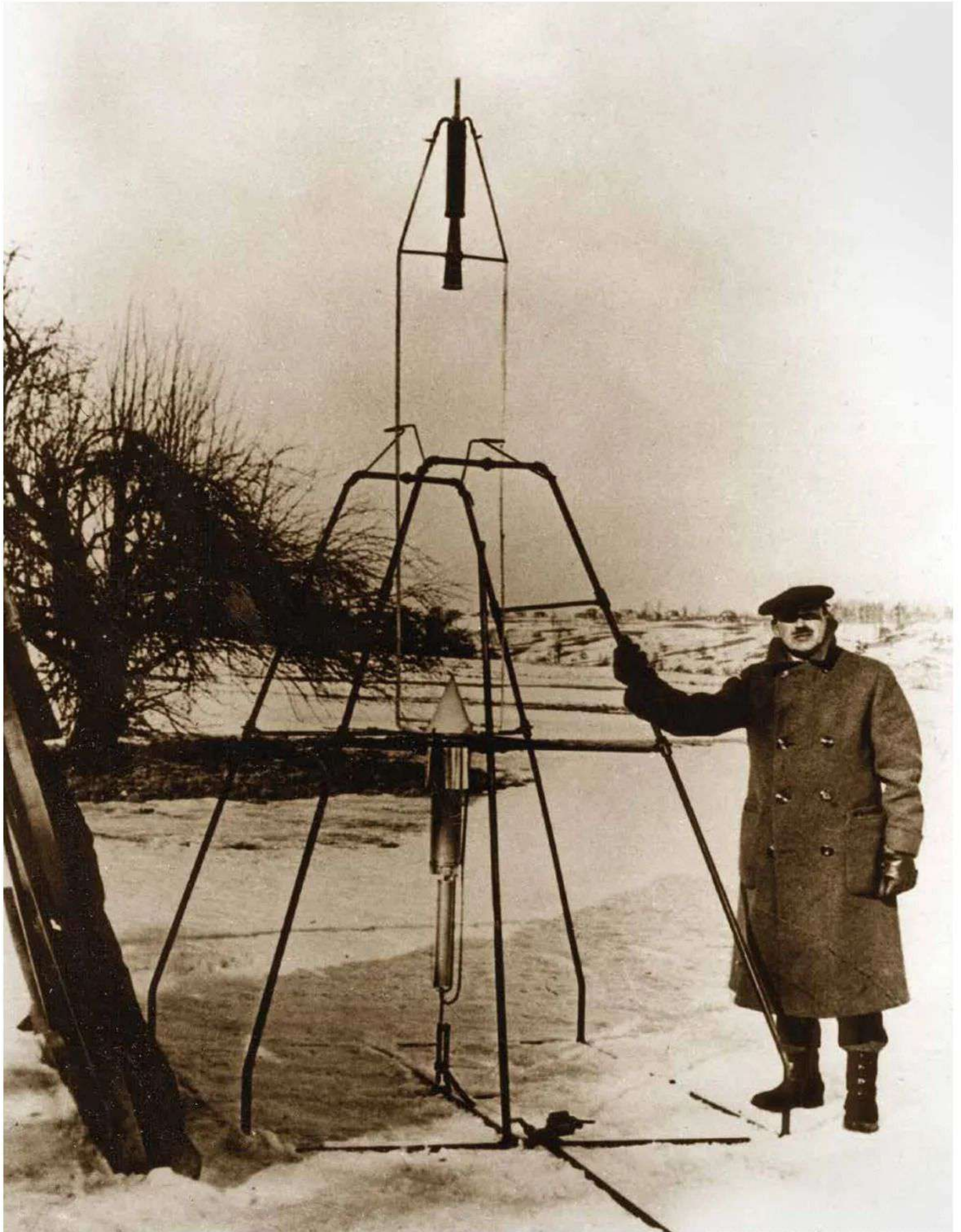
En el último capítulo, Goddard dedicaba seis líneas (de un total de sesenta páginas) a apuntar la posibilidad de enviar una carga explosiva hasta la Luna, de forma que el destello pudiese ser visto a través de telescopios. Para muchos, aquello era una fantasía sin sentido, convencidos de

que un cohete nunca podría funcionar en el vacío del espacio, sin “apoyarse” en la atmósfera. Para otros, en cambio, era una maravillosa oportunidad de visitar otro mundo. Goddard recibió docenas de cartas de voluntarios que se ofrecían para ir de pasajeros en su cohete.

Especialmente doloroso fue un editorial aparecido en *The New York Times* en 1920, que le acusaba de “ignorar los más elementales principios de la física que se enseñan cada día en nuestras escuelas”, al pretender que un cohete pudiera alcanzar la Luna. Goddard ni siquiera respondió. Medio siglo después, el 16 de julio de 1969, junto a la noticia del despegue del Apolo 11, el diario publicó una nota de rectificación, reconociendo que los hechos “habían confirmado que un cohete puede funcionar en el vacío. El *Times* lamenta el error”.

La disculpa llegaba tarde. Todas las burlas, pero sobre todo esa, habían calado hondo

EL HOMBRE QUE QUERÍA VOLAR ALTO



ciencia

en el ánimo de Goddard. Su carácter reservado y suspicaz se agudizó. Si ya era reacio a divulgar sus investigaciones, se convirtió en alguien muy celoso de ellas, compartiéndolas solo con sus colaboradores más próximos o con los pocos especialistas que estaban genuinamente interesados. Esta reserva casi obsesiva probablemente retrasó varios años el desarrollo de la cohetaría, cediendo el testigo, a la larga, a los grupos de aficionados que proliferaban en Rusia y Alemania.

Experimento en el jardín

Lo cierto es que la mayoría de sus experimentos se habían realizado quemando pólvora, nitrocelulosa y otros combustibles sólidos. Al estallar la Gran Guerra, Goddard asesoró al Ejército en aplicaciones militares, pero el conflicto terminó antes de ponerlas en práctica. Una de ellas sí que llegó a fructificar, pero ya en la Segunda Guerra Mundial: el cohete antitanque llamado bazuca.

Tras la contienda, Goddard volvió a su actividad académica en la misma universidad de Clark en la que se había graduado. Pese a sus esfuerzos, gran parte de la comunidad científica seguía viendo el cohete como un juguete curioso pero sin aplicaciones reales. Al fin y al cabo, hasta entonces, todos sus estudios habían sido pura teoría, apoyada meramente por experimentos de laboratorio.

Lo que pocos apreciaban entonces era la magnitud de esas ideas. Goddard había desarrollado innovaciones fundamentales, como sistemas de alimentación presurizada, cámaras de combustión de alto rendimiento, mecanismos de control giroscópico y técnicas de estabilización, que serían esenciales para la futura ingeniería aeroespacial.

Decidido a poner en práctica sus ideas, en diciembre de 1925 probó en su laboratorio un prototipo de motor. Ardió durante medio minuto, desarrollando un empuje suficiente para elevar –si hubiese estado libre– su propio peso. Satisfecho, buscó un lugar adecuado para el ensayo final, lejos de miradas indiscretas. Lo encontró en una granja propiedad de su tía Effie, a menos de diez kilómetros de la universidad. Allí es donde llevó a cabo el experimento que abriría camino a la exploración del cosmos mediante cohetes.



El 16 de marzo de 1926 amaneció frío y nublado. Una capa de nieve cubría el suelo donde Goddard había instalado su primer cohete de combustible líquido. No se parecía en nada a los que hoy conocemos, ya que estaba diseñado “al revés”: con la cámara de combustión y tobera en la parte superior y el depósito de propelentes (gasolina y oxígeno líquido) en la inferior, unidos ambos por unas varillas metálicas. Se sostenía en una simple estructura de aluminio apoyada directamente en la nieve. Siempre suspicaz, solo le acompañaban tres personas, incluida su esposa, Esther, que fue quien tomó la única foto de su marido junto a su artefacto, cuando estaba a punto de despegar.

Al enviar la orden de lanzamiento, durante un instante de vacilación, el artefacto encendió el cohete sin moverse de la plataforma. Luego empezó a ascender, acelerando más y más a medida que consumía sus propergoles y, por consiguien-

te, se reducía su peso. En menos de tres segundos alcanzó los doce metros de altura y, agotada la gasolina, emprendió la caída. Fue a parar a un campo de coles, a cincuenta metros de distancia. Ciertamente, un alcance no muy espectacular, pero para Goddard fue, según escribió en su diario, “como ver nacer a un hijo”.

Camino a Roswell

No obstante, el éxito de aquel experimento no conllevó reconocimiento inmediato. De hecho, Goddard siguió con su trabajo casi en solitario, enfrentándose a problemas técnicos, falta de financiación y un escepticismo persistente. Al divulgarse sus avances tres años más tarde, recibió la visita y el apoyo de Charles Lindbergh, que acababa de alcanzar notoriedad tras su vuelo transatlántico. Era uno de los pocos que entendían las implicaciones de aquella investigación, y continuaría apoyándola sin fisuras.



Goddard, segundo por la izquierda, con uno de sus cohetes en 1936.

A la dcha., Wernher von Braun, pionero alemán de la cohetaría.



El éxito del experimento no conllevó el reconocimiento de Goddard

Una comunidad que sí dio la bienvenida al cohete fue la de escritores de ciencia ficción. Hasta entonces, las novelas de ese género tenían que echar mano de fantasiosos sistemas de viaje espacial: el cañón de Verne o Méliès, la “cavorita” de H. G. Wells, las tempestades capaces de enviar barcos hasta la Luna o hasta la ayuda demoníaca a la que recurrió Kepler en *Somnium*. A partir de ese momento, el cohete, con formas más o me-

nos aerodinámicas, los sustituyó a todos, dando lugar a héroes algo más creíbles, como Flash Gordon, Buck Rogers o nuestro particular Diego Valor.

En 1930, Goddard consiguió ayuda financiera de la Fundación Guggenheim por valor de cien mil dólares, una suma muy respetable. Con esa inyección de fondos, se mudó a Roswell, en Nuevo México, donde continuó sus experimentos. No deja de ser curioso que, con los años, Roswell se convirtiera en la capital mundial de los ovnis; por entonces, era una llanura casi desértica, ideal para la prueba de cohetes más y más avanzados. Algunos llegaron a medir más de cuatro metros de longitud y ya tenían la apariencia clásica de un misil con alas de guía. Pero nunca pasaron de ser más que modelos experimentales.

Fiel a sus principios casi paranoicos, Goddard guardó silencio sobre los resultados de su trabajo. Solo los conocían sus colaboradores más próximos. Desde Auburn había lanzado ocho cohetes de tamaño modesto; desde Roswell, más de medio centenar. Sus cargas útiles se limitaban a instrumental meteorológico: termómetros, barómetros y alguna cámara fotográfica automática.

Usos militares

Entretanto, en Alemania ya se apreciaban las posibilidades del cohete como arma; un jovencísimo Wernher von Braun tuvo todo el apoyo militar para desarrollar el V-2, el primer misil balís-

tico efectivo. En cambio, al otro lado del Atlántico, el Ejército siguió sin mostrar interés por el proyecto, y solo la Marina consiguió la colaboración de Goddard para poner a punto los JATO (*Jet-Assisted Takeoff*), que no eran sino cohetes de ayuda al despegue de aviones.

Goddard murió en 1945, con su prestigio restaurado y reconocido universalmente. Y también con la amargura de ver que las primeras aplicaciones prácticas, originadas en la Alemania nazi, no habían estado dirigidas a la exploración del cosmos, como era su propósito, sino a la destrucción del adversario.

Sin embargo, su legado pervive. Hoy, cada lanzamiento espacial lleva consigo un eco de aquel pequeño artefacto que despegó hace cien años en una granja de Massachusetts, cerca de su universidad. ●

Para saber más...

MONOGRAFÍA

GODDARD, ROBERT. *A Method of Reaching Extreme Altitudes*. Washington: Smithsonian Institute, 1919. En inglés. Disponible en:

<https://acortar.link/YOiSIn>

INTERNET

Web dedicada al centenario del cohete de Goddard. En inglés.

<https://aerospaceamerica.aiaa.org/goddardcentennial-origins>

Vídeo en el canal de YouTube Argonautas del Espacio.

<https://acortar.link/9NH00U>

EMPREENDEDORAS DEL ARTE

Muchos maestros flamencos fueron, en realidad, maestras. Hasta el 31 de mayo, el Museo de Bellas Artes de Gante (Bélgica) rescata la contribución de más de cuarenta mujeres al mercado del arte de los siglos XVII y XVIII, desde el taller familiar o desde sus propios negocios. Todas ellas son inolvidables.

NEREA FONTANILLAS

PERIODISTA

En una casa elegante de Amberes, a finales del siglo XVII, el zar Pedro I de Rusia observa con curiosidad una mesa cubierta de delicados recortes de papel. Son tan intrincados que parecen encajes, y sus trazos tan finos que parecen dibujados a lápiz. Johanna Koerten, la artista que los ha creado, recibe a sus invitados como si su estudio fuera un pequeño museo privado. El propio es-

pacio del taller podía usarse como herramienta de promoción. Los visitantes —entre ellos, diplomáticos y nobles venidos del extranjero— firman dedicatorias en un libro de recuerdos antes de marcharse. De esta forma, la casa de Koerten se convirtió al mismo tiempo en estudio, sala de exposiciones y punto de encuentro. Ahora imaginemos el bullicio de Amberes, una ciudad en pleno auge. Los muelles están llenos de barcos que llegan de

Asia y del Caribe. En las calles se mezclan mercaderes, banqueros, comerciantes de telas y coleccionistas de arte. En las casas de la ciudad, los nuevos burgueses llenan sus salones de cuadros: bodegones, paisajes, retratos, escenas históricas y mitológicas. Comprar arte se ha convertido en una forma de demostrar estatus, pero también en una inversión accesible. Ya no es solo cosa de aristócratas. El mercado del arte flamenco está en plena efer-





vescencia. Y en ese ecosistema, donde el éxito dependía tanto de la habilidad artística como de la capacidad para encontrar clientes, las mujeres hallaron espacios donde desarrollar su propia carrera.

Lo más interesante es que muchas de ellas utilizaron estrategias sorprendentemente modernas de emprendimiento: especialización, autopromoción, serialización, redes de contactos o adaptación al gusto del cliente. Trabajaban con total comprensión de la lógica comercial del mercado, y podríamos decir que sabían perfectamente cómo construir una marca personal. Como señala Frederica Van Dam, comisaria del Museo de Bellas Artes de Gante (MSK), “las mujeres de la época eran conscientes de las convenciones artísticas. Tenían visión y ojo para la innovación, para lo que estaba de moda o podía llegar a estarlo”.

“Inolvidables”, el último montaje expositivo del MSK, pone de manifiesto pre-

cisamente eso: ¡los maestros flamencos también fueron mujeres! Y detrás de muchas de estas creadoras había una lógica empresarial muy clara.

Mujeres de negocios

Cuando pensamos en mujeres artistas de siglos pasados, solemos imaginar a aristócratas que pintan como parte de su educación para ser señoritas o, por el contrario, a pintoras excepcionales que lograron abrirse paso en un mundo dominado por hombres. Pero esa imagen, aunque parcialmente cierta, es también demasiado limitada. En realidad, participaban en diferentes niveles del sistema artístico. Como señala Van Dam, “se tiende a asumir que solo pintaban flores o bodegones, pero eso no es cierto en absoluto. Las mujeres participaron activamente en casi todos los géneros y estilos”. Muchas trabajaban en talleres familiares. Eran hijas o esposas de pintores y apren-

Algunas mujeres tuvieron la oportunidad de inscribirse en los gremios

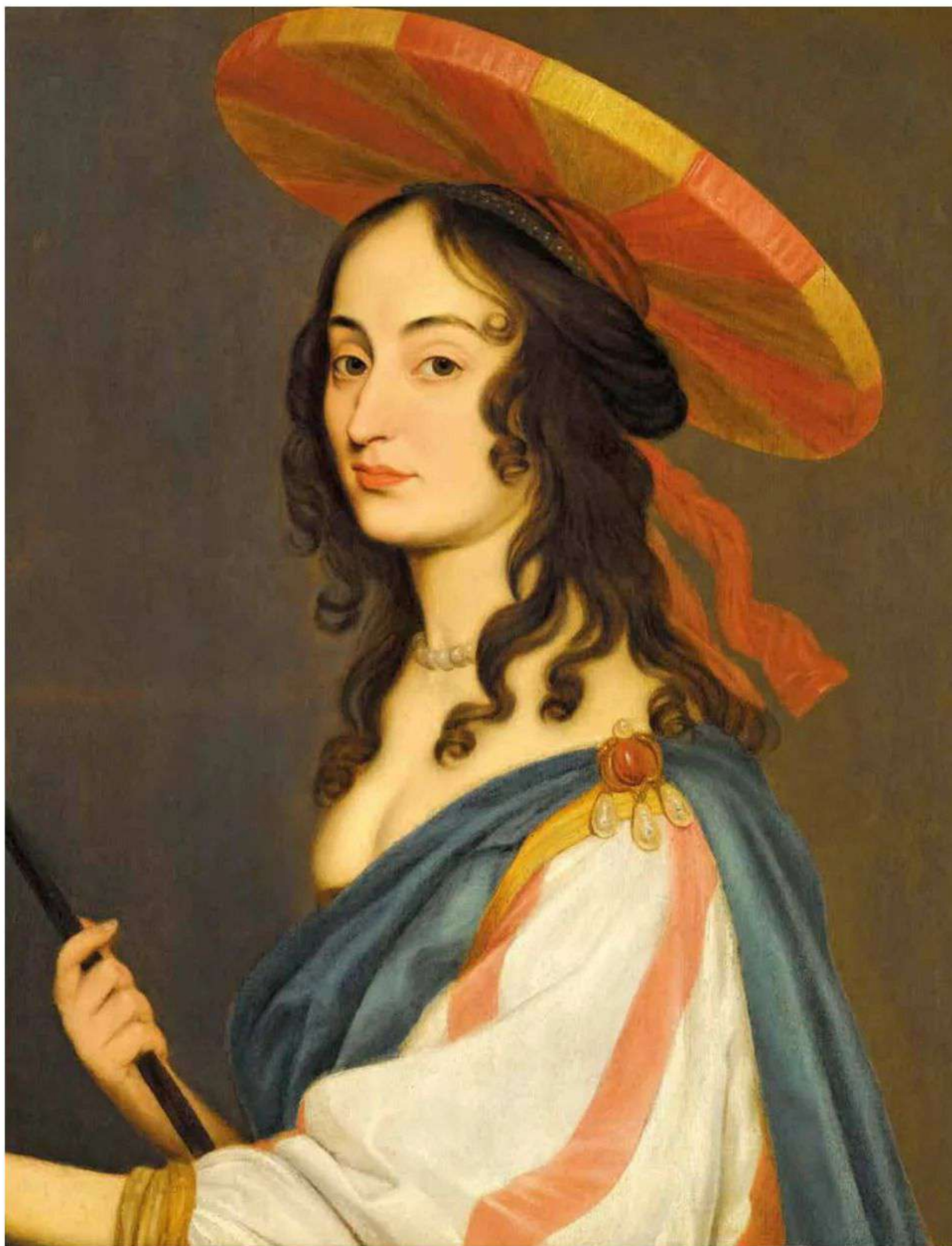
dían el oficio desde jóvenes para colaborar en la producción del estudio. Se las educaba para que pintaran con el estilo exacto del taller, ya que todas las obras las firmaba el paterfamilias, que solía ser un hombre. En algunos casos, cuando sus padres o maridos morían, las mujeres asumían la dirección y continuaban el negocio con renovada independencia, pero, a menudo, condicionadas por el estilo artístico que les habían enseñado.

Autorretrato
de Louise
Hollandine,
c. 1650-1655.

A la izqda., *Naturaleza muerta con quesos y cangrejos de río*, por Clara Peeters, c. 1612-1621.

En la pág. anterior, autorretrato de Judith Leyster, c. 1630.

© National Gallery of Art, Washington, DC.



En algunas ciudades, como Amberes, las mujeres tuvieron la oportunidad de inscribirse en los gremios profesionales de artistas, lo que les permitía formarse con mayor autonomía y comercializar su obra de manera oficial. Pero el acceso al gremio no garantizaba igualdad de condiciones. Su desarrollo como pintoras estaba condicionado por una restricción: la imposibilidad de trabajar con modelos desnudos. Esa negativa les cerraba la puerta

a un conocimiento avanzado en anatomía, lo que acababa repercutiendo, de forma inevitable, en sus obras.

Expertas en marca personal

Lo más interesante es que muchas de estas artistas entendían perfectamente las reglas del mercado. Lejos de trabajar aisladas en una especie de esfera puramente creativa, desarrollaron estrategias muy conscientes para posicionarse

de forma competitiva. Una de las más habituales era la especialización. En un mercado saturado de pintores, encontrar un nicho era fundamental.

Un ejemplo es Clara Peeters, conocida por sus bodegones. Sus composiciones respondían a un gusto muy concreto de los compradores urbanos. Pero no solo se adaptaba al gusto de sus clientes, sino que buscaba formas de innovar en el género, como inventando el subgénero del

bodegón de quesos o incluyendo diminutos autorretratos reflejados en objetos de sus cuadros. Era una manera de firmar su trabajo, pero también de hacerlo reconocible; al fin y al cabo, como explica la doctora Van Dam, “los autorretratos eran muy importantes para las mujeres, porque era su forma de hacerse visibles”. Otra dimensión fascinante del mundo artístico flamenco es la importancia del *networking*..., aunque en el siglo xvii nadie lo llamara así. Para muchas artistas, la reputación dependía tanto de la calidad de su trabajo como de su capacidad para establecer redes de contactos.

En ese mundo, el arte no solo se colgaba en las paredes. Una de las formas de abrirse puertas era haciendo regalos, repartiendo pequeñas muestras de su habilidad como artistas. Anna Roemers Visscher lo tenía claro y jugaba bien sus cartas. En las veladas literarias que organizaban sus padres regalaba pequeñas piezas grabadas, siempre firmadas, que funcionaban casi como tarjetas de presentación.

Su amiga Anna Maria van Schurman llevó esa lógica un paso más allá: convirtió su red en una auténtica plataforma, y con ella accedió a una formación muy poco común para su época. Se convirtió en la primera mujer en estudiar en la Universidad de Utrecht. Allí, como una feminista pionera, defendió una tesis doctoral sobre la capacidad de las mujeres para ser artistas y científicas. Y realizó esa proeza aun teniendo que asistir a clase oculta tras una cortina.

Ambas entendieron que saber moverse era casi tan importante como saber crear. Y en ese contexto, el arte podía ser también una herramienta social y económica. Como señala Inez de Prekel, cocomisaria de la muestra, “creo que, si investigas a fondo sobre estas mujeres, verás que muchas tenían conexión entre ellas. No solo importaba lo que sabías hacer, sino también a quién conocías. Eso es cierto hoy en día, pero también lo era entonces”.

El corsé de las convenciones

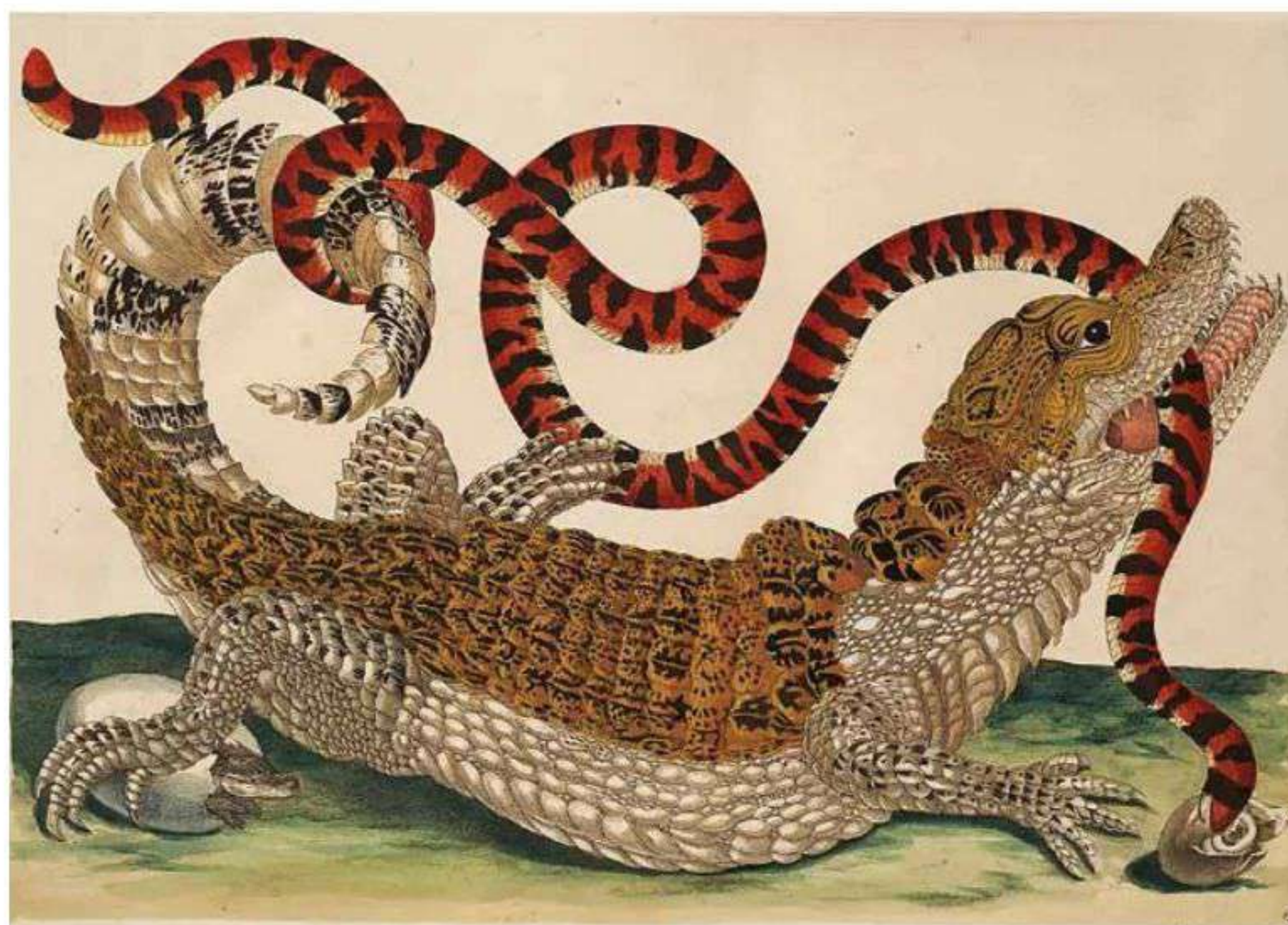
Hablar del talento de estas artistas sin tener en cuenta su contexto es quedarse a medias. Porque, en realidad, su principal desafío no era aprender a pintar ni encontrar clientes, sino resistirse a un modelo social que las empujaba hacia el

Mujer joven recibiendo uvas de un niño, obra de Maria Schalcken, c. 1675-1682.

© The Leiden Collection, Nueva York.



Dibujo de Maria Sibylla Merian de un caimán y una serpiente en *Metamorfosis de los insectos surinameses* (1719), presente en el Museo Nacional de Mujeres Artistas de Washington.





Arriba, vaso grabado por A. R. Visscher.
© Museo de Artes y Oficios, Hamburgo.

A su dcha., *Libertad romana*, por Johanna Koerten, 1697.
© Westfries Museum, Hoorn.

A la dcha., abanico de factura anónima en Bruselas.



La reputación dependía de la calidad del trabajo y de las redes de contactos

matrimonio, la maternidad o la vida doméstica, o compaginar esas responsabilidades con el arte. Desarrollar una carrera artística no era solo una cuestión de vocación, sino de estrategia vital. Cada trayectoria es, en el fondo, una negociación constante entre lo que podían hacer y lo que se esperaba de ellas. En ese tira y afloja entre vocación y expectativas, la trayectoria de Judith Leyster es un caso especialmente ilustrativo.

Despuntó pronto, se abrió camino hasta entrar en el gremio de Haarlem y desarrolló una pintura con sello propio, algo nada frecuente para una mujer en su momento. Pero, tras casarse con el pintor Jan Miense Molenaer, su ritmo de trabajo cayó en picado, y, con la llegada de los hijos, prácticamente dejó de pintar. No es que hubiera desaparecido el talento, sino el tiempo. Su carrera no se apagó por falta de éxito, sino porque el espacio para sostenerla dejó de existir.

Frente a ese modelo, que parecía no dejar escapatoria, Louise Hollandine optó por una vía mucho menos convencional. Hija de una familia aristocrática, su futuro estaba marcado por alianzas políticas y obligaciones de clase, pero decidió ingresar en un convento benedictino, un movimiento que le permitió ganar algo poco habitual: autonomía. En ese entorno pudo sostener su carrera artística con continuidad, alejada de las exigencias

del matrimonio y la vida cortesana. Su caso desmonta la idea de que el convento era siempre un espacio de clausura pasiva. Para algunas mujeres fue precisamente lo contrario, un lugar desde el que seguir creando, cuando fuera, sencillamente, no había oportunidad.

En esa misma línea, las llamadas hermanas espirituales, o beguinas, ofrecieron a muchas mujeres una especie de tercera vía entre el matrimonio y el convento. Eran comunidades más abiertas, a medio camino entre lo religioso y lo laico, que les permitían seguir viviendo en sus propias casas y moverse con cierta libertad a cambio de asumir votos de castidad y llevar a cabo ciertas labores religiosas. Esta vía era mucho más propicia para el trabajo artístico y la vida intelectual, lejos de las obligaciones domésticas. Y fue precisamente en esas grietas en el sistema donde muchas lograron sostener algo tan difícil como una carrera artística propia y, en algunos casos, incluso exitosa.

Historias invisibles

Durante siglos, muchas de estas artistas desaparecieron no por falta de talento, sino porque dejaron de encajar en el relato dominante. La creación de categorías como las “artes aplicadas”, a menudo asociadas a lo decorativo y lo doméstico, contribuyó a relegar buena parte de su producción a un segundo plano, fuera del canon. A eso se sumaron atribuciones erróneas, lagunas en los archivos y una historiografía poco interesada en ellas. Hoy, ese relato empieza a corregirse: investigaciones y exposiciones están devolviendo sus nombres y sus obras al lugar que siempre debieron ocupar, ayudándonos a entender que la historia del arte también se construyó con ellas. ●

Para saber más...

CATÁLOGO

TREANOR, VIRGINIA Y VAN DAM, FREDERICA. *Unforgettable: Women Artists from Antwerp to Amsterdam, 1600-1750*. Gante: Hannibal Books, 2025. En inglés.

CLÁSICO

HALE, SARAH JOSEPHA. *Woman's Record, Or, Sketches of All Distinguished Women: From the Creation to A.D. 1854*. Nueva York: Harper & Bros, 1855. En inglés, disponible en Google Books.

ALTA COSTURA

Herederos de la crinolina

Ecos de la moda romántica. Museo Nacional del Romanticismo. San Mateo, 13. Madrid
Tel.: 91 050 55 47 / 630 93 49 05. **Fechas:** hasta el 7 de junio



La Innovación, traje de puesta de largo, 1958.

Fundació Antoni de Montpalau.

(Donación de María Simon).

© Jordi Casamartina.

En la España del siglo XIX, la moda no era como hoy la conocemos. Las ilustraciones coloreadas (conocidas como figurines) o las revistas dictaban el ritmo de la elegancia. Todo ese mundo estético y elitista inspiró, un siglo después, a varias generaciones de modistos, de Pedro Rodríguez a Balenciaga o Pertegaz. Hoy revive en una exposición donde más de cuarenta piezas de alta costura y *prêt-à-porter* español dialogan

con los espacios del antiguo palacio del marqués de Matallana. Vestidos que evocan crinolinas o corsés, con estampados florales, mangas ahuecadas o ecos goyescos, se integran a la perfección entre retratos, muebles y ambientes decimonónicos. El conjunto nos muestra cómo los códigos del Romanticismo, desafiados por las *flappers* de los años veinte, reaparecieron, transformados, en la moda femenina de los siglos XX y XXI.

ARTE

Guercino y sus heroínas bíblicas

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Paseo del Prado, 8. Madrid

Tel.: 91 360 02 36

Fechas: hasta el 14 de junio

1 En la Italia del XVII, la pintura buscaba conmover tanto como instruir. El talento de Giovanni Francesco Barbieri, Guercino, es un ejemplo de ello. Este maestro del Barroco boloñés es el protagonista de una exposición que se articula a partir de la pieza *Jesús y la samaritana en el pozo*, obra maestra de la colección del Thyssen. El lienzo resume su lenguaje gestual y narrativo y sirve como eje para explorar otras cinco pinturas donde mujeres bíblicas, algunas tan ambiguas como Salomé y Dalila, se muestran con humanidad y revelan la riqueza expresiva del autor.

FOTOGRAFÍA

¡Sube a bordo!

Museu Marítim de Barcelona.

Av. de les Drassanes, s/n.

Barcelona

Tel.: 93 342 99 29

Fechas: hasta el 17 de mayo

2 Desde su nacimiento, la cámara fotográfica ofreció infinitas posibilidades para llevarnos a otros mundos. Pero retratarse navegando, por ejemplo, era un lujo reservado a muy pocos. Hasta que los fotógrafos itinerantes, los minutereros, llevaron la diversión a las calles. Lo hicieron con cámaras caseras, telas decoradas y atrezos que simulaban todo tipo de objetos. Las fotos se tomaban al instante y a la vista de todos. La exposición

exposicionesagenda

por JAVIER MARTÍN GARCÍA



1

Jesús y la samaritana en el pozo, c. 1640-1641, por Guercino.

© Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.



4

La herencia del trencadís, en el Museo Casa Botines Gaudí.



5

Juego de diez cuencos con garzas del período Edo, 1639.

Pasajeros de un estudio fotográfico a bordo del Reina Victoria Eugenia.

2



3

Broche de golondrina en el Museo Lalique.

© Karine Faby.

recrea estas imágenes y permite que la experiencia siga siendo participativa gracias a los dispositivos actuales.

JOYERÍA

Lalique

Fundación Barrié. Cantón

Grande, 9. La Coruña

Tel.: 981 22 15 25

Fechas: hasta el 12 de julio

3 A partir de cerca de trescientas piezas, procedentes del Museo Lalique y el Gulbenkian, entre otros, esta muestra nos sumerge en el universo de René Lalique (1860-1945), maestro francés que redefinió la joyería y el diseño en la Europa del cambio de siglo. Cada obra revela su fascinación por la naturaleza, su audacia al usar materiales insólitos y su habilidad para convertir el cuerpo femenino en elemento decorativo. Entre colgantes, broches o lámparas, el recorrido refleja su genio ecléctico y su influencia en el *art nouveau* y el *art déco*.

ARQUITECTURA

Gaudí y el trencadís

Museo Casa Botines Gaudí.

Plaza de San Marcelo, 5. León

Tel.: 987 35 32 47

Fechas: hasta el 13 de sept.

4 El *trencadís*, técnica que utiliza fragmentos de cerámica y azulejos para crear mosaicos, fue una de las aportaciones más originales de Antoni Gaudí a la

arquitectura. Y ahora, en León, podemos disfrutar de una muestra que profundiza en su uso, del Park Güell a la Sagrada Familia. Más de sesenta piezas, entre originales y réplicas, dan fe de cómo el genio de Reus transformó la cerámica aplicada en un recurso estructural y decorativo, logrando superficies donde el color, la forma y la textura se integran con la arquitectura de manera funcional y estética.

ORIENTE

Cerámica japonesa

Metropolitan Museum. 1000

Fifth Avenue. Nueva York

Tel.: +1 212-535-7710

Fechas: hasta el 8 de agosto de 2027

5 Hace más de doce mil años, los primeros ceramistas japoneses moldeaban barro para cocinar y almacenar alimentos, dejando las huellas de sus manos en cada pieza. Esa tradición de ingenio y belleza brilla con singular delicadeza en esta selección de vajillas de uso cotidiano, diseñadas para armonizar con el color y la textura de los alimentos; porcelanas del período Edo, decoradas con símbolos de buena fortuna; o esculturas modernas. Destaca la sorprendente técnica del *kintsugi*, que revaloriza la porcelana rota o desportillada rellenando sus grietas con exquisita laca dorada.

ANATOMÍA DE UN ESCÁNDALO

El historiador Christopher Clark narra el caso de un linchamiento público sucedido hace casi doscientos años con resonancias en el presente

Castillo de Königsberg a finales del siglo XIX.



Sucedió en la década de 1830 en Königsberg, la ciudad de Immanuel Kant, “bañada en el resplandor ámbar de la Ilustración tardía”. Ocurrió, como enfatiza Christopher Clark, “en una era anterior a la aparición de los *paparazzi*, de la radio, de la televisión y de los medios sociales digitales”.

Las víctimas fueron dos clérigos luteranos: uno, de modales afables, “afeminados”, según sus detractores, que guiaba a su congregación con empatía y dulzura, lo que lo hacía especialmente atractivo para las feligresas; el otro, apasionado, obstinado e irascible, que caminaba “como un comandante de húsares” y se mostraba muy combativo a la hora de defender sus convicciones. Pese a sus diferencias, ambos compartían un fuerte vínculo: una visión del cristianismo que no sintonizaba ni con la ortodoxia doctrinal austera del clero conservador ni con el racionalismo teológico en boga en aquella época. Y eso fue lo que los condenó.

En *Un escándalo en Königsberg*, Christopher Clark, autor de obras de referencia como *Sonámbulos* (2013) y *Primavera revolucionaria* (2023), ofrece un relato ágil y conciso de una campaña de calumnias y denuncias de carácter herético y sexual, que derivó en escándalo público y terminó en un proceso judicial. El libro muestra cómo un rumor injurioso, lanzado en un determinado contexto de tensiones religiosas y rivalidades personales, puede amplificarse y desencadenar una cadena de consecuencias imprevisibles.

Lo que comienza como una insinuación se transforma en una narrativa acusatoria capaz de movilizar de forma acrítica a la opinión pública, implicar a las autoridades y destruir la reputación de dos clérigos inocentes.

Ecos en el presente

A partir de este caso, Clark traza una radiografía del clima espiritual de la Prusia de la época. Mientras la élite culta seguía guiándose por los ideales de la Ilustración, bajo esa superficie pervivían formas intensas de religiosidad pietista, centradas en la emoción y la experiencia interior. De la fricción entre ambos mundos, surgieron muchas de las tensiones que alimentaron el escándalo.

Al mismo tiempo, este episodio local revela un mecanismo universal: la facilidad con la que una comunidad puede construir “verdades” a partir de rumores, prejuicios y temores compartidos, en un proceso que dialoga

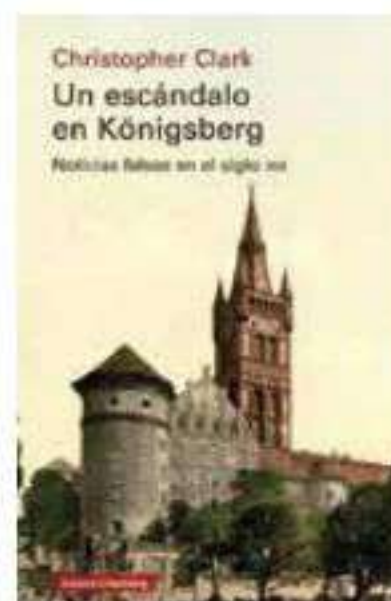
inquietantemente con nuestro presente de noticias falsas y hechos alternativos.

● CARLOS JORIC

ENSAYO

Un escándalo en Königsberg

Christopher Clark
Barcelona:
Galaxia
Gutenberg, 2026
200 pp. 22 €





ENSAYO

Rey de reyes

Scott Anderson

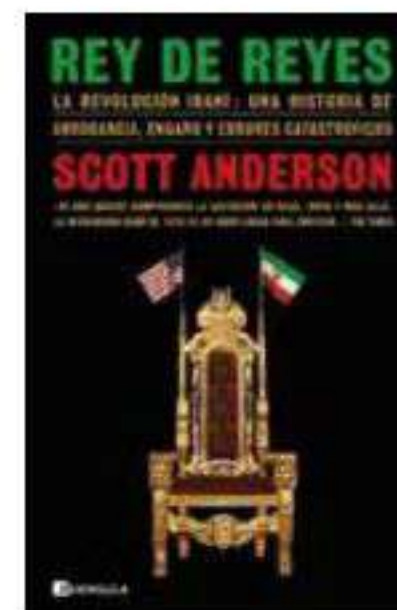
Barcelona:

Península, 2026

720 pp.

23,90 € (papel)

11,99 € (digital)



Manifestación en Teherán, diciembre de 1978.

Los errores que acabaron con el sah

EL CORRESPONSAL SCOTT ANDERSON RETRATA LA CAÍDA DEL SAH DE PERSIA COMO FRUTO DEL AZAR Y DE UNA SERIE DE ERRORES CON CONSECUENCIAS QUE AÚN SON VISIBLES HOY EN DÍA

Ningún líder mundial supo predecir el giro histórico que dio Oriente Medio en 1979. Este es el punto de partida de *Rey de reyes*, el libro escrito por Scott Anderson —un veterano periodista de *The New York Times* con experiencia en la región—, donde se explica cómo la Revolución islámica en Irán provocó un terremoto geopolítico cuyas consecuencias seguimos viviendo.

Anderson se aleja del determinismo histórico desde las primeras páginas y considera que la llegada del régimen islámico fue consecuencia de la ceguera del sah y el presidente Jimmy Carter. Los dos dirigentes no supieron calibrar el descontento en las calles iraníes; mien-

tras que Jomeini, sin tener un plan definido, supo aprovechar mejor la vorágine de acontecimientos. Pese al protagonismo indiscutible de estos tres líderes, *Rey de reyes* va narrando los hechos a través de retratos de otros personajes con un ritmo casi novelesco, propio de la mejor tradición periodística anglosajona. Unas pocas de estas figuras —como la emperatriz Farah o el ministro de la Corte, Asadollah Alam— sí que supieron detectar la decadencia de los Pahlavi.

El autor no cae en el cliché de reducir al Irán del sah a un mero peón de las grandes potencias en la Guerra Fría. Presenta a un país que siempre ha intentado buscar su lugar en el mundo, aunque esa actua-

ción no siempre fue acertada y desencadenó las fuerzas que propiciaron el advenimiento de la República Islámica.

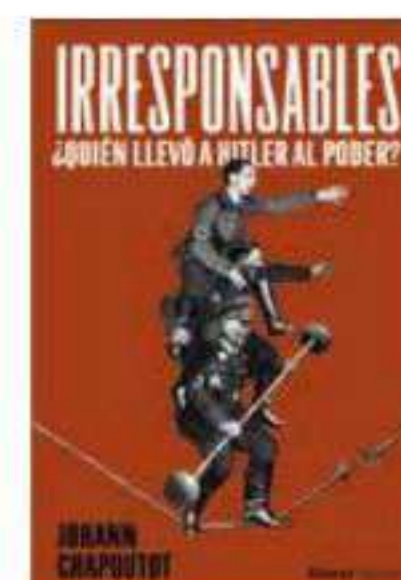
Thriller político

Anderson no se limita a detallar lo sucedido hace casi medio siglo, sino que tiende puentes con cuestiones más recientes. El autor compara la importancia de la Revolución iraní con la que tuvieron la rusa o la francesa, ya que causó “un cambio de paradigma en el funcionamiento del mundo”. Una afirmación difícil de rebatir, si se miran las repercusiones globales del actual conflicto en el golfo Pérsico, o cómo las acciones de Teherán han suscitado intervenciones de EE. UU. o Israel en lugares como Yemen o Líbano. El libro es una excelente base para tener un contexto histórico de los acontecimientos actuales. *Rey de reyes* es un ensayo, pero con elementos de los mejores thrillers políticos y con la enseñanza de que, en un momento donde mucha gente cree que las conspiraciones determinan los acontecimientos, el azar y la incompetencia son actores que generan consecuencias impredecibles.

● IVÁN GIMÉNEZ CHUECA



ENSAYO
Irresponsables.
¿Quién llevó a Hitler al poder?
 Johann
 Chapoutot
 Madrid: Alianza,
 2026
 352 pp.
 21,95 € (papel)
 14,99 € (digital)



Hitler se inclina
 ante Von Hin-
 denburg, 1933.

DOMESTICAR A HITLER, UN PLAN FALLIDO

El ascenso de Hitler al poder no fue solo resultado de las elecciones. También fue consecuencia de la apuesta por él de las élites conservadoras

Profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de la Sorbona de París y autor de varias obras de referencia sobre el nazismo, Johann Chapoutot centra en *Irresponsables* su atención en el período 1930-1933. “El lector contemporáneo –escribe en el epílogo– habrá detectado sin duda algunas reminiscencias entre lo que se denomina con el sugerente término de actualidad y la Alemania de 1932”.

En efecto, muchas cosas resultan inquietantemente familiares: una derecha que coquetea con la extrema derecha, un clima de polarización y descrédito de la democracia, el anhelo de soluciones “enérgicas”, el uso de los medios de comunicación para propagar el odio o la

existencia de un chivo expiatorio –los judíos– al que atribuir todos los males. El libro desmonta así la idea de que el nazismo alcanzó el poder únicamente por la presión de la calle o por el voto popular. El proceso fue también el resultado de decisiones tomadas en despachos, salones y círculos de poder. Hitler no conquistó el poder por sí solo; en gran medida, fue invitado a ocuparlo. El NSDAP nunca obtuvo la mayoría de los votos a escala nacional, y sus resultados incluso se estancaron, con alrededor del 37% en las elecciones parlamentarias de 1932. En ese momento, el mariscal Paul von Hindenburg, presidente de la República, junto con su círculo de la derecha conservadora y las élites económicas –los

barones de la industria como Thyssen y Krupp o el magnate de la prensa Hugenberg–, decidió apostar por Hitler para estabilizar una situación que, en buena medida, los propios matones de las SA habían contribuido a deteriorar gravemente. Al mismo tiempo, pretendían frenar a la izquierda y a los “judíos”, pues todos ellos compartían un antisemitismo apenas disimulado. Estos son los “irresponsables” a los que alude el título. No se trata, subraya el autor, de que ignoraran el carácter violento y antidemocrático del movimiento nazi: muchos lo conocían perfectamente. Lo que creyeron fue que podrían domesticarlo. La jugada, como sabemos, resultó desastrosa.

Uno de los aspectos más llamativos del libro es su tono deliberadamente actual. Aunque Chapoutot escribe como historiador, su reflexión apunta a una cuestión más amplia: la fragilidad de las democracias cuando quienes las dirigen dejan de creer en ellas. Porque, como recuerda el autor, la historia rara vez es inevitable: a veces depende simplemente de las decisiones –y de los errores– de quienes están en el poder.

● ANTONIO MUÑOZ LORENTE

También en librerías

Yo también viví en el comunismo



IOANA PÂRVULESCU (COORD.)

Madrid: Omen, 2026
352 pp. 22,50 €

El protagonista de este libro es colectivo. Obreros, profesores, ingenieros, escritores o médicos, entre otros profesionales, nos hablan de cómo era el día a día en Rumanía bajo el régimen comunista. Con ellos conocemos las experiencias de distintas generaciones en ámbitos como el trabajo, la escuela o el hogar. La vida cotidiana, de esta forma, explica el fracaso del sistema.



La paradoja de la bondad

RICHARD WRANGHAM

Madrid: Capitán Swing, 2026
448 pp. 26 €

Profesor de Antropología Biológica en la Universidad de Harvard, el autor nos muestra cómo lo mejor y lo peor coexisten en el humano. No obstante, aunque en nosotros persiste la violencia, nos hemos vuelto más pacíficos por factores como el surgimiento del idioma.



La música indie

CHRIS DEVILLE

Barcelona: Península, 2026. 400 pp.
21,90€

En los últimos años, la música *indie* ha dejado de ser una categoría marginal para constituir un fenómeno más amplio. ¿Cuál fue la aportación de bandas como Arcade Fire o Radiohead? Amena y minuciosa, esta crónica nos desvela el auge y caída de un género que mezclaba lo artístico con lo sociológico. No en vano, escuchar música *indie* equivalía a formar parte de un club secreto.



Patio de la casa natal de Lorca en Fuente Vaqueros.

Federico García Lorca entre los suyos

LAS CARTAS QUE NOS DESCUBREN LA VIDA FAMILIAR DEL POETA GRANADINO Y UNIVERSAL

Nadie es por completo la misma persona en privado y en público. El poeta Federico García Lorca, obviamente, no era una excepción. En *No te olvides de escribir*, el periodista cultural Víctor Fernández, experto en su obra, recopila las cartas que dirigió a sus padres y hermanos. Descubrimos así a una persona muy apegada a su familia y su preocupación por la evolución política de España. Sin duda, su madre fue la mujer de su vida. En la correspondencia, Vicenta demuestra una permanente preocupación por su hijo, en temas como la salud o sus aspiraciones profesionales. Pero también nos encontramos ante una mujer culta. Solo hay que fijarse en lo bien que escribe. Federico no habría llegado tan lejos si ella no lo hubiera animado en su carrera literaria. El poeta, por su parte, demuestra ser un joven cariñoso, risueño... y un tanto malgastador. Son continuas sus peticiones de dinero con justificaciones no siempre convincentes. Impagables resultan sus comentarios acerca de la fama. Tiene un gran éxito como conferenciante y ha de hacer frente a la pasión de sus fans. Descubre así que, cuando uno es conocido, los demás le tratan de otra manera. Todas las puertas se le abren. Sin embargo, no

acaba de sentirse cómodo. Las servidumbres de la popularidad le parecen exageradas y un tanto agobiantes.

Un poeta en Nueva York

De especial interés son sus comentarios acerca de EE. UU. Si París y Londres le producen una inmensa impresión, Nueva York, con sus rascacielos y su ritmo trepidante, todavía le asombra más: "Me ha dado como un mazazo en la cabeza". En cuanto a los americanos, menciona su carácter abierto y su "ingenuidad increíble". Por otra parte, no deja de apreciar la hipocresía social. No importa el mal que haga un individuo, sino solo el escándalo. Tampoco omite sus impresiones acerca de la tremenda crisis bursátil de 1929. En cuanto a la ley seca, considera que sirve más para fomentar el alcoholismo que para su prevención. Todos los amantes de la obra lorquiana se sentirán satisfechos ante un libro que produce la sensación milagrosa de tener al protagonista presente. Casi escuchamos su respiración. Aquí tenemos la intimidad del ser humano y los sueños del poeta. No podía imaginar que su vida y su obra quedarían truncadas por su asesinato durante la Guerra Civil.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

EPISTOLARIO
No te olvides de escribir
Edición de Víctor Fernández
Madrid:
Akal, 2026
320 pp. 25,50 €





Detalle de *La Escuela de Atenas*, de Rafael.

Clásico reeditado

Organizar la política

NUEVAS TRADUCCIONES DE DOS CLÁSICOS DE LA FILOSOFÍA GRIEGA, PLATÓN Y ARISTÓTELES

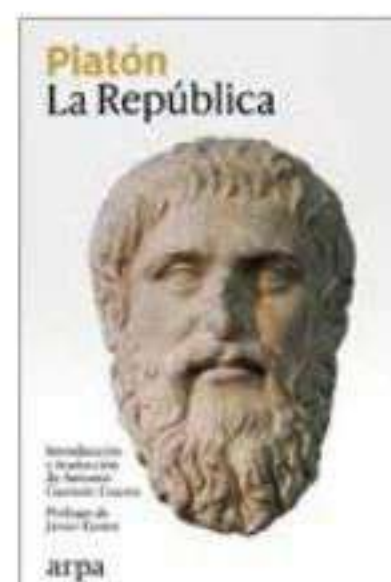
Los clásicos, en ocasiones, son más citados que leídos. Por eso es tan importante que se hagan nuevas versiones al alcance del gran público. Es lo que ha hecho la editorial Arpa al poner a nuestra disposición dos grandes obras del pensamiento heleno. En *La República*

ca, Platón (427-347 a. C.) presenta sus ideas políticas de una forma original. No a través de un tratado sistemático, sino de un diálogo. Lo escribe con tanto arte que tenemos la sensación de que se trata de una conversación de verdad. El protagonista, Sócrates, tiene que enfrentarse

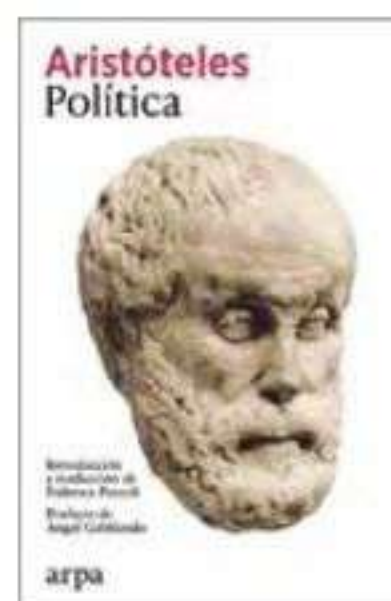
a las objeciones de sus oponentes. Platón plantea propuestas que hoy nos parecen extravagantes. ¿Quién de nosotros querría expulsar a los poetas de la comunidad política? Sin embargo, su reflexión también está encaminada hacia cuestiones que no han perdido actualidad, como la justicia. ¿Preferimos cumplir con nuestro deber o buscar nuestra conveniencia en el sentido más egoísta? Además, cuando defiende el gobierno de los filósofos, nos recuerda nuestros debates acerca de la influencia política de los expertos. Uno sus discípulos fue Aristóteles (384-322 a. C.), quien le profesaba admiración, pero también criticaba sus postulados. De ahí su frase célebre en la que se presenta como amigo de Platón, pero más amigo de la verdad. En *Política*, el Estagirita, como se le conoce por su ciudad de origen, Estagira, intenta averiguar cuál es el sistema que garantiza mejor el buen gobierno. Nadie, en el mundo antiguo, hizo un tratado más completo sobre el poder y la ciudadanía. En algunos aspectos se halla lejos de nuestra sensibilidad. Como cuando defiende la esclavitud. Sin embargo, incluso en este tema, la fuerza de su lógica descubre aspectos que se contradicen con la tesis que intenta defender. Se da cuenta de que, si los esclavos no tienen ciertas virtudes, no podrán hacer bien su trabajo. Y si las tienen..., ¿en qué se diferencian de los demás hombres? Aristóteles, como nosotros, se pregunta por qué unos individuos han de mandar y otros obedecer.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

ENSAYO
La República
Platón
Madrid:
Arpa, 2026
432 pp.
19,90 €



ENSAYO
Política
Aristóteles
Madrid:
Arpa, 2026
Aristóteles
340 pp.
19,90 €



De la Academia al Liceo

Si Rafael los pintó juntos en su monumental fresco *La Escuela de Atenas*, no fue por casualidad. Platón fue discípulo de Sócrates y creó la Academia, una institución

destinada a sobrevivirle durante cientos de años. Es el primer filósofo conocido creador de libros que siguen influyendo en la actualidad. Su maestro, en cambio, fue un

enemigo de la palabra escrita, por considerarla opuesta a la verdadera filosofía. En cuanto a Aristóteles, fundó el Liceo, otro centro del saber, y tuvo entre sus alum-

nos a Alejandro Magno. Su obra, en la que trata los más diversos temas, desde la ética hasta la biología, ha ejercido una influencia imposible de minusvalorar.

**THRILLER****Prime Crime:
A True Story****Dirección:** Gus Van Sant**Reparto:** Bill Skarsgård, Colman Domingo, Al Pacino, Cary Elwes.**Estreno en cines:**
17 de abril

Crimen en *prime time*

LA CINTA RECREA UN SECUESTRO DE 1977 QUE ANTICIPÓ LA TELEVISIÓN DE SUCESOS EN DIRECTO

El estreno de *Prime Crime*:

A True Story, película que marca el regreso al cine del director Gus Van Sant (*El indomable Will Hunting*, *Mi nombre es Harvey Milk*) tras siete años de ausencia, recupera un suceso que mantuvo en vilo a los televidentes estadounidenses en 1977: el secuestro de Richard Hall, presidente de una compañía hipotecaria, por parte de Tony Kiritsis, un exagente inmobiliario de Indianápolis.

La mañana del 8 de febrero, Kiritsis, que alegaba haber sido estafado por la compañía, entró en sus oficinas armado con una escopeta. Ató un cable al cuello de la víctima y lo conectó al cañón del arma, mientras que otro alambre, sujeto a su propio cuello, se unía al gatillo, de modo que cualquier intento de liberación podía provocar un disparo fatal. Este mecanismo, conocido como “*dead*

man's wire” (título original de la película), permitió al secuestrador mantener al rehén encañonado mientras caminaba por la calle rodeado de policías o pronunciar un discurso en directo ante las cámaras, transformando el secuestro en un espectáculo televisivo seguido por millones de espectadores. Este incidente marcó un hito en la historia de la televisión, al evidenciar el potencial dramático de los sucesos retransmitidos en directo. Las cadenas interrumpieron su programación para ofrecer actualizaciones constantes, y el propio Kiritsis comprendió rápidamente el poder de la exposición mediática, utilizándola como altavoz para plantear sus demandas. Aquella cobertura anticipaba una forma de televisión que décadas más tarde se volvería habitual, con la célebre persecución de O. J.

Simpson en 1994, seguida por más de noventa millones de telespectadores, como punto culminante. Pero el caso Kiritsis también conecta con una tradición más antigua: la del delincuente que logra suscitar simpatía popular al presentarse como víctima de un sistema injusto. En su discurso televisado, Kiritsis no se veía a sí mismo como un criminal, sino como “un maldito héroe nacional”, un honrado trabajador arruinado por las prácticas abusivas del sector financiero.

Esa percepción lo emparenta, por una parte, con la tradición “robinhoodiana” y bandolera, con forajidos convertidos en mitos populares, al ser percibidos como rebeldes frente al poder, y por otra, con ciertos justicieros urbanos que alcanzaron gran eco mediático, como Gary Plauché, que mató de un disparo al violador de su hijo frente a las cámaras de televisión, o John Wojtowicz, cuyo atraco inspiró la popular *Tarde de perros* (1975), película con la que *Prime Crime: A True Story* guarda más de un punto en común.

● CARLOS JORIC



ENLACE AL CANAL
x.com/byneontelegram
O escanea el código QR:



El pueblo unido...

Como todos los años, los obreros de Madrid se reunieron el 1 de mayo de 1929 para celebrar el Día Internacional del Trabajo. En la imagen de este mes contemplamos a una multitud de hombres y mujeres que participaron en la manifestación. Una pancarta expresa la disconformidad del proletariado con los acaparadores y con los políticos que, a su juicio, los protegían. Para los que menos tenían, el problema de los precios era siempre una cuestión muy sensible.

Una comisión de trabajadores, integrada por miembros del PSOE y de la UGT, entregó al ministro de la Gobernación una lista de reivindicaciones dirigida a los poderes públicos. En aquellos momentos, aún bajo la dictadura de Primo

de Rivera, ambas organizaciones se beneficiaban de cierta tolerancia, aunque el régimen limitaba sus actividades. La represión se concentraba sobre todo en comunistas y anarquistas.

Según el periódico *El Socialista*, la jornada se celebró en toda España con absoluta normalidad. Para esta publicación, no se trataba de una fiesta como las demás, ya que su propósito no era simple evasión. Los trabajadores pretendían, por el contrario, “recordar”: hacer memoria de las injusticias sufridas por los más desfavorecidos.

En la capital española, la convocatoria fue un gran éxito, aunque en un principio el día no se distinguió por el buen tiempo. El paro, según la prensa de izquierdas, fue casi absoluto. *El Socialis-*

ta señaló con ironía que determinados establecimientos no lo secundaron: “No cerraron, desde luego, las tabernas, estancos, cafés y bares”. De hecho, era lógico que así fuera. Los obreros no solo aprovechaban la ocasión para plantear reivindicaciones: también disfrutaban de su tiempo libre. Como por la tarde “lució un sol espléndido”, muchos se marcharon al campo.

Durante la concentración obrera intervinieron diversos oradores. Entre ellos sobresalió Hildegart Rodríguez, una niña prodigio que tenía entonces tan solo catorce años. Su discurso, sobre el programa del PSOE, recibió unánimes aplausos. Nadie imaginaba que su madre la asesinaría pocos años después.

● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

Una suscripción con mucha historia



HISTORIA
Y VIDA

LA HISTORIA
COMO NUNCA
LA HAS VIVIDO

Suscríbete ahora.
Llama al **935 210 430**
o entra en **www.historiayvida.com***





Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

MONEDAS DE COLECCIÓN



250 Aniversario ESPAÑA Y LA INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU.



tienda.fnmt.es



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460



Visite el Museo de la
Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92

* Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.

** Colección compuesta por diez monedas, tres de ellas emitidas en 2025 y siete en 2026.